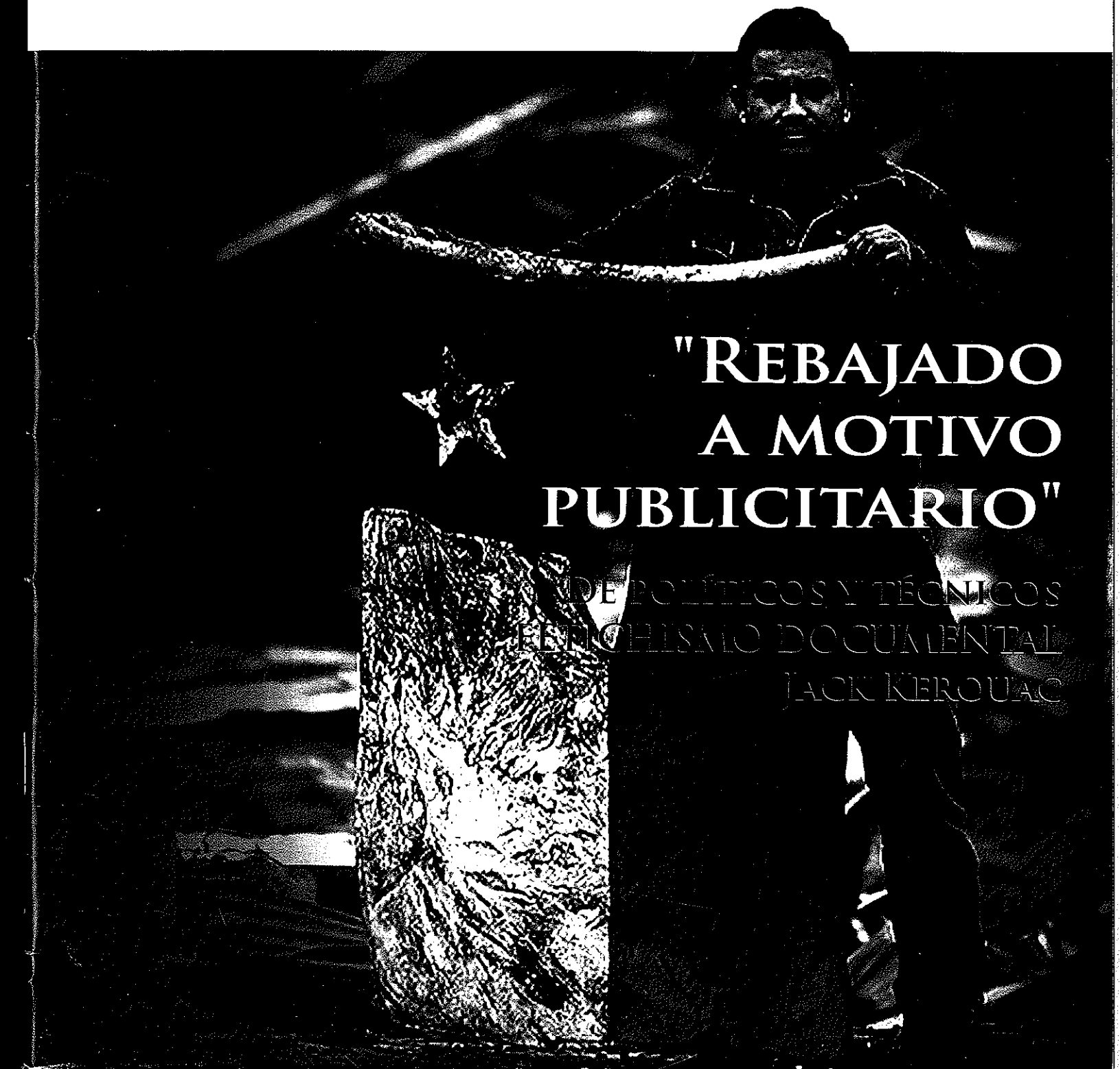
Ciudad de los Césares

REVISTA DE POLÍTICA Y CULTURA ALTERNATIVAS

Nº88 ABRIL - JUNIO 2010 - AÑO XXII $2.400



"REBAJADO A MOTIVO PUBLICITARIO"

DE POLÍTICOS Y TÉCNICOS

EL FETICHISMO DOCUMENTAL

JACK KEROUAC

Ciudad de los Césares

REVISTA DE POLÍTICA Y CULTURA ALTERNATIVAS

N°88 ABRIL - JUNIO 2010 - AÑO XXII $2.400

Redacción: Erwin Robertson (Director), José Agustín Vásquez (Sub-Director)

Los colaboradores deben atenerse en sus trabajos al equivalentede 6 páginas tamaño carta, a un espacio y medio, como máximo.
Los trabajos deben presentarse en CD, para equipos PC o Macintosh, en programa Word.
La Redacción no comparte necesariamente todas las ideas y opiniones expresadas en *CIUDAD DE LOS CÉSARES.*

Presentación — E.R., Santiago.
De políticos y técnicos, o las tentaciones de la Reconstrucción — Guillermo Andrade, Santiago.
Notas del mundo — Renato Carmona, Valparaíso.
Nación y Patria. Hitos de un itinerario — Teodoro Klitsche de la Grange, Roma.
Fetichismo documental y patriotismo constitucional — Bruno Dietsch, París.
En los pantanos de la desesperación — Claude Bourrinet, París.
Jack Kerouac in memoriam — José Luis Ontiveros, Ciudad de México.
Historia de la sombra — Noël Rivière, París.
La nación como herencia y como proyecto — Mauricio Purto, Santiago.
Las meditaciones de las cumbres
Libros

Dirección postal: 16480 - Correo 9 Santiago Chile.
Casilla Mail: ciudad_de_los_cesares@yahoo.com
Ciudad de los Césares tiene ahora su blogger,
www.revistaciudaddeloscesares.blogspot.com

Diseño y diagramación: Carlos Videla Briones
Impresión: ABI Impresores, Rancagua 157 of. 608, Santiago. (02) 222 3696, pbarillas@vtr.net

CIUDAD DE LOS CESARES

*"El paisaje se transfigura por el alma. Y el mal de la tierra es también el mal del alma. La zona baja del mundo se estremece y tiembla al ser alcanzada por el imperio del mal y por la muerte del alma". Así escribió Miguel Serrano hace sesenta años (*Ni por Mar, ni por Tierra*), evocando otra catástrofe que se abatió sobre el corazón de Chile, de la cual fue testigo. A un año casi exacto de su desaparición, la catástrofre se repite. Sea este recuerdo un homenaje a quien como nadie vislumbro el sentido del paisaje en Chile.*

En el año del Segundo Centenario, y que será recordado también, sin duda, por la catástrofe que nos visitó, el N° 88 de Ciudad de los Césares *aporta un material, como siempre, apropiado en parte a las circunstancias, en parte de alcance más general y permanente.* "De políticos y técnicos, o las tentaciones de la Reconstrucción", *de E.R., se detiene sobre todo en la política chilena. Las opciones del nuevo Presidente constituyen el tema; ya que no fue el administrador feliz de tiempos normales, se plantea si será el Jefe de un pueblo probado en la adversidad. Con* "Notas del mundo", *Guillermo Andrade aporta pinceladas sobre temas internacionales.* "Nación y Patria. Hitos de un itinerario", *de Renato Carmona, nos trae textos recogidos a lo largo de nuestra historia, sobre aquellos conceptos tan fundamentales, que se suele dar por sentados. No sin relación con lo anterior,* "Fetichismo documental y patriotismo constitucional", *de Teodoro Klitsche de la Grange, discute la idea, difundida desde los centros de poder mundial, de si la identidad de una comunidad se basa en un determinado régimen político y en el documento que lo funda. Por su parte,* "En los pantanos de la desesperación", *de Bruno Dietsch, recuerda la estremecedora experiencia de Pitesti (Rumania) y se pregunta si no hay que ver en ella la base de la ingeniería social en el mundo de hoy.*

Por otra parte, Claude Bourrinet evoca la figura de un escritor, "norteamericano exiliado en América del Norte", tan representativo de toda una generación y una sensibilidad, en "Jack Kerouac in memoriam". *José Luis Ontiveros escribe acerca de la sombra de su compatriota y colega, el escritor mexicano René Avilés Fabila, en* "Historia de la sombra". *Finalmente, los libros. Silvano Panunzio (*Metafisica del Vangelo Eterno*), Carlos Disandro (*Humanismo. Fuentes y desarrollo histórico*), John Lukacs (*El Hitler de la Historia*), Peter Handke (*Preguntando entre lágrimas*) y Alvaro Bisama (*Cien libros chilenos*) son revisados para proporcionar, como siempre, armas para el combate cultural de nuestro mundo. Que el lector les saque lustre.-*

DE POLÍTICOS Y TÉCNICOS,
O LAS TENTACIONES DE LA RECONSTRUCCIÓN

La Naturaleza recupera sus fueros, finalmente. El país despierta de pronto y descubre que no era tan *moderno* como pensaba. No es sólo que las instituciones políticas y administrativas no fueran tan eficientes como se esperaba, que la tecnología no lo pudiera todo; es que reaparecen comportamientos sociales como de un fondo arcaico. Entonces se echa de menos el aparato del Estado que se quisiera reducir y se comprueba, aunque sea de mala gana, que es la fuerza de las armas lo que sustenta, en último término, todo orden social.

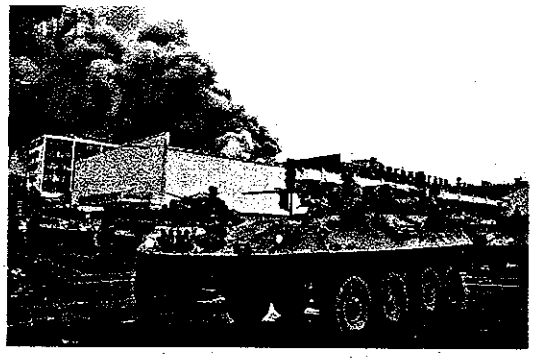
En las sociedades arcaicas, las "fiestas carnavalescas" u otras análogas, como las *saturnalia* romanas, cumplían, de forma ritualizada, ciertas funciones "redistributivas" (los amos servían a los criados, todo estaba a disposición de todos). En la moderna sociedad de la abundancia no sólo la redistribución, si la hay, es impersonal, sino que los *beati possidentes* ostentan su bienestar sin ningún recato y sin ninguna responsabilidad; es más, la publicidad pone como modelo universal las formas de consumo de aquéllos. Cuando al cabo el orden social parece saltar de sus goznes, y la administración del Estado parece por unas horas inexistente; cuando la intensidad de la catástrofe hace aflorar en la mentalidad colectiva la sensación de "tiempos finales", nada menos extraño que resurjan los comportamientos a éstos asociados. La propiedad, como el gobierno, no existe por un momento y cada uno puede tomar lo que quiera o pueda. Pero, a la vez, florecen insospechados sentimientos de comunidad. Por lo demás, el pillaje tiene su contrapartida exacta en la adquisición compulsiva y sobreabundante de aquéllos para quienes funcionan los supermercados y los servicios básicos y el dinero conserva su papel discriminador.

Lamentan todos la irrupción del *lumpen*; como también ocurre en otro tipo de jornadas, manifestaciones políticas o incluso deportivas. El vocablo marxiano *Lumpenproletariat* ("proletariado en andrajos") designaba a los más pobres de los pobres, aquellos que, sin embargo, no tenían la fortuna de marchar en el sentido de la Historia y cumplían incluso un papel reaccionario. En el uso local, quiere distinguir del pueblo (el pueblo *sano,* como se decía otrora) aquellas masas de semidelincuentes que, pareciera, existen en estado latente, aguardando su momento. Como si, en todos los estratos sociales y en todas las sociedades, el "primitivo" no distara muy poco del "civilizado", salvándose la distancia muy rápidamente en cualquier situación crítica.

Pero el orden normal no tarda en restablecerse. Signo de ello, la emoción profunda recogida por una oportuna fotografía es rebajada a motivo publicitario por un banco.

❁

Quizás porque daba la medida del *cambio* esperado, el gabinete anunciado por el entonces Presidente electo fue discutido como pocas veces, en ocasiones semejantes, un ministerio en ciernes. En verdad, pocas veces un nuevo gobernante ha sido sometido a tan



riguroso escrutinio, tanto por amigos como por adversarios; y tal vez con mayor acritud por los primeros. Los mismos partidos que constituyeron la base de la candidatura de Sebastián Piñera dejaron escuchar su decepción porque el ministerio, aún nonato, no integraba de modo suficiente a *sus* personeros. Que el gabinete era sobre todo "técnico", y no suficientemente *político,* se criticó desde distintas coordenadas, y aun desde el mismísimo *Mercurio.*

Cierto es que un gobierno no puede ser sino político; y que los "técnicos" sólo tienen lugar allí donde se trate de elegir los medios mejores para fines políticamente dados, y con supuestos políticos también dados. La "despolitización" es una utopía, vieja como la aspiración a la paz universal, ligada usualmente en estos tiempos a la *globalización*; nada inocente, porque constituye aquélla el caballo de batalla de los poderes que a ésta inducen y que en ella cabalgan. En una variante, se presenta como subsunción de la política en la economía: actividad ésta que, supuestamente, no debería tener más regulación que en sí misma, es decir, en el "mercado". Siendo así, toda regulación política y todo fin político –llámese bien común, salvación de la patria, interés del pueblo- sobran; la relación de mando y obediencia, presupuesto de la política según Freund, será substituída por la relación contractual –donde cada parte espera obtener de la otra a lo menos el equivalente de la propia prestación. Del Estado se auspicia que sea finalmente relegado al museo de los artefactos obsoletos, como la rueca, y que al gobierno de los hombres suceda la administración de las cosas: desideratum ahora de los poderes económicos, después de haberlo sido del socialismo como etapa final de la historia humana. Otra variante puede presentarse bajo la especie de *normativismo*; es decir, la tendencia a reemplazar la decisión política por la norma. De acuerdo a ello, todo estaría regulado de antemano por el derecho, y de lo que se trataría sería de aplicar la norma correspondiente a cada situación dada –en el reino del normativismo, la multiplicidad y la imprevisibilidad de lo real se desconocen. Así ocurre entre funcionarios: el funcionario mira siempre al estatuto y al manual de procedimientos respectivo antes de tomar cualquier decisión, idealmente dejada al funcionario de rango superior. O también con la "judicialización" de la política; en la que, en el extremo, se remite al juez la decisión última.

Apenas es necesario mostrar que allí donde se alegan argumentos "técnicos" a favor de una decisión, o competencias "técnicas" para darle autoridad, muy corrientemente se trata de un tipo de justificación que podría ser, de igual modo, moral, ideológico o simplemente retórico: esto es, que se tratará –como siempre en política- de "hacer fuerte el argumento débil" (así decía un sofista antiguo); de ganar el apoyo de la opinión para una decisión que es discutible como todas y que no posee en sí misma, de modo "objetivo", la cualidad alegada. Ni tampoco se requiere insistir en que en el dominio –eventual- de técnicos, de economistas o de juristas aflora igualmente, *travestida,* la relación política.

El deslinde entre el político y el funcionario lo hizo, magistralmente, Max Weber. Mientras la ética del funcionario le pide cumplir concienzudamente una orden superior, con independencia de sus propias convicciones y radicando la responsabilidad en quien dio la orden, el honor del político radica en "asumir personalmente la responsabilidad de todo lo que hace..." El deslinde entre el político y el empresario parece evidente; con todo, puede señalarse como punto de contacto la aceptación de la responsabilidad y del riesgo. En sentido contrario, la búsqueda de beneficios a corto plazo, que se critica en tantos hombres de

negocios, suele caracterizar igualmente a muchos políticos. Cada uno en su terreno, ciertamente; pero es también claro que las cualidades políticas no dependen necesariamente del oficio: entre nosotros, Portales es el mejor ejemplo de hombre de negocios pasado exitosamente –y a costa de la propia vida- a la política.

Empero, cuando en Chile se ha echado de menos a los políticos, es a los políticos *profesionales* a que se ha aludido. Weber distinguió también entre el "vivir *para* la política" y el "vivir *de* la política". El moderno político profesional puede vivir "para la política"; pero, necesariamente, ha de vivir al mismo tiempo "de la política", si es que el reclutamiento del personal político no es por entero plutocrático –esto es, reservado a quienes posean rentas propias que les permitan dedicarse a esa actividad (como era, en general, en el siglo XIX y parte del XX). Por lo tanto –afirmaba el sociólogo alemán-, "el reclutamiento *no* plutocrático del personal político... se apoya sobre el supuesto evidente de que la empresa política proporcionará a este personal ingresos regulares y seguros". De aquí también que la lucha actual de partidos persiga "ante todo" (dice Weber) el control sobre la distribución de los cargos: los partidos "sienten más una reducción en su participación en los cargos que una acción dirigida contra sus propios fines objetivos". Se ha visto en Chile, en estos días, una vez más.

Y cuando se contrapone los políticos a los "técnicos" –se quiere decir, en este caso, los hombres procedentes de la empresa privada-, habría que ver si los políticos chilenos son, en general, de aquellos que asumen personalmente la responsabilidad por todo lo que hacen, sin rechazarla sobre otros. Fresca está la vacilación de un gobierno de "políticos" –el de Bachelet- ante la decisión política y soberana por excelencia, la declaración del estado de excepción. Porque lo que se valoriza en ellos, más bien, es la posesión de ciertas habilidades prácticas: la capacidad de argumentar y persuadir, de cara a la opinión (Weber hablaba del "demagogo", no en sentido peyorativo), y, asimismo, la cualidad de astuto negociador. En general, pues, las habilidades del político parlamentario; del zorro, más que del león (en términos, esta vez, de Maquiavelo). Ellas pueden ser apreciadas en tiempos "normales", aunque tal vez sean poco valiosas en tiempos de crisis y de grandes decisiones. Seguramente resultan muy útiles cuando se está en desventaja (la falta de mayoría en el parlamento, por ejemplo) –siempre que los adversarios respeten las reglas del juego.

Mas si es claro que un gobierno no puede ser sino *político*, en el sentido ya dicho, en un régimen presidencial como el chileno los ministros no tienen responsabilidad política ni representan fuerzas políticas. Meros colaboradores del primer magistrado, a éste incumben las decisiones políticas; así, aquéllos pueden ser *sólo* técnicos, y mejor si son competentes. Pero veinte años de Concertación han hecho mucho por imponer en la práctica política chilena un semiparlamentarismo, de rasgos especialmente partitocráticos. Los partidos de la coalición ahora de gobierno no estaban (ni están) dispuestos a una defensa desinteresada; y aquí vale lo expuesto más arriba sobre la distribución de los cargos. Visiblemente, el Presidente electo debió retroceder ante las exigencias de los partidos que lo apoyan; y si no transigió en nombrar a parlamentarios en funciones como secretarios de Estado, a la hora de las designaciones para las subsecretarías recurrió, a fin de cuentas, al "cuoteo" entre representantes de partidos. Con lo que se invirtió lo que debía ser, si era el caso, el orden normal: ministros "políticos", subsecretarios "técnicos". Así, los nuevos partidos de gobierno hicieron su estreno prolongando las prácticas criticadas en la coalición desalojada. Ello debía repetirse en la designación de otros cargos.

No sólo los partidos: también de la prensa "de derecha" vinieron constantes llamadas a practicar un neoparlamentarismo de hecho. Al Presidente, que se declaró dispuesto a "reinar y gobernar" –en lo que se vio una crítica al estilo de su antecesora, que se limitó a "reinar" en el plano comunicacional-, se le llamó a deponer su conocido dinamismo, a evitar que la "potencia de su estilo de gestión"

(*El Mercurio* dixit) pudiera "constreñir" a sus ministros y restarles la autonomía que, según esto, deberían tener. Lo que se puede ver como un rasgo de larga duración: el estilo que fue de la antigua aristocracia criolla, la tendencia a rehuir los gobiernos fuertes y a preferir los gobiernos "colegiados", de grupo, de clase o de partido, subsistió en la clase política durante casi todo el siglo XX, y contra ella chocaron presidentes como Jorge Alessandri y Frei Montalva –para no hablar de los puntos de quiebre de las dictaduras. En la forma de una partitocracia desarrollada, esa tendencia alcanzó un un punto alto con los gobiernos concertacionistas: cuando se profesó, implícita o (casi) explícitamente, que la soberanía radicaba originariamente en los partidos de la coalición y al Presidente de la República se le reservaba un poder arbitral –con el corolario, que a cada partido correspondía una parte alícuota de los beneficios del poder. Dicha tendencia está muy viva en el primer gobierno de derecha del siglo XXI. Resta por probarse si Sebastián Piñera está dispuesto a hacer valer las potencialidades "cesaristas" de la Presidencia de la República en Chile.

Y tal como, en tiempos de Salvador Allende, la prensa de extrema izquierda no dejaba de recordar al entonces Presidente que no podía ni debía "transigir" –esto es, respetar las formas de la legalidad burguesa-, *El Mercurio* estima su deber recordar incesantemente al Presidente de hoy que, más allá de las más necesarias medidas de reconstrucción que exige el terremoto de febrero, su misión principal es abocarse a la "reforma del Estado" (= "menos Estado"). Y no es que las estructuras administrativas –a las que, algunos creen, se reduce el Estado- no necesiten en Chile remozamiento; y aunque estructuras sensiblemente iguales, menos tecnificadas incluso, permitieron enfrentar en el pasado emergencias similares a la que hoy se ha vivido. Es que los *lobbies* trasnacionales que se hicieron escuchar –y seguir- durante todo el veintenio de la Concertación, han creido llegada su hora con el advenimiento de Sebastián Piñera. Es hora, piensan, de terminar de desmontar lo que resta de la función estatal, aparte de lo indispensable para evitar los ataques

a la propiedad privada; hora de "despolitizarla", haciéndola "técnica", es decir prohibiéndose toda pregunta acerca de los fines. Hora, en fin, que la aspiración en la que el neoliberalismo se une al marxismo –ya citada, que el gobierno de los hombres pase a ser administración de las cosas-, se vea realizada en esta *sociedad mundial de ciudadanos*.

Si Piñera se sintiera tentado de escuchar tales admoniciones, la misma realidad le diría otra cosa. Es manifiesto que la inoperancia gubernamental de los días siguientes al terrremoto no se debió al entrabamiento posible de alguna maraña burocrática, sino a la falta de decisión política. Y luego, la reconstrucción de las zonas devastadas dependerá de una acción estatal enérgica y sostenida, tal como fue después del terremoto de 1939. Puesto que se ha pronunciado la palabra "refundación" a propósito del nuevo gobierno, la misma debería designar un impulso como al que hace mucho tiempo se ha renunciado.

❁

Su primer pronunciamiento en política exterior lo tuvo el entonces Presidente electo ante un programa de TV de difusión continental; éste, acorde a los lineamientos de cierta ortodoxia continental. Aspira como Presidente de Chile –declaró entonces Piñera- a hacer que la Carta de la OEA, y el "mandato" de este organismo para defender la democracia y los derechos humanos sea "más eficaz". Aunque distinguió implícitamente entre Cuba y Venezuela, el Presidente iba a estar "siempre

en el lado de la defensa de la democracia y en la defensa de los derechos humanos... en todo el continente". Con lo que parecía profesar que la política exterior de un Estado debe tener como objetivo una suerte de cruzada por una buena causa moral. Ya Presidente de pleno derecho, Piñera fue más allá, en una poco común conferencia de prensa conjunta con tres senadores de la oposición demócrata-cristiana (22/3): el gobierno de Chile, declaró, hará todo lo que esté a su alcance para "contribuir a que en Cuba se produzca un proceso de recuperación pacífica de la democracia y un pleno restablecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades individuales". Todo un derecho de ingerencia en los asuntos internos de otros países es lo que se atribuye, así, un gobierno de derecha.

Ya es bastante que se crea que la política exterior del Estado ha de tener un sentido ideológico o "moral" –para el caso, lo mismo daría que se pretendiera la defensa de la Verdadera Religión o de la Civilización. No es lo que han solido hacer los Estados de diversas épocas y calidades; no han solido dejarse llevar por los principios puros, aunque otra cosa pueden haber afirmado para justificar su propia conducta. Peor aún, el evangelio de la democracia y los derechos humanos ha sido y es el instrumento político de Washington. Quienes sostienen que el mismo debería subscribirse desde luego, han solido reprobar el "pragmatismo" en la política exterior, con lo que se quiere designar el mero oportunismo o la estrechez de miras; mas habría que demostrar aún que merece tales tachas la política que consista en poner los intereses del Estado y de la nación por sobre otras consideraciones –morales o ideológicas. No es evidente para nada, por ejemplo, que el interés de una nación latinoamericana estuviera en seguir a Washington en 1941 en la "causa de las democracias", o en 2001 en la "guerra contra el terror". Que en casos semejantes pueda no quedar otra alternativa –y esto sería discutible-, demuestra que en definitiva se opta por obligación o conveniencia –aquí si, "pragmática"- y cae por sí solo el argumento de los "principios". Cuando tales principios son esgrimidos por la potencia hegemónica, se puede sospechar que no es sólo de moral ni de derecho el juego.

El alegado derecho de ingerencia ha venido en el último tiempo a demoler un principio consagrado del derecho internacional clásico. De acuerdo al mismo, allí donde cuentan con la fuerza suficiente, los Estados privilegiados pueden discriminar entre justos e injustos y, siempre en nombre del derecho y la moral, deponer gobiernos y castigar pueblos. De nuevo, no se ve qué ventaja se sigue para Chile del hacer propia –en esta ocasión- una bandera que ha sido esgrimida por la potencia hegemónica por las razones que ella se sabe, y tomar así partido contra una nación de *nuestra* América. Es decidor que el Presidente se hiciera acompañar en la circunstancia citada de personeros del PDC, partido más sensible a estos "requerimientos" internacionales que la misma derecha chilena, por lo general más "pragmática". Pero ya se ha dicho que el credo globalista se ha extendido en el último veintenio sin distinción de fronteras partidarias.

❁

Las posibilidades de acción del nuevo Presidente son limitadas, en primer lugar, en el terreno exterior. Ya se había observado aquí que no cabe esperar novedades muy grandes, aunque como mínimo se podría pedir que se siguiera la mejor línea de independencia de la cancillería chilena; y que se mirara en este terreno, si acaso, al anterior gobernante de derecha (Jorge Alessandri). En el plano interno, por paradójico que parezca (dado que tendrá un Senado de mayoría opositora por lo menos en la primera mitad de su período), sus posibilidades son mayores. En circunstancias normales, el más probable destino del Presidente Piñera hubiese sido entregar una economía saneada a una renovada Concertación. El terremoto, que le obliga a más, le permite aspirar a más. La reconstrucción tiene un sentido elemental y obvio; pero podría no ser una *mera* reconstrucción. El Presidente que inicia su período tendrá que demostrar que no es el administrador feliz de tiempos normales –lo que tocó en suerte a sus antecesores-, sino el Jefe de un pueblo probado en la adversidad.

E.R.

NOTAS DEL MUNDO

¿Vamos a la guerra?

Puede parecer extraño que un Premio Nobel de la Paz esté promoviendo una guerra; mas eso es lo que hace Elie Wiesel, distinguido con ese galardón en 1986. E irónico que el mismo que encabeza la Fundación Elie Wiesel para la Humanidad aliente medidas antihumanitarias. Así es. En una carta abierta publicada en *The New York Times* el 7/2/10, Wiesel, que reclutó la firma de otros 44 premios Nobel, entre ellos 35 en Ciencias Físicas, pide a los presidentes Obama, Sarkozy y Medvedev, al Primer Ministro británico Brown y a la Canciller alemana Merkel, intervenir en Irán a favor de la oposición que resultó derrotada en las elecciones de 2009, haciendo "lo que sea necesario" para ayudarla. Específicamente, pide "más fuertes e inequívocas condenas", "más duras sanciones" y "concretas medidas" en contra del gobierno legal de un país miembro de la comunidad internacional. Alega como fundamento de ello que el gobierno de Irán, "cuyas irresponsables e insensatas ambiciones nucleares amenazan el mundo entero, continúa librando una guerra desvergonzada contra su propio pueblo" (www.eliewieselfoundation.org.inthenews.aspx; John V. Walsh, "Elie Wiesel's Ignoble Recruits", www.counterpunch.org).

Ahmadineyad

Almirante Mullen

La carta en cuestión abunda en imprecisiones e hipérboles. Así con las "ambiciones nucleares" de que se habla, sin decir en qué consisten esas ambiciones. Pues es perfectamente legítimo que un gobierno "ambicione" el desarrollo de la propia energía nuclear. Claro está que lo que sugieren los firmantes del libelo es que Irán pretende tener la bomba atómica; con efectos tales que, como se ve, amenazan a todo el mundo. Se recordará al respecto las famosas "armas de destrucción masiva" que –se decía- almacenaba Saddam Hussein en Irak, hoy reconocidamente una mentira de los gobiernos norteamericano y británico. En cuanto a Irán, no sólo un organismo de la inteligencia de EU (NIE, *National Intelligence Estimate*) reconocía en 2007 que ese país no tenía planes nucleares con fines bélicos, al menos desde 2003; además, un gobierno independiente y moderado, el de Brasil, ha rehusado seguir a EU en las sanciones por las supuestas intenciones bélicas. En cualquier caso, la turbamulta de Nóbeles no proporciona la menor prueba de sus alarmistas afirmaciones, lo que –como observa Walsh- no se condice con el rigor científico que al menos un Nobel en Ciencias Físicas se supone implica.

En cuanto a la "guerra contra el propio pueblo", la carta citada alude a las medidas policiales –si innecesariamente duras o no, es otra discusión- que el gobierno iraní ha tomado contra una oposición que parece haber franqueado los límites de la sedición (el 13/3 Teherán anunció haber desmantelado una red interna de "ciberguerra" apoyada por EU). Usualmente, los gobiernos toman medidas de ese orden en casos semejantes, sin que se les pueda acusar de "hacer la guerra contra el propio pueblo". Y si de derechos humanos se trata, ¿será juez en la materia el gobierno norteamericano, que –como apunta Walsh- ha estado secuestrando, deteniendo secretamente y torturando gente a través de todo el planeta? ¿Lo es Wiesel, quien demuestra ser muy selectivo en sus causas humanitarias? Como recuerda siempre Walsh, Wiesel, al lanzar en Israel su campaña antiiraní, condenó como un "crimen contra el pueblo judío" el informe del juez norteamericano Richard Goldstone, que establecía los crímenes de guerra cometidos por los israelíes contra los palestinos en Gaza (27/2. http://haaretz.com).

Lo que piden sin decirlo Wiesel y sus "innobles reclutas" es, derechamente, la guerra; el ataque "preventivo" contra Irán. No es ningún misterio, pues la opción de guerra contra Irán está en boca del gobierno israelí y de todos los círculos "neocons" (pero no sólo neocons) de EU. Abogó por la guerra, durante el gobierno de Bush, el Vicepresidente Cheney. Últimamente, fue

Gen. Petraeus

Daniel Pipes, *neocon* de primer rango, quien sugirió que Barack Obama podía salvar su presidencia y conseguir la reelección mediante un ataque a Irán (Philip Giraldi, "Many Voices calling for War with Iran", http://original.antiwar.com). Le hizo eco la ex candidata a la Vicepresidencia Sarah Palin, en una convención del *Tea Party* de Nashville (un círculo republicano "doctrinario", que toma su nombre del motín de Boston de 1776). Otros, que pasan incluso por partidarios de Obama, sostienen que USA debería estar preparada para la guerra con Irán en apoyo de Israel (Anne Applebaum, *The Washington Post,* 23/2) A propósito de esta disposición de ir a la guerra (o mejor, de mandar a la guerra a otros), comentaba Giraldi: "No sería la primera vez que un neocon considerara una víctima no-neocon como poco más que una estadística desagradable".

Mas no todos piensan igual en Washington. Nadie menos que el almirante Mike Mullen, jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas de EU, en misión en Israel el 14/2, advirtió a sus anfitriones: un ataque a Irán "sería un gran, gran, gran problema para todos nosotros... Me preocupan mucho las consecuencias no deseadas (del mismo)". De regreso en Washington, en conferencia de prensa el 22/2, reiteró: "Me preocupan mucho las consecuencias inesperadas de cualquier tipo de acción militar... Ningún ataque, aunque sea efectivo, será, en y por sí mismo, decisivo" (Ray McGovern, "Mullen Wary of Israeli Attack on Iran", 7/3, www.commondreams.org y www.consortiumnews.com). Tampoco el general David Petraeus, comandante del Centcom (el US Central Command, que cubre todo el Próximo y Medio Oriente, equivalente del Southcom en América), es de los sostenedores incondicionales de Israel, si es efectivo que en enero envió un mensaje al Pentágono en que, a propósito del conflicto en Palestina, sostenía en substancia que la relación con Israel era importante, pero no tanto como las vidas de los soldados norteamericanos (Mark Perry, "The briefing: Biden's embarrassment is not the whole story", 13/3, http://mideast.foreignpolicy.com). Su antecesor, el almirante William Fallon, llamado a retiro en marzo de 2008, había dicho del evento de guerra con Irán: "no va a ocurrir bajo mi mando".

Mullen ya se había enfrentado al clan belicista en la cúpula de Washington. Cuando el PM israelí Ehud Olmert parecía dispuesto a iniciar las hostilidades con Irán, en los últimos días de la administración Bush, el Presidente eligió a Mullen para señalarle a aquél que no debía hacerlo. Mullen "agarró alegremente la oportunidad" –dice McGovern- y "fue tan lejos como para advertir a los israelíes que ni siquiera pensaran en otro incidente por mar", como el ataque israelí al barco norteamericano *Liberty,* el 8/6/67, que dejó 34 marinos norteamericanos muertos y 170 heridos. Es decir, que no se les ocurriera montar una provocación, siempre posible en la angosta ruta del estrecho de Ormuz.

Sin embargo, según cree McGovern, el actual PM israelí, Benjamin Netanyahu, piensa que Obama es un "blando" y no se atreve a desafiar abiertamente al *lobby* del Likud (el partido gobernante israelí, de extrema derecha) en EU. Quizás. En la última vuelta de las relaciones norteamericano-israelíes, a propósito del establecimiento de colonias judías (esta vez en Jerusalén oriental), el enviado de Obama declaró que era un "insulto" el desdén del gobierno de Tel-Aviv hacia los requerimientos de Washington; en tanto a un cuñado de Netanyahu se atribuyó haber pronunciado lo impronunciable: el Presidente Obama era antisemita... Hay que esperar para ver.

Un pequeño problema de traducción

Mas, se dirá el lector, grave cosa es que Israel y los círculos "Israel Primero" en USA quieran atacar a Irán; pero igualmente grave, o peor, es que Mahmud Ahmadineyad, Presidente de la República Islámica de Irán, haya manifestado que había que "*borrar del mapa*" a Israel. Es, por lo menos, lo que han informado los *media* y repiten los adictos a la "guerra preventiva". Atribuyéndose a Irán la intención de proveerse del arma atómica, esas palabras evocan inmediatamente la imagen de un holocausto nuclear –aunque sea Israel la potencia atómica en la región, y no Irán.

Como sea, ¿qué es eso de "borrar del mapa" a Israel?

La expresión, aunque trasmitida por las agencias, nunca fue pronunciada. Lo más parecido se origina en una conferencia del Presidente Ahmadineyad en Teherán, el 25/10/05, en el marco de un programa titulado "El Mundo sin Sionismo". Allí el Presidente evocó al Imam Jomeini, fundador de la República Islámica, y manifestó lo siguiente:

Almirante Fallon

"El Imam dijo que este régimen que ocupa Jerusalén debe desvanecerse de la página del tiempo". Inglés: "The Imam said this regime occupying Jerusalem must vanish from the page of time". Farsi: "Imam ghoft een rezhim-e ishghalgar-e qods bayad az safheh-ye ruzgar mahv shavad".

Como observa el artista iraní Arash Norouzi (a quien debemos la versión original en farsi de las palabras de Ahmadineyad), en la sentencia en farsi no existe la frase "borrar del mapa". Es bueno saber que Norouzi *no* simpatiza con el régimen islámico y es confundador del "Proyecto Mossadegh", que mantiene vivo el recuerdo del Primer Ministro Mossadegh (1951-53), representante del nacionalismo laico en Irán ("'Wiped off the Map' – The Rumor of the Century"; www.mohammadmossadegh.com). No se habla en el texto citado de borrar del mapa ni de Israel como tal; se hace referencia al "régimen que ocupa Jerusalén", esto es, el régimen sionista. Ahmadineyad decía en su discurso que la remoción de este régimen, impuesto por USA como una cabecera de puente para controlar la región, podía parecer inimaginable a muchos; pero recordaba un *dictum* de Jomeini, que imperios aparentemente invencibles habían desaparecido y sólo se encontraban ahora en las páginas de los libros de historia. El Presidente iraní mencionaba tres regímenes –el del Shah de Irán, la Unión Soviética y la dictadura de Saddam Hussein en Irak- que habían desaparecido en el curso de los últimos 30 años. Citaba entonces al Imam, agregando: "Esta declaración es muy sabia". Del contexto queda claro que se estaba hablando de un *régimen*; nadie pretende que Rusia o Irak hayan sido "borrados del mapa" como Estados o países.

¿De dónde viene entonces la frase "borrar del mapa"? La culpable, señala Norouzi, es la propia agencia oficial de noticias de la RII, IRNA, que usó "to wipe off the map" en la versión en inglés del discurso del Presidente (pero siempre en referencia al "régimen que ocupa Jerusalén"). Inmediatamente la tomaron los medios internacionales, sin verificar su exactitud, la frase dio la vuelta al mundo y sirvió a Tony Blair, George W. Bush y Ariel Sharon, entre otros, para rasgar vestiduras acerca de las intenciones genocidas de Irán. Nadie menos que el actual Primer Ministro de Israel, Benjamin Netanyahu, advirtió que Irán estaba preparando "otro holocausto para el Estado judío" y pidió juzgar a Ahmadineyad por incitación al genocidio. Fue más lejos la AIPAC, el poderoso lobby pro-sionista que opera en USA, que advirtió en un informe de octubre/2006 que Ahmadineyad estaba amenazando "destruir Estados Unidos, Europa e Israel" (!). Sin embargo, en junio/2006 el ayatola Alí Jamenei, Guía Supremo de Irán, había declarado: "No somos una amenaza para nadie en el mundo, y el mundo lo sabe. Nunca comenzaremos una guerra. No tenemos intención de ir a la guerra con ningún Estado".

Norouzi opina que Ahmadineyad no fue enfático para clarificar su postura. Entrevistado por el *Washington Post* el 24/9/06, ante la pregunta de si deseaba borrar a Israel de la faz de la tierra, se limitó a insistir en que el pueblo palestino debía decidir su destino en un referendum libre. Sin embargo, en diciembre/2006, IRNA reportó una nueva declaración del presidente iraní: "Tal como desapareció la Unión Soviética, el régimen sionista se desvanecerá también y la humanidad será liberada". La Associated Press trasladó ese trozo como sigue: "El régimen sionista será destruído (*wiped out*) pronto, del mismo modo que la Unión Soviética...", en lo que se puede ver que hay más que un simple matiz de diferencia. El sentido de las palabras de Ahmadineyad se aclaraba por lo que decía a continuación: deberían celebrarse elecciones entre "judíos, cristianos y musulmanes, para que la población de Palestina pudiera seleccionar su gobierno y destino por sí misma, de una manera democrática". En el mismo sentido habló en la Universidad de Columbia en septiembre/2007: "...de convocarse (un referendum), verían ustedes que resultados habría" ("Ahmadineyad en la Universidad de Columbia", *CC* 80, marzo-mayo/2008).

¿Dijo usted presos políticos?

¿Cómo no felicitarnos de que el escritor y filósofo Fernando Savater, el cineasta Pedro Almodóvar y los cantantes Víctor Manuel y Ana María Belén, entre otras figuras de la cultura y el espectáculo en España, hayan pedido la libertad de los presos políticos en Cuba? No está de más, sin duda; mas los próceres hispanos no necesitaban haber mirado a este lado del Atlántico y podían haber empezado por casa. Mirado, por ej., a un librero español condenado el 8/3/10 a dos años y nueve meses de prisión por el delito de vender *literatura incorrecta*. Se trata de Pedro Varela, dueño de la Librería Europa, de Barcelona (otro caso, el de Juan Antonio Llopart, dirigente del Movimiento Social Republicano español, en *CC* 87).

Pedro Varela, a la izq., con el historiador David Irving

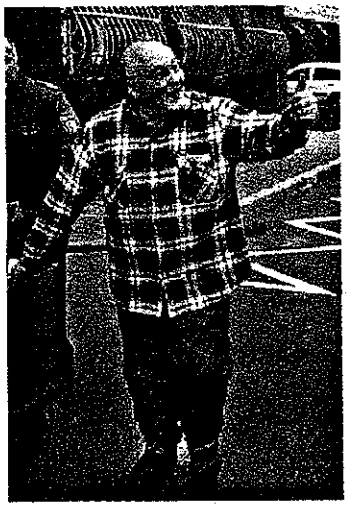
Zundel en los juicios de Toronto

Pedro Varela saltó a la fama en 1998, cuando un juez de Barcelona lo condenó a cinco años de presidio y a la incineración de la existencia entera de su librería, unos 20.000 volúmenes, por los delitos de expresar "ideas o doctrinas que promuevan el crimen [de genocidio], exalten a su autor" o "nieguen, trivialicen o justifiquen" el genocidio, y de "provocar o incitar" la discriminación contra personas o grupos en razón de su origen racial, étnico o nacional, etc. –en los términos de una ley adoptada poco antes, conforme a la ortodoxia europea impulsada desde la República Federal Alemana. En su defensa, Varela sostuvo que él no era culpable de ningún genocidio, que no había llamado a genocidio contra nadie y que condenaba cualquier forma de genocidio. Obvio, pero necesario; porque, como se ve, la ley española (o el juez) confunde el delito, el *hablar* sobre el delito, eventualmente para refutar su existencia, y el difundir literatura que habla sobre el tema. Decía además Varela que no era el deber de un librero conocer el contenido de cada libro que vendía y que en su local vendía también *El diario de Ana Frank* y *El Capital,* de Marx, aparte de muchas obras ajenas a cualquier intención política. En la ocasión, su condena mereció amplia reprobación y el mismo Fernando Savater criticó en *El País* las leyes que coartaban la libertad de expresión ("Mirada al mundo", *CC* 53, 1999). Más aún, la sentencia fue a revisión y el 8/11/07 el Tribunal Constitucional español declaró que el precepto legal en virtud del cual había sido condenado Varela era inconstitucional por vulnerar la libertad ideológica y la libertad de expresión, consagradas en las Constitución española como derechos fundamentales ("Spain overtuns Holocaust denial law", www. fpp.co.uk).

Mas la justicia catalana no soltó a su presa y, en un nuevo juicio, Varela ha sido condenado por vender libros que "honran y justifican" un genocidio (un sutil matiz de diferencia con respecto al cargo anterior anulado), además de libros que "denigran otras razas o etnias, mujeres, homosexuales y descapacitados". Deben de estar Aristóteles, Schopenhauer y varios Padres de la Iglesia entre los autores inculpados. De antología son las consideraciones de la jueza –porque ahora era una mujer: "(Varela) edita libros de un determinado sesgo ideológico, los vende, organiza y divulga una serie de conferencias, da una estética determinada a su sala de conferencias... Es este cúmulo de circunstancias lo que constituye un delito". Agrega la sentencia que los libros de Librería Europa "son unidireccionales en cuanto a su contenido" y "dirigidos a una única línea de pensamiento" (http://jta.org; agencias). Cuando hasta la estética y la "línea de pensamiento" entran en consideración, no se puede negar que ésta es una condena política; no se ve qué diferencia de fondo puede haber con las condenas que han sufrido los presos políticos en Cuba (también ellas, sin duda, conformes a las leyes penales de la república caribeña).

Puede que se describa a Varela como "dirigente neonazi": fue el último presidente de CEDADE, Círculo Español de Amigos de Europa, organización cultural disuelta en los años 90. Nada política y menos aún violentista, las principales actividades de CEDADE, además de la línea editorial, fueron el montañismo y la audición de conciertos wagnerianos. Pedro Varela administra su librería junto con su hermana y durante estos años ha tenido que sufrir, además de las requisitorias judiciales, el constante acoso de las organizaciones de izquierda y sedicentes antirracistas y defensoras de los derechos humanos. La nueva condena, por ser superior a dos años, lo obligará a cumplir la pena efectiva de prisión.

No todo son malas noticias. El 1/3, el activista alemán Ernst Zundel fue dejado en libertad en Mannheim, RFA, después de cumplir la pena de 5 años de presidio que se le impuso por el delito de "negar el Holocausto". Zundel (n. 1939) emigró muy joven a Canadá, donde



Zundel en libertad

Zundel con uno de sus abogados

se casó, fue padre de familia, trabajó como artista gráfico y llevó, en suma, una vida ejemplar... Eso creía él, al menos. A través de una pequeña casa editora con el significativo nombre de *Samisdat* se dedicó a editar y distribuir una "prodigiosa cantidad" de libros, folletos, audios y videos, sosteniendo puntos de vista poco ortodoxos sobre la II Guerra mundial. El tristemente célebre "cazador de nazis" Simon Wisenthal llamó a Zundel el "distribuidor N° 1" de literatura peligrosa. En 1985 fue llevado a juicio en Toronto, bajo el cargo alambicado, y de acuerdo a una ley anticuada, de propagar "noticias falsas". El juicio se transformó en la primera gran controversia pública sobre la cuestión del Holocausto. "Por primera vez, 'sobrevivientes del Holocausto' e historiadores del Holocausto fueron rigurosa y críticamente interrogados bajo juramento acerca de sus pretensiones y opiniones", dice Mark Weber, director del Institute for Historical Review (www.REVISIONISTS.com y www.ihr.org). Numerosos especialistas e investigadores, como Robert Faurisson y David Irving, concurrieron a Toronto a prestar testimonio; ganó justa notoriedad, y revolucionó los términos del debate, el informe pericial sobre la pretendida cámara de gas de Auschwitz (Polonia), presentado por el especialista forense norteamericano Robert Leuchter. "Una enorme cantidad de pruebas convincentes refutando la versión exterminacionista del Holocausto fue presentada a la corte y así hecha parte del registro público permanente", apunta Weber. Zundel fue encontrado, pese a todo, culpable; pero la sentencia fue anulada por vicios formales. En un segundo juicio, en 1988, fue condenado a nueve meses de prisión. Sin embargo, en 1992, la Suprema Corte del Canadá estableció que la ley de "noticias falsas", en virtud de la cual Zundel había sido condenado, era contraria a la Carta de Derechos del país.

Zundel tuvo que soportar otra batalla legal, esta vez ante la Comisión de Derechos Humanos del Canadá, bajo el cargo de promover "odio o desprecio" hacia un grupo racial determinado. Fue en esta ocasión que la Comisión emitió la célebre declaración de que la verdad o falsedad de los puntos supuestamente constitutivos de "odio" no entraban en consideración (*CC* 53, 1999, y "Represión tolerante y revisionismo", *CC* 66, 2003). Finalmente, después de más cuarenta años de residencia en Canadá y de sobrevivir a tres atentados criminales y a años de acoso legal, Zundel emigró a USA en 2000, donde contrajo un segundo matrimonio con una ciudadana norteamericana. Sin embargo, en 2003 fue arrestado, bajo el pretexto de violación de leyes de inmigración, y deportado a Canadá. Allí se le mantuvo por dos años en confinamiento solitario, como "amenaza a la seguridad nacional" (!). La injusticia de la situación fue observada incluso por el prestigioso diario de Toronto *Globe and Mail*. "Mr. Zundel es, muy literalmente, un prisionero político", declaró Paul Fromm, director de la Canadian Association for Free Expression; "está en confinamiento solitario solamente por la expresión no-violenta de sus opiniones políticas". En 2005 fue extraditado a Alemania, donde se le condenó por el crimen consabido, principalmente por el contenido de su página web (www.zundelsite.org), aunque ésta era operada por su esposa en EU, donde la discusión del Holocausto es completamente legal. Durante el primer tiempo en la prisión de Mannheim, no se le permitió recibir unas 1.700 cartas dirigidas a él porque, según los funcionarios penitenciarios, pondrían en peligro su "resocialización" (!). Zundel "es un hombre sociable y de buen humor, bendecido con una rara combinación de inagotable optimismo y habilidad práctica", señaló Mark Weber. "Vuelvo después de siete años, tres semanas, tres prisiones y tres países", declaró Zundel al salir en libertad en medio de las aclamaciones de sus simpatizantes.

Al mismo tiempo, el austríaco Gerd Honsik, autor del libro *Hitler, ¿inocente?,* vio reducida de cinco a cuatro años su condena por "escritos que defendían el Tercer Reich de Adolf Hitler" (Yahoo! News).

¿Hablaba Ud. de presos políticos en Cuba...?

G.A.

Gerhard Honsik

NACIÓN Y PATRIA
HITOS DE UN ITINERARIO

1.- El laberinto chileno

Patria y **Estado** a veces conviven en textos solemnes y graves como la venerable "Ley de seguridad del Estado" (N° 12.927, 06.08.1958), artículo 1°: "cometen delito contra la soberanía nacional: a) *los que de hecho ofendieren gravemente el sentimiento patrio...*" Las más de las veces sin más ritualidades se entraman como laberintos. A éstos les son connaturales calles y encrucijadas sin salida. Gerald Brenan con su *Laberinto español* (1962) recurrió a esta metáfora para caracterizar a un país. Xavier Rubert de Ventós escribe *Nacionalismos. El laberinto de la identidad.* El laberinto se vuelve particularmente ominoso desde la aparición formal del **Estado.** Su "monstruosidad", ultima ratio de la construcción del laberinto, está reportada en Hobbes (*Leviatán*), Naumann (*Behemoth*), Mac Iver (*El Monstruo del Estado*), y la irreprochable condición intelectual de Ernst Cassirer nos brindó *El mito del Estado.* Pero a fin de cuentas ¿qué es un monstruo? Para no desentonar con el elenco de opiniones que se expondrán, respondamos: "un ser cuya duración no es compatible con el orden subsistente" (Diderot. *Elementos de fisiología*)

Pueblo –"el cómplice de mi sueño" diría Pierre Drieu La Rochelle- acredita su "primitivismo" porque permite el lujo de usar definiciones acordes conforme a las ocasiones que las requieran. Tal como los esquimales tienen varias palabras para distinguir tipos de blanco. Así Proteo –el viejo del mar- aporta el plus de metamorfosis que los poetas perciben. Todo ser primitivo hace máscaras. Todo ser civilizado las vive. Luis Ignacio Dáinz –elegante ensayista -ha podido hablar de la *cárcel de la metáfora.*

2.- El protocolo de Cronos

La cotidianeidad de la prensa permite recuperar, principalmente desde glosas y crónicas, las variaciones más significativas de las palabras en el tiempo. Para **pueblo y estado,** que poseen su propia y particular historia, no es de extrañar que se produzcan "transbordos ideológicos inadvertidos" que terminan en un general despiste o si se prefiere en un general despistado. El infortunado Luis XVI reflexionaba: "para conocer bien el genio del siglo es necesario observar los cambios que se producen en el lenguaje y en la manera de hablar". A mayor abundamiento: "el novelista, como se sabe, miente, el cuentista miente. Ambos inventan salpimentando sus imaginaciones con toques biográficos. El cronista está más próximo a la realidad, al día a día. A lo sumo, por vanidad, se las arregla para quedar siempre bien, como el héroe." (Enrique Lafourcade, *Crónicas* 2004)

La salida del laberinto –si es ello permitido- supone seguir el protocolo del tiempo. Afirmaba D'Ors (Xenius) en una de sus glosas: "*patrias han existido siempre, naciones desde el siglo XIX*". Diferencia que comunmente no se hace. En toda sinonimia hay un principio de usurpación. Lo de D'Ors no implica una perspectiva naturalística. La patria no es crisálida de la nación. Conforme a esto patria sería una realidad ya superada o en vías de serlo. No se divisaría tampoco razón alguna para que en un momento no se diga lo propio de la nación. El mismo D'Ors afirmará: "*también la nación es algo que debe ser superado*".

En el país de Alsino y Altazor esto no es tarea fácil. Así *El Mito de Chile*, publicado por la colección Cormorán en 1973, es convertido en papel picado el mismo año, Ariel Peralta Pizarro, su autor va al destierro. Una vez retornado, lo reedita (1999) publicando anteriormente (1993) *Idea de Chile.* Por su lado, el *Ensayo Histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX* (1981), de Mario Góngora, creo un avispero considerable. Historias del "monstruo"...

3.- Un relato que concierna a los hombres.

"Relato que concierne a los dioses y a los héroes", así define Platón al mito. Para él las alas son símbolo de la inteligencia. Luego las alas simbolizarán también la Victoria. No hay victorias ápteras. Los mitos griegos proponen interpretaciones abiertas. Así, al igual que en el mito del laberinto, podrá inferirse que somos huéspedes de nuestra propia cárcel, o si se quiere, somos monstruos de nuestros propios laberintos. Y esto comienza a ocurrir desde que percibimos las "cosas al revés". Aunque también como en el mito, somos inventores de nuestra propia libertad. No hay en esto finalidad didáctico-moral que busque transmitir alguna enseñanza. Eso es del dominio de la fábula en que la moraleja condensada en un dístico de cierre cumple con tal propósito. En épocas de decadencia, la mordacidad está de alza. Hasta culminar en el flagelantismo.

Pero la marcha a contratiempo de las ideas permite asegurar que lo que acontece hoy ya fue escrito y pensado en alguna parte. Un ejemplo lo constituye la **soberanía** que articuló por un tiempo **nación y estado.** Sin embargo en el propio país de origen de la soberanía se inicia la desarticulación de tal rol. Desde el positivista León Duguit (1859-1928) que la impugnaba "como concepto metafísico" al cristianísimo Maritain (1882-1973) que impugna el "mito de la volonté generale" (*El hombre y el Estado*). Es ineludible mencionar la teorización de los ingleses Bertrand Russel

(1872-1970), D.H. Cole (1889-1959) y H.Laski (1893-1950) que llegan a conclusiones en el mismo sentido y dirección. Tal proceso de desvalorización de la soberanía por mítica y por metafísica, repercutirá por lógica consecuencia sobre la nación cuyo rol como "sujeto" de la soberanía pierde razón de ser y se contagia de los males de ésta... Es la hora de los "pluralismos", "comunitarismos" en que los entes que los integran pasan a ser postulados como nuevos titulares de la soberanía. Corolario: el Estado conceptualizado como "personificación jurídica de la Nación" también resulta deflactado. De hecho, acuerdos internacionales suponen renuncias tácitas a la soberanía.

4.-Itinerarios

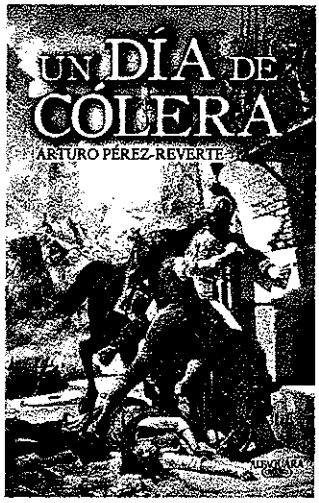
En el "pensamiento español" –vigorosa expresión ésta de Luis Sánchez Agesta- **patria** es un hito obligado en el que nos detendremos en otra jornada. Desde Melchor Martínez de Urquiza (1762-1840) al presente, los procesos políticos internos de los dos paises han venido experimentando hondas mutaciones. Martínez, sacerdote que a instancias del General Osorio prepara una "Memoria Histórica sobre la **revolución** en Chile" (1815), nos persuade que *sabe* de lo que informa: una **revolución**. Mientras que **contrarrevolución** sugiera que la legitimidad vigente sea la caduca y la legitimidad de la revolución sea la auténtica, el pensamiento "legitimista" será desvalorado por principio. No negar que "*lealtad y patriotismo* " son atributos que la Junta Central de Sevilla emplea en su declaración dirigida a todos los americanos el 22.01.1809, quienes remiten cuantiosos donativos para subvenir los gastos de la guerra peninsular... El tradicionalismo español por su vinculación a problemas dinásticos, con Primo de Rivera y por la referencia tan efímera como exótica que la Constitución de 1980 hiciera a la "soberanía social" –tal como la " comuna autónoma " lo fuera para su época-, son obstáculos que cuesta remontar para examinar un corpus de doctrina que de seguro exceden a los aspectos anecdóticos que se mencionan. El nacionalismo, a su vez, se cuenta entre las muchas facetas de Ortega y Gasset –que regularmente se omite-, en don Eugenio D'Ors –que se omite por desconocimiento- y en Ernesto Giménez Caballero. De él provino la idea de la "**nacionalización de España**": en 1931 afirmó "*España es la última república sudamericana cuajada por España después de Cuba*".

Muy sucintamente se trata en el siguiente punto

5.- ¿Cuánto pueblo somos"

"Cuando estos hechos ocurrieron, España como América, era un reino, un pueblo, pero no una nación y, para España, construirla ha sido difícil desde que por primera vez la estampó por escrito en la Constitución de 1812... Tampoco nosotros éramos una nación en 1810, pero hoy claramente lo somos. ***Nuestra pregunta es cuánto somos un pueblo****".* Sol Serrano, 1998.

Pérez Reverte, conocido por su saga del capitán Alatriste, en su exposición *2 de mayo 1808-2008. Un pueblo una nación*, conmemoró los 200 años de la insurrección madrileña contra la ocupación francesa. Tales *sucesos del 2 y 3 de Mayo* de 1808 inspiraron a Goya los cuadros de esos mismos nombres y la serie de grabados "Los horrores de la guerra" (1810-1814) y sirvieron de base al mismo Pérez Reverte para su obra *Un día de Cólera* (2007). Sol Serrano a propósito de ellos plantea una materia compleja, como el de la *cuantificación del pueblo en la actualidad.* Subraya para ello el rol del pueblo llano madrileño en 20 horas en lucha contra el entonces ejército más poderoso del mundo. Se anticipa así en dos meses a la victoria de **Bailén** (19.07.1808). Ahí las tropas al mando del general Pierre Dupont (1765-1840) capitulan ante bisoñas fuerzas españolas reclutadas por las Juntas de Defensa de Granada y Sevilla y mandadas por el general Castaño. José Bonaparte debe abandonar España y Dupont incurre en las iras de Napoleón, que le acusa formalmente de alta traición. Luis XVIII lo nombrará ministro de Guerra. Por lo que a Chile respecta, si de **pueblo** se trata, la inscripción más significativa de los bronces erigidos en honor a las fuerzas que obtuvieron nuestra Independencia es: **a los Vencedores de los Vencedores de Bailén.**



Ordenémonos en el tiempo: **Bailen** dista 16 años de la batalla de **Valmy** (20.09.1792) en la que Kellermann y Dumouriez derrotan a los prusianos de Brunswick al grito de *Vive la Nation!* pero precede en cinco años a la batalla de **Leipzig** (16 a 19.10.1813), llamada **batalla de las Naciones** –se comprenderá la ironía- y en siete a **Waterloo** (18.06.1815) que sella el destino de Napoleón y remueve el último obstáculo a la expansión inglesa en el mundo. La independencia trajo si no la libertad, el libre cambio. Alguien dijo con humor que a los comerciantes de la época importaban más los derechos de aduana que los derechos del hombre. Bailén termina en Europa con **el mito del ejército invencible**. De admitir un **nacionalismo español**, este existiría a partir del 19.03.1812, fecha de la primera Constitución Española. Ella proclama la soberanía nacional y define a la nación española como la unión de los españoles de los dos hemisferios, España y América.

Es exacto –constitucionalmente hablando- afirmar que en España antes de 1812 existían reino y pueblo, pero no existía nación española. Tal como en Chile antes de 1810 tampoco existía una nación chilena. Ambos paises en esas fechas –afirma la autora- *estaban lejos de ser nación* y *en la actualidad claramente lo son.* La segunda afirmación en relación con la primera es: *pero cuánto somos un pueblo.* Así parece implícito que el *plus* de la nación significa un *minus* del pueblo. Ya estamos habituados a las querellas sobre el "tamaño" del Estado. Pero sorprende en verdad trasladar la inquisición al *quantum* de pueblo existente.

Vicente Pérez Rosales

6.- Patriotismo antes del patriotismo

Vicente Pérez Rosales (1807-1886) recibió el encargo de Antonio Varas de ser agente colonizador en el sur de Chile. Para su mejor cometido publica su *Ensayo sobre Chile* (Hamburgo 1857. Santiago 1859). Guillermo Feliú Cruz destaca como una de las mayores cualidades de los grandes administradores chilenos de ese siglo, a los cuales pertenece Rosales, "es el deseo de servir lealmente al gobierno. El que sirve al gobierno sirve al pueblo que representa, porque esa es la manera de ser patriota, y el patriotismo de los funcionarios, de los simples ciudadanos significa la grandeza del país."

En este ensayo, Rosales caracteriza al chileno: "El chileno está dotado de un espíritu más bien reflexivo que brillante, salvo algunas excepciones; le gusta pensar antes de responder, y se deja raras veces sorprender o arrastrar por las ideas cuyo alcance o conveniencia no puede apreciar. *Los españoles llevaron a Chile* la constancia, el espíritu caballeresco, *el amor a la patria*, el valor y el carácter alegre, acomodaticio y hospitalario que han tomado tan gran desarrollo por su contacto con esas mismas virtudes tan profundamente arraigadas en el corazón de los araucanos... *El exceso de amor por su patria hace olvidar muchas veces al chileno la razón y las consideraciones; no soportará jamás con sangre fría comparaciones desfavorables a su país...*"

Varias cosas son significativas: el amor a la patria como una manera de ser "transplantada" de España a estas tierras que dio sus frutos; el exceso de amor a la patria; el servicio al gobierno como una manera de ser patriota. No como resultado de la aplicación de una doctrina.

7.- Patriotismo clásico

¿Qué concepción de "patria" como elemento aglutinador traerían los españoles que originariamente llegaron al país? Pareciera que en ningún caso una elaboración de los *philosophes* inexistentes a esa época. Se maceró en torno a los concisos enunciados que la latinidad construyó en torno a la palabra **patria**: "*La Patria es la madre común de todos*" (**Cicerón**. Catilinarias) o: "*queridos son los padres, queridos los hijos, los parientes, los amigos; pero el amor a la patria contiene todos estos afectos*" (**Cicerón**. De Officiis) o "*nadie ama a su patria porque es más grande, sino porque es suya*" (**Séneca**. Epístolas) o "*¡feliz muerte* la *de aquel que paga su deuda a la naturaleza en defensa de la patria!*" (**Cicerón**. Filípicas). Esta última cita tal vez sea menos conocida que aquella de Horacio ("*Es dulce y honroso morir por la patria*" Odas.) Pero, como buen jurista, Cicerón precisa que quien así muere no está efectuando una liberalidad sino pagando una deuda. Una deuda con la naturaleza que lo instaló en una patria esto es: en una comunidad de vivientes (padres, parientes, amigos), una comunidad de dioses: los dioses de la ciudad, y una comunidad de ausentes: los antepasados. *Pro aris et focis* (La Naturaleza de los Dioses) y es Cicerón también quien, en el Libro VI de la República, escenario del "sueño de Escipion", dice: "*pero para que estés Africano, más pronto a defender la República, sábete que, para todos los que hubieren conservado, ayudado, aumentado su patria, hay en el cielo un lugar cierto definido, donde disfruten dichosos de una vida sempiterna; porque nada verdaderamente que en la tierra se haga es más acepto a aquel Dios principal que rige todo este mundo, que las uniones y juntas de hombres asociados con arreglo al derecho, que se llaman ciudades; los directores y conservadores de ellas, de aquí salidos, aquí vuelven*".

8.- Patriotismo cristiano

Los términos *Pueblo, nación y patria* cumplen un rol fundamental en la doctrina cristiana. Desde sus primeros tiempos no desdice de la patria terrena en razón de la "patria celestial". Pablo como ciudadano romano invocará tal derecho para reglar un procedimiento de conformidad a esas leyes. Como apóstol, en cambio, se referirá a "ciudadanía del cielo". "Los que así hablan dan a entender que van en busca de una patria; pues si pensaban en la que habían abandonado, podían volver a ella. Por el contrario, aspiraban a una mejor: la celestial, Por eso Dios no se avergüenza de ser llamado su Dios pues les tenía preparada una ciudad" (Hebreos 11.14). Lo sintetiza la epístola de Diogneto: "todo país extranjero es para ellos patria y toda patria les es extraña". *Roma communis patria,* expresión de Rutillus Namatianus sintetiza la labor de Roma: "fecisti patriam diversis gentibus unam urbem fecisti quod prius orbis erat", es decir: hiciste una sola patria de las diversas gentes – hiciste urbe de lo que ante era orbe" (La bendición *urbe et orbi* lo recuerda). Asemeja, pero difiere del todo de Marco Aurelio: "Mi ciudad y mi patria como Antonino es Roma , pero como hombre es el mundo". Santo Tomás de Aquino establece el **patriotismo** dentro de las virtudes y la doctrina pese a los aggiornamientos lo sigue considerando y puede consultarse en el Catecismo del Vaticano II.

Fray Camilo Henriquez

9.- El patriotismo de un "padre de la patria"

Fray Camilo Henríquez *(1769-1825) es una figura en la que lo más sobresaliente de su estilo es la oscuridad y lo que más sorprende en hombre que ha pasado a la historia como padre de la patria, es la facilidad del desaliento. Raul Silva Castro explica que sigue en esto a* Julio Vicuña Cifuentes *(Antología de Camilo Henríquez,* Ed. Andrés Bello.1970).

1. "En las grandes revoluciones, en las crisis violentas de los estados, cuando o los amenaza una ignominiosa servidumbre, o los halaga la fortuna con la esperanza de la libertad, se descubre en todo su brillo el amor de la patria, y produce milagros de magnanimidad y fortaleza. Si entonces es cuando se descubre a los héroes, es porque el patriotismo los anima. Este sentimiento tierno y vivo, que reúne la fuerza del amor propio a toda la belleza de la virtud, le da tal energía, que viene a ser la más heroica de las pasiones. Este fue el principio de esas acciones inmortales que admiramos en los pueblos ilustres..."

2. "Los hombres corrompidos por el interés miran a estos prodigios como fábulas: así los transportes de los corazones tiernos parecen quimeras a las almas insensibles. El amor de la patria es el más enérgico y delicioso de todos los sentimientos; su ardor es siempre sublime, y se aviva y aumenta en medio de las contradicciones..."

3. "Si el amor de la patria no es tan general como se deseare, es en consecuencia de la antigua opresión. Ninguno tenía patria, porque a ninguno dejaba de oprimir, y porque no se interesaba en la dicha de ningún ciudadano. Para que los ciudadanos amen la patria, o, digamos mejor, para que haya patria y ciudadanos, es preciso que ella sea una madre tierna y solícita de todos; que los bienes que gozan en su país se lo hagan amable, que todos tengan alguna parte, alguna influencia en la administración de los negocios públicos, para que no de consideren como extranjeros y para que las leyes a sus ojos los garantes de la libertad civil. Pero lo que es aún más necesario, lo que es más difícil de existir fuera de las repúblicas, es una integridad severa de hacer justicia a todos, y en proteger al débil contra tiranía del rico..."

10.- De los Amigos del País a los Amantes de la Patria.

El 14.01.1813 la *Aurora de Chile* informa: "el senado ha concebido las más halagueñas esperanzas acerca del adelantamiento progresivo, prosperidad y riqueza de la Patria, al leer el plan de Organización de la **Sociedad Económica de Amigos del País** presentado por el Ilustre Ayuntamiento". El Senado junto con alabar la creación de la entidad, señala que las metas tenidas en vista por su amplitud, no pueden estar a cargo de ningún gobierno, sino que deben correr por cuenta de los ciudadanos patriotas, no debiendo significar gasto alguno para el erario. Debido a la Reconquista, las actividades de fomento tenidas a la vista por la organización debieron circunscribirse a la acción benéfica en las cárceles paliando situaciones de miseria. Tal iniciativa "ilustrada", promovida en España entre otros por Jovellanos y Campomanes, es "relanzada" en 1825/6 con el nombre de "**Sociedad Filantrópica de Amantes de la Patria**". Precursora de la Sociedad Nacional de Agricultura. Destacamos el cambio experimentado entre 1813 y 1825: de País a Patria.

11.- El nacionalismo de Antonio Varas

Los textos siguientes están compilados en la *Correspondencia sobre cuestiones americanas,* recopilada por don Alberto Cruchaga Ossa (Santiago,1929). Resalta la vivencia de la "soberanía" hacia esa época (1855), la que es vista como irrenunciable directa o indirectamente. Interesa la óptica de la "patria común" –América- antes de la Independencia- y las fortalezas que se derivan de ello para propender a actuar "*no en interés de los gobiernos, como parece que se tuvo en mira en los primeros tiempos de la independencia sino en interés de los pueblos*".

Sostiene Varas: "*aun reconociendo que la*

Antonio Varas

reincorporación de Santo Domingo a España proceda del voto espontáneo del pueblo dominicano, ello afecta muy directamente la posición e intereses de los diversos Estados Americanos para que no le preste la más seria consideración. En la sociedad de naciones como en la sociedad de individuos no tiene cada miembro tan absoluta libertad para disponer de su suerte ni puede exigir que los demás estados acepten lisa y llanamente sus actos, aunque de ello les resulta perjuicio o los dejen en situación menos ventajosa ...Antes de nuestra emancipación, la América española era la *patria común* del chileno, del argentino del peruano, etc. y las ventajas que de ahí procedían, bien podemos aún obtenerlas sin menoscabar la personalidad e independencia de cada Estado".

Sabemos cómo España defraudó a este único pueblo americano que se colocó bajo su tutela.

En circular del Ministerio RRE (30.01.1855) enviada a los gobiernos sudamericanos, informa sobre la "protección" (sic) ofrecida por EE.UU. a Ecuador tomando a las Islas Galápagos como pretexto. Afirma: "*el Ecuador sometido a la protección de los EE.UU. tendrá durante algún tiempo las apariencias de un Estado independiente, y en seguida entrará a figurar como una colonia norteamericana... que los Estados hermanos se degraden abdicando de su nacionalidad, es para el Gobierno del infrascrito una calamidad que no podrá ver acercarse y desenvolverse sin hacer todos los esfuerzos posibles para contrariarla...*"

12.- Paisajes del alma

Una obra de Tito Mundt premonitoria de los sucesos de 1973 (*Papel Manchado. La novela de un golpe de Estado* 1966) ofrece testimonio de lo que para un nacionalista pudo significar la palabra "país" a esa fecha. Mundt (1914-1971) fue Premio Nacional de Periodismo 1956.

"No. La falla estaba adentro, bajo la piel y cerca del alma... Un país que fue tan aventurero y tan peleador en el siglo pasado, con dos guerras internacionales y una guerra civil, con California y la construcción del Canal de Suez en que había trabajado tanto rotito chileno, se había cansado por fin y se había derrumbado exhausto en un sillón de recuerdos... Allí soñaba con los ojos abiertos. Por eso James Bond" (pg.130).

Alrededor de esa fecha se generalizó el empleo del término **país**. Más breve, más neutro y –para todos los efectos- más "descomprometido". Con variedad de usos. Irrelevantes algunos ("país deportivo") o de gran nobleza otros ("servicio país"). La boutade de Nicanor Parra: "No somos un país, somos apenas paisaje..." lejos de alivianar las cosas, las termina densificando. Puesto que estaría acusando una carencia significativa: la ceguera frente al paisaje que tendría el chileno. Señala Ricardo Latcham (1954) el desinterés de los escritores del XIX por el paisaje. En sentido coincidente hay que mencionar a Domingo Melfi.

Opinaba Spengler: "cada cultura tiene su propio concepto del país natal y de la patria, concepto difícil de aprehender, casi inefable, lleno de obscuras relaciones metafísicas y, sin embargo de tendencia inequívoca. El sentimiento antiguo de la patria, que sujetaba al indivíduo con fuerza corpórea y euclidiana a la Polis, a la ciudad, se contrapone a la misteriosa nostalgia o morriña del septentrional, que tiene algo de musical, algo de errabundo y supraterrestre..." –"La patria, para el hombre apolíneo, mientras sigue alentando en su pecho un resto de su cósmico sentir, es, en sentido propio, corpóreo, el suelo sobre que está edificada su ciudad natal... **Para nosotros la patria es una inaprensible síntesis de la naturaleza, el idioma, el clima, las costumbres, la historia, no es la tierra, sino el país;** no es una realidad punctiforme, sino el pasado y el futuro histórico; no es una unidad de hombres, dioses y casas, sino una idea que se compadece perfectamente con una peregrinación sin fin, con la más profunda soledad..." Sin duda tanto **país** como **paisaje** en la visión spengleriana hacen que la distinción entre patria y nación tenga connotaciones que exceden o preceden a lo político. El paisaje de telón de fondo pasa a jugar un rol fundamental en la existencia del hombre. De tal forma "país" tiene connotaciones que nos sumergen de lleno en el "corazón de las tinieblas" de quien no sólo tenía un "estilo bravamente tudesco" –como dice Ortega al presentar la edición española de la *Decadencia de Occidente* (1952)- sino un caudal de como "una filosofía alemana". Estimando que se necesitaría una nueva generación para comprenderlo.

Situándonos "en el tiempo de Chile" hay dos hombres que concientemente se ocupan del "paisaje": Don Emilio Vaisse (1860-1935) y Mariano Latorre (1886-1955). "Criollismo" y "telurismo" son los casilleros reservados en los manuales para el paisaje. Manuel Vega (1899-1960) –entraría a la generación que Spengler requería- dice: "cada vez que el hombre angustiado, pero no desorientado, profundiza un poco una cuestión, tiene que llegar, necesariamente, hasta la vida social, hasta la historia y hasta la política. Ninguna crítica literaria prosigue Maurras, ningún acto poético serían comprendidos sin tomar en cuenta el ritmo en que se distribuye sobre nuestra tierra y en nuestra raza, el bípedo en sociedad" (*En torno al criollismo* 1956). Fernando Alegría (1918-2005) explica: "busco lo chileno en la humano, no en lo circunstancial del paisaje" (*Fronteras del realismo*. 1962). Luego del orteguiano "yo soy yo y mi circunstancia", ¿se puede prescindir así como así del paisaje? Alegría está en una búsqueda: "¿Qué es para mi la búsqueda de lo chileno? Es la búsqueda de mí mismo. No una búsqueda demasiado intencionada, porque a base de conceptos acabaría hallando otra cosa. Es un encuentro que celebro a diario con mi lenguaje, con mi memoria o, para ser exacto, con mi nostalgia – *irrealidad*- ya que lo chileno para mí es objeto de nostalgia, con cierta poesía de Chile, cierto histrionismo de mis compatriotas, cierta música. Todo en el proceso de forjarse. Es la búsqueda de algunas razones: ¿Por qué un país de tan bella naturaleza muere a diario en convulsiones?" (Op.cit pg.15/16).

13.- JEB: Creencia en la Patria

Respecto de patria, seleccionamos dos textos de Joaquín Edwards Bello que corresponden a la plenitud y a la decepción.

"La Canción Nacional ha sido compuesta por Chile y los chilenos en innumerables Dieciochos... Es un

secreto profesional de nosotros los viejos... Personas ajenas a Chile no la podrían entender... En tierras extrañas de pronto estalló en el aire la vieja canción.Una dama que me vio alterado me preguntó: ¿se siente mal? ..No es nada le respondí. Pero era mucho y es mucho cada vez. Mucho más si es septiembre. Es un cuadro monumental. Es una unidad de armonías... Iluminada, enjoyada, enriquecida, estilizada por un mundo de recuerdos y reflejos, se me presenta ahora como la creación conseguida a través del tiempo en múltiples evoluciones. Creación magistral del pueblo chileno. Siempre, para mi, será reflejo transparente de inocencia y seguridad mágica en el porvenir de la patria. Cuando veo niños de hoy, que (la)cantan pienso que verán los mismos reflejos puros que yo vi, cuando no leía estadísticas ni crónicas policiales, cuando creía que mi patria era la primera, incorruptiblemente noble y heroica... Solemne, ardiente, indestructible canción de Chile". JEB **Crónicas**. Septiembre 1954

"Por desgracia, me acerco a los última etapa de la vida. El desengaño y el fin de las ilusiones necesarias. El patriotismo furioso de la primera etapa, con sueños de entradas triunfales en capitales vencidas se ha esfumado. Las canciones marciales han perdido el poder de emocionarme. Tan diferente veo todo. El cielo, la gente, la cueca, todo se ha transformado en mi espíritu. Los palacios de la aristocracia santiaguina, admirados por mis ojos de niño, se han empequeñecido y enturbiado. No eran palacios. La ciudad se ha vuelto más fea, más ordinaria y confusa... Los personajes santiaguinos, como sus casas se achataron. La vida misma con su pretensión de cultura, se ha revelado hipócrita, falsa, miserable. Todo es barrito, tabiquito e imitación. Los políticos respetables son mediocres adaptadores. La vida pública una parodia vulgarísima. La sociedad tomó a mis ojos un aire chabacano de frivolidad. Lo más fuerte en ella es el ansia voraz en pos del dinero".

"Cada vez que me siento triste, pienso en el viejo Valparaíso y en su gente y vuelvo a ser feliz" (en Cecilia García Huidobro, *Joaquín Edwards Bello: un Trasatlántico varado en el Mapocho* Ed.Mercurio/Aguilar 2005. Pg 174).

14.- Palingenesia.

Palingenesia significa regeneración, renacimiento de los seres. Anotemos de paso que el lenguaje d'orsiano distingue entre renacimiento y resurrección. La condición de católicos de los citados a continuación permite percibir que el contenido de los textos que se citan exceden al mero recurso estilístico o retórico.

En *Chile en el tiempo* de Jaime Eyzaguirre los roles protagónicos se distribuyen en un tiempo que es total y que me discrimina en un antes y un después: "Así como *Valdivia fue el constructor de la nacionalidad, Portales lo fue del Estado...*" "El ministro ***Portales se volvió lleno de fe a la entraña de la patria para extraer de allí la fuerza de su obra***" (Ed. Nueva Universidad).

"En una hora en que muchos chilenos dudaban en el destino de su propia Patria, en una hora en que muchos creían que nuestra nación había perdido su vitalidad...,Vds han traído una respuesta que es una afirmación de fe frente a la duda... Y esta respuesta no podía darla un hombre. La tenía que dar Chile" (Eduardo Frei Montalva. *Discurso de la Patria Joven*. 21.06.1964).

15.- Dos textos singulares

El primero de ellos es un Decreto de 03.06.1818 aparecido en la *Gaceta Ministerial* de 1818 que permitió a los nacidos en Chile, incluyendo a los aborígenes o indios del país, llamarse chilenos.

El segundo es del Director Supremo Ramón Freire y su ministro Francisco Antonio Pinto. El decreto es del 30.07.1824: *"Conociendo el Gobierno la importancia de nacionalizar cuanto más se pueda los sentimientos de los chilenos, y advirtiendo que la voz patria de que hasta aquí se ha usado en todos los actos civiles y militares es demasiadamente vaga y abstracta, no individualiza la Nación, ni puede surtir un efecto tan popular como el nombre del país al que pertenecemos; deseando además conformarse en esto con el uso de todas las naciones, he acordado y decreto lo siguiente:*

1) En todos los actos civiles en que hasta aquí se ha usado de la voz Patria se usará en adelante la voz Chile, *y*

2) En todos los actos militares, y al quien vive de los centinelas, se contestará y usará la voz Chile".

16.- Un casi-país

"Siempre había un **casi** en lo que tocaba a Chile. El Parque Forestal era casi el Bois y Bellas Artes casi el Petit Palais. Este era el país de los casis. **Casi** Godoy le había pegado a Joe Louis; **casi** Anita Lizana había sido campeona mundial de tenis; **casi** fuimos campeones mundiales de fútbol... Con razón Braulio Arenas decía que Chile tenía mentalidad de Vicepresidente" (Tito Mundt . Op. cit. Pg.108.).

17.- Patrioterismo - Patriotismo verbal

Enseñaba don Zorobabel Rodríguez (1839-1901) a precaverse del **patrioterismo**: "*trae a la memoria la idea de negocio, especulación, granjería, que tan mal se avienen*

Huidobro

*con **el verdadero patriotismo***" (*Diccionario de Chilenismos.*1875). "**Patriotismo verbal**" es una expresión que surge en el primer cuarto del siglo XX inscribiéndose en la llamada "literatura de la crisis chilena". Un conglomerado de ensayistas destacan ella: Nicolas Palacios de donde arranca el nacionalismo chileno y Luis Emilio Recabarren, fundador de lo que en 1922 será el Partido Comunista Chileno.

18.- La Patria como familia

No se puede omitir a don Carlos Vicuña Fuentes (1886-1977). Radical, antiibañista, social-republicano en política. Su obra *El caballo político y la escatocracia occidental* (Cruz del Sur 1952. Carmelo Soria Impresor) se inscribe en la más pura tradición comptiana nacional y es con seguridad la más "reaccionaria" de cuantas han sido publicadas en el país. Ahí sostendrá: " *La familia es así el prototipo de la sociedad mayor* y sus leyes de gobierno, de trabajo, de economía ,de reacciones espirituales y morales, deben servir de *modelo y medida para la sociedad política o patria, que es sólo una gran sociedad de familias".*

Subrayamos a) la sinonimia entre sociedad política y patria; b) el rol modélico que asigna a la familia

19.- **La Patria en huidobriano**

"Señores y conciudadanos: la patria en solemífados momentos
me elijusna para directar sus destídalos y salvantiscar sus princimientos y legicipios
sancropanzos. No me ofuspantan los bochingarios que parlantrigan y
especusafian con el hambrurio de los hambrípedos. La patria me clamasita
y yo acucorro a su servitidio cual buen patrófago, porque la patria es el prinmístico
sentimestable de un coramento bien nastingado". Vicente Huidobro (1892-1948). *En la Luna.*1934.

Si el texto citado parece una parodia de la jerga política, su interpelación a Chile aparecida con el título de **Balance Patriótico** en las páginas de **Acción,** revista publicada a lo largo de 1925, pese a los 75 años transcurridos a la fecha parecen confirmar aquello que a los pueblos los mueven los poetas: "Decir la verdad significa amar a su pueblo y creer que aún puede levantársele y yo adoro a Chile, amo a mi patria desesperadamente..." "***Sólo el espíritu eleva el nivel de una nación y de sus compatriotas...*** " "***Necesitamos tener lo que nunca hemos tenido, un alma***" (en Mario Góngora: *Ensayo histórico sobre la noción de estado en Chile en los siglos XIX y XX* Ediciones La Ciudad 1981).

20.- La negación de la patria.

Luis Emilio Recabarren Serrano (1876-1924), porteño, tipógrafo, antibalmacedista, con motivo del Centenario al igual que más tarde Huidobro- ensayará un "balance del siglo": *Ricos y Pobres a través de un siglo de vida republicana*:

"¿Quiénes dieron el grito de emancipación política en 1810? ¿Dónde estuvieron y quiénes fueron los personajes del pueblo trabajador que cooperaron a aquella jornada? ...la burguesía por el conducto de sus escritores nos habla siempre 'de los grandes hombres que nos dieron patria y libertad' y esta frase ha pretendido grabarla en la mente del pueblo haciéndole creer que es propia para todos... ¡Yo mismo en torno mío...miro en torno de la gente de mi clase..., miro el pasado a través de mis 34 años y no encuentro en toda mi vida una circunstancia que me convenza que he tenido patria y que he tenido libertad..." (en Hernán Godoy. *Estructura Social de Chile.* Ed. Universitaria. 1971).

21.- Patriotismo constitucional

Constructo ideológico acuñado por Rolf Steinberger en 1979 y puesto en boga por Habermas, que trató de dotar de contenido a la identidad alemana post 2ª. Guerra Mundial, apartándose del nacionalismo étnico y/o cultural, adhiriendo a un orden normativo de derechos humanos. La definición propuesta de patria es "*la República que hemos construido*". Se trata de una "importación" que alcanzó a debutar con mala fortuna en las presidenciales del 2010. Goethe advertía "*Tengo un odio mortal contra toda chapucería, pero sobre todo contra la chapucería en cuestiones de Estado, que siempre es funesta para millares y millones de hombres".*

Max Weber (1894-1920) vislumbraba el devenir del "desfallecimiento": "por horrible que llegue a parecer el pensamiento de que el mundo pudiera estar un día poblado de profesores –y conste que nos retiraríamos a una isla desierta si tal cosa fuera a suceder- más espantoso es pensar qué el mundo llegue a esta un día lleno de esos pequeños engranajes, de hombrecillos apegados a pequeños trabajos y derivando hacia otros mayores. Un estado de cosas que hemos de ver una vez más, como en la historia de Egipto, jugando una parte siempre creciente en el espíritu de nuestro actual sistema administrativo ...Esta pasion por la burocracia tal como la hemos visto expresada aquí es suficiente para sumirle a uno en la desesperación". Weber, que no puede ser tenido como un devoto, escribe a su amigo Crusius: "me temo que en todo caso tendremos guerra civil y una invasión. *Por duro y terrible que sea esto, también habremos de pasar por ello. Pues yo creo en lo indestructible de esta Alemania ,y nunca habia yo considerado tanto que ser alemán fuera un don del cielo como ahora, en estos días negros de la desgracia de Alemania"* (en *Biografía de Max Weber* por Marianne Weber. FCE 1997)

Recuerda Trotzsky en cambio que, cuando el proletariado alemán en la Avenida Unter den Linden esperaba sobre el destino de la nación, Rudolf Stammler se extrañaba que soldados y trabajadores no concurrieran a su cátedra a escuchar sus lecciones sobre "el derecho formalmente válido aunque materialmente fuese injusto..."

RENATO CARMONA FLORES

Valparaíso

FETICHISMO DOCUMENTAL Y PATRIOTISMO CONSTITUCIONAL

1.

La famosa expresión "patriotismo constitucional", difundida y sostenida por Jürgen Habermas, recientemente ha sido repetida -más allá del círculo de los especialistas- por personajes (políticos, en la especie, pero no solamente), entre los cuales asume significados como "nos une y nos alienta en este esfuerzo el gran, vital, recurso de la Constitución republicana. No hay terreno común mejor que el de un auténtico, profundo, operativo patriotismo constitucional. Ésta es la nueva, moderna forma de patriotismo en la que hay que hacer vivir en pacto que nos liga: nuestro pacto de unidad nacional en la libertad y en la democracia"[1]

Aunque la expresión citada, como todas las extrapoladas de discursos más vastos, podría no rendir cuenta exacta del pensamiento de nuestro Presidente, si se la confronta con otras intervenciones y declaraciones, es claramente "representativa" de caracteres esenciales del "patriotismo constitucional". En efecto, mientras el patriotismo está referido a una comunidad del pueblo ligada por vínculos históricos, religosos, étnicos, el constitucional es "el patriotismo de un pueblo que se considera unido no por vínculos tradicionales y típicos de la nación, sino por aquellos principios y valores (por ejemplo, el valor de la persona y el método democrático, recordado por el mismo presidente Napolitano) que están fijados en un pacto constitucional"[2]

Subsiste el hecho que hoy, en el sentido común, la Constitución es un *pacto,* o más precisamente un *pacto escrito;* y que, por consiguiente, la lealtad y la fidelidad de los ciudadanos debe dirigirse a un acto (pacto) o a un documento. Esto es, un "trozo de carta", sobre el cual ironizaba Lassalle[3].

El patriotismo constitucional, a pesar de las críticas *preventivas* (y realistas) de Lassalle, es presentado como (la única) forma de integración posible en una sociedad contemporánea. La "inclusión del otro" (título de un trabajo de Habermas) no es ni una asimilación ni una clausura hacia lo externo, sino consiste en una adhesión convencida a los principios universalistas de la Constitución, de manera de sentir la presencia, al interior de la sociedad, de una pluralidad de visiones del mundo y relativas "tablas de valores". Sería, en otros términos, el (único) modo posible de exorcizar los conflictos que derivan de las diferencias culturales, étnicas (y económicas) , verosímilmente en crecimiento en un mundo globalizado connotado por el aumento exponencial de los movimientos migratorios. Es así la resolución, en relación con todos los conflictos (intracomunitarios) posibles, de aquella "lucha mortal sin posibilidad de conciliación, como entre Dios y el «demonio»", que Max Weber atribuía al contraste entre "valores". La solución del enigma irresuelto de la historia, que Marx consideraba era el comunismo, deviene así, en el actual momento histórico y en relación con él, el carácter (y valor) del "patriotismo constitucional".

2.

Esta concepción deja sin resolver, porque no aclarados, dos elementos fundamentales, ambos reconducibles al adjetivo "constitucional" y al término del que deriva, esto es, constitución. Si a éste se da un significado u otro, cambia completamente el concepto derivado de patriotismo constitucional.

Si por constitución se entiende, según la conocida concepción kelseniana, lo que tiene el carácter de ser modificable sólo a continuación de un particular procedimiento de revisión previamente establecido, se sigue de ello que el patriotismo constitucional sería aquello que reasume la lealtad y la observancia respecto de un complejo de normas coordinadas. Por lo que "patriota constitucional" -y el que más nos preocupa, "no-patriota constitucional" (con lo que puede seguirse en el ordenamiento positivo, del fusilamiento abajo)- es quien considera constitucionales tanto el art. 1° ó 2° de la Constitución vigente (sobre la forma de Estado y de Gobierno) como el art. 16 (sobre el llamado derecho de locomoción) o el art. 44 (sobre el derecho a la habitación), y así.

Si a la inversa, el concepto de constitución se desvincula del criterio procedimental-formalístico

1. Ver declaración del Presidente de la República italiana, Hon. Napolitano, citada en el artículo de *La Stampa* del prof. Marcello Pera, del 24/1/2008..
2. Art. de Marcello Pera, cit..
3. V. *überverfassungswesen,* trad. italiana de Clemente Forte en *Behemoth* N° 20.

Lassalle

kelseniano, para acceder a una visión *substancial* de la Constitución, para la cual el documento relativo (la Constitución formal) está hecha de disposiciones realmente constitucionales (las decisiones fundamentales sobre la forma de la unidad política) y otras, esto es, las leyes constitucionales, se escapa de consecuencias un poco extrañas, porque sólo las decisiones fundamentales son constitución, y no el conjunto de normas caracterizadas por la *rigidez*.

El otro problema es si la constitución se identifica con el acto así denominado o más bien éste (y ni siquiera integralmente) forma parte de ella; y, antes de esto, si una comunidad existe porque tiene una constitución o tiene una constitución porque existe. Como se sabe, tal problema se lo había planteado ya (entre otros) Santi Romano: y la solución del gran jurista era que "cualquiera sea su gobierno, y cualquiera sea el juicio que se pueda dar sobre él desde el punto de vista político, [el Estado] no puede no tener una constitución y ésta no puede no ser jurídica, porque constitución no significa otra cosa que ordenamiento constitucional. Un Estado 'no constituído' de un modo u otro, bien o mal, no puede tener ni siquiera un principio de existencia, como no existe un individuo sin las partes principales de su cuerpo al menos"[4]. Por lo que "existente" y "jurídicamente ordenado" son (salvo una distinción) contemporáneos: *simul stabunt et simul cadent*.

La distinción que hay que hacer a tal propósito es aquella en que la institución es generada con su constitución (o desaparece con ésta) o cuando la constitución es generada (o abolida) sin que tenga inicio o cese la existencia de la institución. Éste es el caso más frecuente. Sólo en Italia, desde 1861 en adelante, ha ocurrido (al menos) tres veces[5].

Ni escapa a la "constante" de lo *existente que precede lo normativo* el caso -no muy frecuente- de la constitución como "tratado" entre varios Estados (instituciones), dado que es la existencia *precedente* (y el acuerdo) de éstos lo que *constituye* el presupuesto del nuevo Estado. También en este caso, la relación entre existencia de la institución y vigencia de la constitución se manifiesta *asimétrica:* mientras el nacimiento o el fin de la primera comporta la de la segunda, las vicisitudes de ésta no son *decisivas* para aquella[6] En este sentido es la existencia de un poder constituyente (el *actor*) lo que asegura el ordenamiento no obstante la variación de los *actos* (decisiones) constitucionales.

Al lado de lo cual se encuentra la aspiración, típica de la época moderna, que para que una constitución sea tal, es necesario poder metérsela en el bolsillo (Thomas Paine). En otras palabras, que sea *escrita;* en efecto, las modernas constituciones escritas tienen su antecedente, como escribe Jellinek, en los pactos y en las Cartas redactadas en las colonias inglesas de América; en particular, se recuerdan la suscrita entre los colonos de Connecticut, las redactadas por William Penn, o el *covenant* de los Padres Peregrinos sobre el Mayflower[7].

Tal identidad (constitución = documento escrito y "estatuído") es de hecho desconocida para las concepciones no modernas y también, en parte, para las sucesivas a la Revolución Francesa. Baste al efecto recordar, para las primeras, la opinión de Cicerón sobre la constitución romana: *"nostra autem re publica non unius esse ingenio, sed multorum, nec una nominis vita, sed aliquot constituta saeculis et aetatibus"*[8]. Para

Romano

4. *Diritto costituzionale generale,* Milán, 1947, p. 3
5. Esta comprobación se aclara con las tesis de Santi Romano y de Hauriou. Según el primero, incluso en los períodos de transición política, antes de una regulación acabada, hay siempre un derecho constitucional, aunque rudimentario: "el derecho es inmanente a cualquier orden político y la única negación posible del derecho constitucional, lógica e históricamente, sería la anarquía" (*op. cit.* p. 4). A juicio del segundo, el gobierno de facto se puede beneficiar no de la justificación jurídica, sino de la "teológica" que se aplica a toda forma (*espèce*) de poder... "es un modo de afirmar (*traduire*) el carácter natural y necesario del poder, la imposibilidad para grupos humanos de subsistir sin un gobierno, de ligar la necesidad del poder al del Estado social..." (*Précis de droit constitutionnel,* Paris, 1929, p. 29).
6. La aparente contradicción entre la afirmación de Santi Romano que todo Estado no *tiene,* sino que *es* una constitución, y la "asimetría" se resuelve con el hecho de que la esencia de la constitución es un poder que ejerce con éxito (obteniendo cierto grado de obediencia) el mando en una comunidad, dando así forma Yy acción) política a la misma. Por lo que el poder (obedecido) es el núcleo esencial de todo orden *constituído*..
7. G. Jellinek, *Allgemeine Staastslehre* (III libro), trad. it.
8. *De re publica,* II, 1.

las segundas, entre los primeros a formularla después de la Revolución, la de Bonald, que "la constitución de un pueblo es el modo de su existencia": de donde no es necesario escribirla para que la constitución sea. Lo que ha sido compratido por gran parte de la sucesiva doctrina del derecho (de Hauriou a Santi Romano y Carl Schmitt); sin embargo, en la opinión corriente, alimentada asiduamente, un hecho tan evidente, esto es, que las unidades políticas estaban y están constituídas, y frecuentemente muy bien constituídas, antes que se inventase las constituciones escritas (y lo sean después), es (acaso deliberadamente) descuidado. De manera que, si se hiciese un sondeo sobre la cuestión, si las constituciones deban (necesariamente) ser escritas, reportaría una aplastante mayoría afirmativa y la opinión contraria probablemente sería considerada una pillería de algún astuto manipulador. O bien esta tesis, tan contraria a la realidad histórica, tiene la consistencia (y la no racionalidad) de uno de los *idola tribus* (y también *fori*).

3.

Desde que las constituciones son (las más) escritas, ha progresado la teoría de que, para hacer una constitución, no sirve tener algo en común: de la lengua a la religión, a la cultura y así. Sino que sería suficiente estar animados de buena voluntad y, preferentemente, de (algún) interés compartido, para alcanzar un acuerdo satisfactorio y duradero.

La escritura y el establecimiento de los documentos constitucionales serían en otros términos no la *consecuencia,* sino el *sucedáneo* de aquellos elementos identitarios arriba (parcialmente) recordados. En ayuda de lo cual se pueden aportar dos circunstancias: la primera, que constituciones escritas -esto es, (sólo) la de Estados Unidos de América- están en vigor de más de dos siglos. A lo que se puede replicar que el éxito de la estadounidense es *rara avis,* porque lo usual es que las europeas *escritas*, y las más longevas, superen cuando más la sesentena. Y que, más que nada, aquello prueba la *sabiduría* de las elecciones de los constituyentes norteamericanos (el "contenido"), más que la *forma* escrita y estatuída de la constitución.

La segunda, que, prevaleciendo en el mundo contemporáneo el modelo "sociedad" respecto al de "comunidad", escribir la constitución sería un signo -y una consecuencia de este *ethos* moderno.

Aun si esta tesis tiene mucho de verdadero, es sin embargo débil sobre el momento "genético y respecto de las causas. De hecho no resuelve el problema de si, continuando con el ejemplo de la constitución norteamericana, la constitución (y la consiguiente duración) se debió al hecho de que los padres constituyentes (y la gran mayoría de la población entonces) fueran *Wasp*, esto es, blancos (los negros no votaban), anglosajones y protestantes (los más, fieles de una particular confesión protestante), por lo que alcanzar un acuerdo entre personas que tenían en común lengua, raza, religión, teoría y praxis jurídica era, por así decir, extremadamente facilitado por esta común identidad. Pero si, a la inversa, hubiera habido tres o cuatro etnias diversas (y eqilibradas), otras tantas religiones, hablando lenguas diversas, nadie estaría en condiciones de afirmar que se hubiera alcanzado un acuerdo y que, más aún, el mismo hubiera durado más de dos siglos. Más bien la experiencia histórica demuestra que -los últimos casos han sido los de Yugoeslavia, de la Unión Soviética y de Checoeslovaquia- el todo se hubiera fragmentado pronto[9]. Y, por lo demás, en tanto aquellos Estados no se han disuelto, lo que los ha mantenido unidos no ha sido un consenso o un acuerdo entre voluntades *arbitrarias* (y racionales) -que puede remitirse a un pacto destilado en un documento-, sino la dictadura soberana del partido comunista. Ha sido el poder ilimitado de éste lo que ha *suplido* la inexistencia -o la debilidad de los lazos comunitarios entre etnias y pueblos diversos por lengua, religión, historia, costumbre: si a la expresión de la voluntad popular se hubiera reservado un espacio, si no igual, no demasiado lejano del reconocido en Estados no totalitarios, probablemente se hubieran disuelto mucho antes.

Por lo que aparece claro que la unidad de la voluntad -o del consenso- en el constituirse y conservarse una existencia comunitaria es el presupuesto necesario para que pueda ser traducido en una constitución *escrita, estatuída y duradera.* En otros términos, es el contexto (es decir, la comunidad) donde se decide darse una constitución escrita lo que determina tendrá el carácter de la constitución "weberiana", esto es, "la posibilidad efectiva de disposición a obedecer... respecto de la fuerza de imposición de las autoridades de gobierno subsistentes". Si es verdad, como precisa Weber, que "el concepto de 'constitución' aquí empleado es igual al usado por Lassalle. No

Max Weber

9. Nótese que, en todos los casos citados, las constituciones tienen en común el ser fruto no sólo de guerras -como acontece por lo demás a todas las constituciones-, sino de un particular contexto político internacional e interno.

coincide con el concepto de una constitución 'escrita' y, en general, de constitución en sentido jurídico"[10], es igualmente verdadero que una constitución que tenga mucha dificultad para hacerse aceptar por el grupo social -esto es, que no *procure* consenso y obediencia a los gobernantes-, es del todo inútil como constitución incluso "jurídica", ya que el derecho no prescinde del problema de la eficacia del ordenamiento, que es así una característica suya intrínseca y peculiar.

El problema específico que se plantea es la posibilidad de que la institución política se funde sólo sobre una convención (no se plantea la cuestión de que se funde *también* sobre una convención), sea en la forma del pacto o del "rescripto", o que ocurra de otra manera (y prevaleciente). Dado que la política (y el derecho) atañen a la vida "práctica" y que, como arriba se ha señalado, es harto difícil que una "pactación" pueda tener vigencia durable sino se apoya sobre cierta identidad (y sobre una *tasa de homogeneidad* presupuesta), la solución no puede sino ser negativa. Para pensar lo contrario como posible, sería necesario aducir algún ejemplo histórico. Pero dado que no se ven, no queda sino considerarlo un mero deseo.

A lo que hay que agregar que, si es verdad que el carácter del acto constituyente (*pactado, escrito, deliberado*) tiene importancia en el contexto de un *ethos* colectivo, es todavía más verdadero que la constitución es "la solución del problema siguiente: dadas la población, las costumbres, la religión, la situación geográfica, las relaciones políticas, las riquezas, las buenas y malas cualidades de determinada nación, hallar las leyes que le convienen"[11]. Y apenas se enumera esos datos que, además de preexistir a la constitución estatuída, *determinan* de modo concluyente su "contenido" y su éxito. Con la consecuencia que, o ésta es congruente con aquéllos, o deviene incongruente, porque inútil para constituir un régimen político estable; es decir, inútil para su fin típico y peculiar.

4.

¿Pero es verdad que, en el ámbito del *ethos* moderno, el "establecimiento" de la constitución agota su carácter fundamental?

De leer los primeros documentos constitucionales y las concepciones que los han inspirado, resulta que al lado -y antes- de la forma del acto (y del documento) "constitución", es la novedad del poder constituyente (del pueblo) lo que constituye su connotación fundamental, no menos importante que la escritura y establecimiento del acto.

La obra de Sieyès y el preámbulo de la Constitución de los Estados Unidos[12] son testimonios evidentes de ello. E igualmente la concepción del poder constituyente y la secularización de la teología política cristiana, en particular la tomista del *derecho divino providencial,* que reserva a la decisión de la comunidad la elección de la forma de organización del poder[13]. Vale decir, la decisión constituyente se funda en el poder constituyente de una Nación consciente de la propia existencia histórica y política; en cuya existencia se encuentran (gran parte de) aquellas determinantes que constituyen su identidad. De donde la constitución no es un acto deliberado para cualquier pueblo y Estado; sino peculiar de aquel pueblo (y de aquel Estado). Como escribía acertadamente de Maistre, criticando la constitución francesa de 1795 (la "directorial", que duró cuatro años), ésta había sido hecha para el *hombre,* mas agregaba inmediatamente después: "no existe *el hombre* en el mundo. He visto en mi vida franceses, italianos, rusos...", estigmatizando así la ilusión de las constituciones hechas en escritorio (y a la luz de la ideología). El carácter histórico-identitario (como resulta entre otros- del concepto de Nación formulado por Sieyès) no está menos presente en el pensamiento burgués que en el contrarrevolucionario.

---

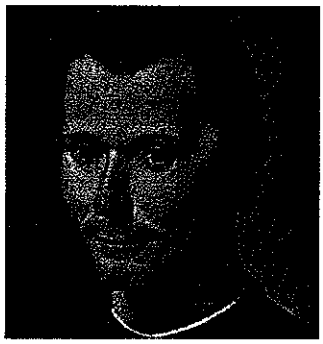
10. , *Wirtschaft und Gesellschaft.* trad. it. Milán, 1980, pp. 48-49.
11. J. de Maistre, *Considérations sur la France,* trad. it. Roma 1985, p. 47 (Buenos Aires, 1980, p. 75). En esto es evidente que de Maistre se liga a Montesquieu.
12. "Nos, el pueblo de los Estados Unidos, con el fin de perfeccionar aún más nuestra unión, de garantizar la justicia, de asegurar la tranquilidad en el interior, de proveer a la defensa común, de promover el bienestar general y de salvaguardar para nosotros mismos y para nuestros descendientes el don de la libertad, decretamos y establecmos esta Constitución de los Estados Unidos de América".
13. Concepción que es compartida por parte de la doctrina protestante y discutida por otra parte de los teólogos católicos y protestantes. Para un tratamiento más extenso, nos permitimos remitir a lo escrito en *Diritto divino provvidenziale e dottrina dello Stato borghese* en *Behemoth* N° 41, pp. 5 y ss.
14. Ver p. ej. Sieyès, *Qu'est-ce-que le tiers Etat?:* "La Nación existe antes de toda cosa, está en el origen de todo. Su voluntad es siempre conforme a la ley, es la ley misma. Antes de ella y por sobre ella, no hay más que el derecho *natural.* Si queremos hacernos una idea exacta del orden de las leyes *positivas* que pueden emanar sólo de su voluntad, encontramos en primer lugar las leyes *constitucionales,* éstas se dividen en dos partes... Estas leyes se llaman *fundamentales,* no en el sentido que puedan existir independientemente de la voluntad nacional, sino en cuanto los cuerpos que existen y actúan en virtud de ellas no pueden modificarlas. En todas sus partes la Constitución no es obra del poder constituído, sino del poder constituyente... Una nación se constituye sólo en virtud del derecho *natural.* Un gobierno, por el contrario, es producto sólo del derecho *positivo.* La Nación es todo aquello que puede ser por el solo hecho de existit". Trad. it., Milán, 1993, pp. 256-257.

En su "estado naciente", la doctrina constitucional burguesa es un pensamiento fuerte, presuponiendo una comunidad consciente de la propia unidad y homogeneidad como de los derechos consiguientes derivados, no del derecho positivo, sino del *natural*[14].

En las modernas condiciones de (decadencia y) transformación del pensamiento constitucional, ha sido borrado todo aquello que lo hacía *fuerte:* no es la unidad (y homogeneidad) presupuesta, no el derecho natural, no el poder constituyente, no el derecho (natural), lo que modela la forma política. Ha quedado sólo aquello que era lo menos incisivo y decisivo: el carácter escrito (y estatuído) de la constitución. Por lo demás, interpretada de modo de *limitar* y *aguar* las características *fuertes* de la concepción burguesa-revolucionaria. Ejemplo de ello (entre otros) es el olvido sistemático del poder constituyente, y (a él ligada) la interpretación de la constitución como acto inmodificable (de hecho sujeta a la aplicación e interpretación de los poderes constituídos), y al "pacto constitucional" como compromiso entre partidos y "familias" políticas. Aletea por sobre todo ello el tácito (?) conferimiento de un carácter "sacro" al pacto/acto/documento, casi un reflujo de la secularización.

Sin embargo, además de la incapacidad de una concepción semejante para representar la realidad, hay un problema: ¿hasta cuándo logra contener ésta, que es de naturaleza mutable, siendo algo *orgánico* (y real) y no mecánico (e ideal)?

Como se recuerda arriba, mientras la comunidad está siempre en movimiento[15], el sistema normativo (entendiendo por ello el ordenamiento jurídico como concebido por un normativista) es, en sí, como sostenía Hauriou, estático (y "trascendente"). Con el riesgo de dirigir el propio patriotismo a un *objeto obsoleto* y no (correspondiente) a aquello que existe realmente[16]; y con la consecuencia de atraer un conflicto entre legitimidad y legalidad[17]. Porque la legitimidad concierne a una relación entre hombre y hombre (el poder weberiano); ha sido invocada para la relación entre hombre e institución (Estado, régimen político, gobierno), pero es (por lo menos) desacostumbrado incomodarla para la relación entre hombre y acto (norma); y para el patriotismo (que aparece, en el uso de la expresión, algo no lejano de la legitimidad) vale el mismo discurso. En el sentido que, si es verdad que una constitución compartida *concurre* a crear consenso para el poder de los gobernantes, parece difícil que pueda *substituir* y *subrogar* todo otro componente de la legitimidad. Lo mismo en cuanto al patriotismo: si la constitución, todavía más en el sentido de constitución *formal,* pudiera substituir la devoción a la comunidad (Nación, Patria), en su conformación (y herencia) histórica e ideal, se seguiría de ello que no tendríamos más italianos, franceses, ingleses, alemanes, sino parlamentaristas, semipresidencialistas, monárquico-parlamentaristas, federal-cancilleristas y así.



Maquiavelo

Falta a los constitucional-patriotas la sagacidad de Sócrates, quien, en la prosopopeya de las leyes (en el *Critón*), la hace acompañar del conjunto de la ciudad (*kai to koinon tes poleos*)[18]; así, aquellos aislan aún más la constitución formal, privándola también del *acompañamiento,* o sea, del resto de la legislación[19]. Al contrario de Reman, que, cuando enumera los principales *factores* que hacen una nación (raza, lengua, religión, comunidad de intereses, territorio), excluye que puedan ser tomados en forma exclusiva y (aisadamente) suficiente (y, significativamente, no cita ni la constitución ni el derecho).

5.

A los constitucional-patriotas, por lo que resulta, parece bastar un documento (por lo demás ni siquiera citado entre los *factores* de Renan, ni siquiera en el *genus* derecho o leyes) para subrogar todos aquellos factores.

De leer las últimas contribuciones aparecidas en la prensa en red, uno se pregunta, dudando, si hay

15. Escribía Hauriou que "el orden social se presenta como el movimiento lento y uniforme de un conjunto ordenado". *Précis de droit constitutionnel,* París, 1929, p. 62. Ver precedentemente en el mismo volumen, la crítica al sistema "trascendet et etatique du professeur Hans Kelsen".
16. Como escribía Renan: "la existencia de una Nación (se me perdone la metáfora) es un plebiscito de todos los días, como la existencia del individuo es una afirmación perpetua de vida", mientras que el "plebiscito" debería ser dirigido no a lo existente sino a lo normativo y no a lo que existe hoy, sino a lo que fue estatuído más de sesenta años atrás.
17. Se podría dudar que la legitimidad pueda referirse no a una relación entre hombres, sino entre hombres y normas (documentos).
18. No queremos entrar en los significados del término *nomos* y de la exactitud de su traducción por el latino *lex.*
19. Lo que con Sócrates no ocurría, tanto es que las leyes comprenden, como es natural en la *libertad de los antiguos,* todo el ámbito de la vida del ciudadano, del matrimonio a la educación.

fuerzas políticas dispuestas a "subscribir el art. 33, 3° de la Constitución [italiana] (el derecho de establecer escuelas)... o el art. 11 (el rechazo a la guerra)..., o el art. 32, 2° (prohibición de tratamientos sanitarios obligatorios). *Y se podría continuar para largo con esta lista*[20]". Lista compuesta, como es evidentemente, del conjunto de disposiciones constitucionales *indistintamente*. De la soberanía, pues, al derecho a la habitación, de la elección de la forma democrática a la de no sufrir tratamientos sanitarios, de la función legislativa al desarrollo del artesanado. Todas equiparadas e igualmente "constitucionales" (porque *rígidas*).

Más cuidadas y compartibles otras intervenciones. Por ejemplo, la de Barbara Spinelli en la *Stampa,* donde, después de haber sostenido que "para algunos las instituciones y las constituciones tienen una fuerza tan poderosa -la fuerza del Decálogo- como para substituir identidades controvertidas como la nación o la identidad étnica", se lee: "No son Habermas y la izquierda los que inventaron el concepto, no por azar alemán, de patriotismo constitucional: lo acuñó en los añor 70 un conservador, Dolf Sternberger... Para Sternberger, el patriotismo constitucional era la única identidad posible para un país reducido a media nación por el nacionalismo étnico, la dictadura y la guerra. Una condición que se difunde, con la mundialización: todas las naciones tienen, en el globo, soberanías venidas a menos". O la de Gianfranco Fini, que destaca: "la experiencia dramática del último siglo nos ha enseñado que la base más sóida del sentimiento nacional reside en el valor del patriotismo constitucional, por consiguiente en esos principios de libertad, democracia, igualdad y respeto de la persona que ponen al abrigo a los pueblos... en la base del sentimiento nacional no puede estar la pertenencia étnica sino la voluntad política de compartir un destino y un proyecto; no hay nada más sólido y profundo si no la identificación con los valores sancionados en la Carta Constitucional"[21]. Donde la invocación en el primer caso no es la meramente *papelera* a documentos y normas, sino a la institución; y, en el segundo, parejamente, a principios y valores (esto es -básicamente- a las decisiones fundamentales sobre la forma política), a la comunidad de destino y a la voluntad. Todos elementos decisivos y no remitibles a la constitución *formal*.

Y esto, el vínculo con algo concretamente *existente* y común (comunitario), y no *normativo,* resulta de tantos escritos. De ellos recordamos dos. Uno de Maquiavelo: "la defensa de la patria es siempre buena de cualquier modo que se la defienda, o con ignominia o o con gloria [...] cuando hay que resolver acerca de su salvación, no cabe detenerse por consideraciones de *justicia o de injusticia,* de *humanidad o de crueldad,* de *gloria o de ignominia.* Ante todo y sobre todo, lo indispensable es salvar su existencia y su libertad"[22]. Si el Secretario florentino hubiese tenido una concepción de constitucional-patriota (además de no olvidar de citar la constitución) no hubiera despachado lo justo y lo injusto, lo glorioso y lo ignominioso. El otro de Marx, allí donde describe el patriotismo de los ejércitos revolucionarios franceses: "El patriotismo era la forma ideal del sentimiento de propiedad"[23]; con lo que ligaba el patriotismo a una forma concreta de producción, es decir, a la realidad.

Y se podría continuar para largo.

6.

Quien se pregunte si es posible que se configure un patriotismo constitucional como momento fundante (y exclusivo) de la existencia política, debe responde en primer lugar qué se entiende por constitución.

Seguramente resulta extravagante, dado que "la defensa de la Patria es el deber sagrado del ciudadano" (art. 52 de la Constitución), que se pida al *buen ciudadano* morir por defender el art. 45, II de nuestra constitución ("la ley provee a la tutela y al desarrollo del artesanado"), incluso porque los mismos artesanos seguramente se resistirían mucho a hacerlo.

Y por lo tanto es indispensable identificar la Constitución con su núcleo esencial (desde la forma democrática hasta la soberanía y la libertad).

Por otro lado, en tal caso el patriotismo constitucional aparece como una *sinécdoque política,* y por ello, si no extravagante, parcial: porque como objeto de ese sentimiento, de esa voluntad unificante, aparece mucho más apta la totalidad de la existencia y de la identidad nacionales: comprendiendo la historia, las costumbres, la geografía, la religión, la lengua.

*TEODORO KLITSCHE DE LA GRANGE**

20. E. Carnevali, *Le parole di Brunetta e l'assalto alla Constituzione* - micromega-on-line.
21. "Il futuro dellla libertá", *Area* decembre 2009 p. 34.
22. *Discorsi,* III, 41 (trad. cast., Buenos Aires, 1957).
23. *Il 18 Brumario di Luigi Bonaparte,* Roma 1977, p. 218.

* Jurista y filósofo político italiano, director de la revista *Behemoth* (Roma).

EN LOS PANTANOS DE LA DESESPERACIÓN[1]
LA EXPERIENCIA DE PITESTI

I. En los pantanos de la desesperación

La experiencia de Pitesti es un tema desgraciadamente aún poco conocido y en amplia medida tabú en Occidente, a pesar de la existencia de varios libros. Sin embargo, constituye un momento singular en muchos respectos y, al mismo tiempo, revelador de la historia de los países caídos bajo el yugo del comunismo y, más particularmente, en el caso, de Rumania. Intentaremos en el presente estudio poner de relieve su alcance y significación, sin pretender por ello agotar la cuestión. Para el aspecto factual, nos apoyaremos sobre las obras citadas en la bibliografía que se da en las notas, las únicas aparecidas en lenguas occidentales, pero que deberemos en todo caso citar tanto más a menudo cuanto son hoy poco accesibles[2]. ¿De qué se trata pues? La experiencia de Pitesti puede ser considerada como la cumbre del horror que ha crecido continuamente en Rumania a partir de la falsificación del resultado de las elecciones por los comunistas en 1946. En pocas palabras, la experiencia consistía en un proceso de "reeducación" por la tortura de los estudiantes universitarios rumanos, pero igualmente liceanos (¡a veces de quice años de edad! *Cf.* Bacu), sospechosos de simpatías anticomunistas, sea que hubiesen sido miembros de las Fraternidades de la Cruz, organización de juventud del Movimiento Legionario[3], o del Movimiento Legionario mismo, o próximos a los partidarios anticomunistas, monárquicos, nacional-agrarios o incluso "sionistas". Fue realizada en la prisión de Pitesti de diciembre de 1949 hasta comienzos de 1952, e igualmente en 1952 en la prisión de Gherla. El principio básico de la experiencia era que los detenidos "reeducados" debían torturar ellos mismos a sus co-detenidos, hasta hacer de ellos reeducadores. La experiencia debía ser lanzada por un grupo de detenidos cuidadosamente seleccionados y formados previamente, en condiciones un poco obscuras sobre las cuales volveremos ulteriormente. Este grupo había recibido el nombre clandestino "ODCC" (Organización de Detenidos de Convicciones Comunistas) y era dirigido por un extraño personaje llamado Eugen Turcanu, que les presentaremos igualmente con mayor detención en la sección II.

La experiencia comportaba cuatro fases y una puesta en condición preliminar de cada grupo de detenidos llamados a sufrirla, puesta en condición sobre la base de desnutrición, de aislamiento prolongado y de destilación de "signos" tales como aullidos terroríficos que les llegaban a través de los muros de sus celdas. Luego de esta preparación,

1. El título se toma de una obra de Dimitri Bordeianu (París, 1992), desgraciadamente no traducida al francés.
2. La obra fundamental sobre el tema sigue siendo la de Dimitri Bacu, *The Anti-Humans,* TLC, Englewood, Colorado (USA), 1971. El autor fue un antiguo prisionero político rumano que recibió múltiples testimonios sobre la experiencia de Pitesti en el curso de su prisión y en el año que siguió a su liberación. El único testimonio directo que ha sido traducido es el de Grigore Dimitrescu, *L'holocauste des âmes,* Librairie du Savoir, Paris, 1997. Sin embargo, el autor relata haber sido transferido a las obras del canal Danubio-Mar Negro, antes de haber vivido el fin de la experiencia, i.e. la metamorfosis de la víctima en verdugo. Nos referiremos igualmente a Virgil Ierunca, *Pitesti. Laboratoire concentrationnaire,* Michalon, Paris, 1997, y al N° 91/92 de la revista *Communisme, Roumanie. Un totalitarisme ordinaire,* L'Age d'homme 2007 (en adelante, *Communisme*). Por fin, aunque se trata de una novela, conviene citar el libro notable de Paul Goma, por lo demás apenas novelado, *Les chiens de la mort ou la Passion selon Pitesti,* Hachette 1981. De manera general, aconsejamos vivamente la lectura de todos los libros de Paul Goma, pintura de alta presentación literaria y suscitadora de una fascinación negra de la inhumanidad totalitaria de la Rumania comunista. A continuación, nos referiremos igualmente a *Ostinato,* su primera novela, traducida en francés bajo el título *La cellule des libérables,* Gallimard 1971, y a *Garde inverse,* Gallimard 1977.
3. El movimiento "fascista" rumano, que fue dirigido entre las dos guerras por Corneliu Zelea Codreanu, y decapitado bajo la dictadura de Antonescu, con el acuerdo tácito, parece, de Hitler.

Turcanu y miembros de la ODCC bien formados hacían irrupción en la celda y pronunciaban un discurso de propaganda invitando a los prisioneros a "desenmascararse". Ante su negativa, el proceso mismo comenzaba.

Nos excusamos por describir en lo que sigue cosas de las que se preferiría no tener que hablar, pero es absolutamente necesario para la comprensión de lo que se trata.

Los detenidos eran luego golpeados y torturados no sólo por el equipo que había irrumpido, sino también por ciertos de sus compañeros de celda, reeducadores infiltrados que ellos consideraban hasta entonces como sus amigos y a los que habían confiado sus secretos. El efecto de shock y de sorpresa era tal que no podían reaccionar, estando además debilitados por la desnutrición. La experiencia estaba dividida en cuatro fases. En el curso de la fase 1, llamada de "desenmascaramiento exterior", los estudiantes debían completar los datos recogidos precedentemente en los interrogatorios violentos de la Securitate sobre las personas que los habían ayudado al exterior de la prisión. En el curso de la fase 2, llamada de "desenmascaramiento interior", debían denunciar a todos aquellos que los habían ayudado o simplemente sido benévolos a su respecto al interior mismo de la prisión. En el curso de la fase 3, debían "autodesenmascararse", i.e, "confesar" que habían sido "bandidos", anticomunistas, pero sobre todo que habían tenido relaciones incestuosas y escarnecer padre, madre, hermanas, hermanos y en general a todo y a todos aquellos que admiraban más. Esta fase 3 comportaba un aspecto especial para los cristianos; volveremos a ello. En fin, la fase 4 representaba la culminación de sus sufrimientos: debían probar que estaban perfectamente reeducados torturando a su vez a sus compañeros de celda y si era posible a sus mejores amigos. Los reeducados devenían reeducadores. Por otra aparte, se puede distinguir en todo este proceso dos aspectos fundamentales, el *descondicionamiento,* que desarrollaremos en la sección IV, y el *condicionamiento,* que estudiaremos en la sección III.

Los métodos de tortura utilizados son enumerados en *Communisme*, p. 86. Desarrollemos algunos ejemplos.

Los métodos físicos incluían palizas de una violencia y de una duración inauditas, pudiendo la primera sesión extenderse entre tres y *nueve* horas (Bacu, p. 60), evitando en todo caso en la medida de lo posible los puntos vitales (Bacu, p. 69): la muerte no era el fin buscado, salvo para las víctimas mismas en la agonía de su desesperación, al provocarse ellas mismas los golpes (*ibid.*). Por lo demás, el suicidio se había vuelto prácticamente imposible y no hubo más que una (¿o dos?) excepciones (la de Gheorghe Serban). Los otros métodos de tortura física incluían permanencias en posiciones extremadamente penosas durante varias horas por día y otros "ejercicios gimnásticos". una variante consistía en el amontonamiento de prisioneros unos sobre otros; aquellos que estaban abajo del montón defecaban y enseguida eran obligados a ingerir sus excrementos; si vomitaban, debían entonces reingurgitar su vómito (Dimitrescu, p. 156).

Otro ejemplo impactante estaba constituído por las comidas. Para impedir el suicidio, los cubiertos de metal estaban prohibidos y reemplazados por cubiertos de madera, o mejor por ningún cubierto. Los detenidos, asimilados a "puercos", debían agacharse para ingerir el alimento -infecto e hirviente- contenido en su escudilla -su "comedero"-, de tal manera que se quemaban la lengua, la boca y el esófago, levantándose la piel de los labios y de la lengua (*Communisme* p. 86).

Además, las torturas eran casi continuas, prosiguiendo incluso durante la noche: el solo hecho de mover un dedo del pie en la cama merecía una paliza.

Las torturas psíquicas incluían el hecho de asistir a la tortura de los otros, lo que era a veces más eficaz que sufrirla (Bacu p. 172). La fase 3 era en gran parte sobre la base de torturas psicológicas. Éstas eran entonces objeto de un refinamiento suplementario reservado a los cristianos, a base de misas negras y de representaciones blasfematorias de los ritos, de los sacramentos y de la Pasión. También eran "bautizados" durante horas con la cabeza en las tazas de los WC. En la representación de la Pasión, un maniquí representaba a Cristo, provisto de un falo de jabón. Los detenidos cristianos debían "masturbar" a Cristo hasta que el jabón echaba espuma, y entonces el diálogo "Cristo se ha masturbado" -"Se ha verdaderamente masturbado" reproducía el diálogo ortodoxo "Cristo ha resucitado" - "Ha verdaderamente resucitado" (testimonio oral). Lo más extraordinario es que, para aquellos que lo han vivido, parece que la experiencia haya tenido un lazo obscuro con el cristianismo y que el ritual, incluso en ese contexto, guardado en parte su eficacia.

Pero la cumbre de la tortura psicológica se alcanzaba en la fase 4, donde el reeducado debía cumplir con celo una misión contraria a su naturaleza, viviendo hasta el suplicio el desdoblamiento interior. Así las víctimas, convertidas en verdugos, estaban en la imposibilidad de testimoniar -las lenguas demoraron años en desatarse y los "pitestizados" sobrevivientes pusieron cuarenta años antes de poder escribir su experiencia. Ninguno de los detenidos que vivieron la experiencia *hasta el fin* pudo en efecto resistir. En Pitesti, no había más víctimas ni verdugos, mártires ni testigos, héroes ni cobardes (*cf.* Bacu, p. 53: "entre las víctimas de los comunistas, *no hay héroes, no puede haberlos* (...) en las condiciones creadas en Pitesti, el concepto mismo de heroismo era borrado"). Los reeducados torturan con tanto más celo que ellos experimentan una suerte de compulsión a llevar a los otros detenidos allí donde ellos han llegado (Bacu p. 60). No hay más, entonces, que un conglomerado de carnes jadeantes, donde los prisioneros han creído sentir la presencia física de Satán (cf. Bacu, p. 59: "Era como si Satán nos hubiese arrancado de las manos de Dios", y p. 80).

La experiencia tuvo fin muy abruptamente, y misteriosamente, en 1952, tanto en la prisión de Pitesti como en la de Gherla y la de Jilava, donde había comenzado algunos meses antes. ¿Su fin se había alcanzado? Sin duda no, ya que, como su extensión tiende a mostrarlo, debía ser aplicada a todas las prisiones de la Rumania concentracionaria. En todo caso, la condición de aislamiento total necesaria al éxito de la experiencia hacía difícil su generalización. Uno de los objetivos seguramente se alcanzó, el de probar la resistencia de diferentes tipos humanos a diferentes tipos de tortura. Turcanu mismo habría escrito millares de páginas sobre el tema (Ierunca p. 99), destruídas o encerradas en los archivos de la Securitate, de donde sin duda no saldrán jamás, porque su apertura no es para mañana. Perderemos con ello sin duda, no la obra de un nuevo Sade, como pensaba Ierunca, sino más bien los arcanos de una ciencia maldita salida de los trabajos ruso-soviéticos de Pavlov y de Makarenko.

El año 1952, por otra parte, en sincronía con el fin de la experiencia Pitesti, vio tocar el bloque comunista de un cierto número de acontecimientos misteriosos. El equipo de Ana Pauker, Tescovici y Laszló Luka, que han desempeñado sin duda un papel importante en la implementación de la experiencia, cae en desgracia. En China, los lavados de cerebro son interrumpidos (Ierunca p. 126). En Moscú mismo, Stalin comienza a hablar del "complot de las blusas blancas".

II. La jerarquía de los responsables

Turcanu no era más que el último eslabón de una cadena de responsables y de supervisores que intentaremos describir brevemente, tanto como se puede hacer y sin pretender el agotamiento, tanto el comienzo del terror "permanece auroleado de misterio" (Dimitrescu p. 252), como su fin. La experiencia de Pitesti viene del misterio y a él vuelve.

Comencemos pues por Turcanu, escogido por los comunistas como un instrumento fiable para poner en marcha la experiencia, según Bacu (p. 25-26). Elegante, alto, buen mozo y fuerte, semejante a un atleta de competencia, pero capaz de crisis de rabia que frisaban la histeria, y por lo demás tan poseído por el diablo que no se puede decir gran cosa, tal es el retrato que hace de él Bordeianu (*op. cit.*). Según el antiguo pitestizado Ionescu, cuyo testimonio fue difundido en la emisión *Tentatives premières* por France Culture, tenía el pelo negro y un rostro muy bello pero marcado de una indefinible tristeza. Permanece como un personaje ambivalente, del que no se sabe si había sido torturado antes de torturar. Dimitrescu p. 143: "¿Cómo ha llegado a ese grado de deshumanización? Yo me pregunto si es congénito o si él mismo ha sido deshumanizado hasta el punto de que ni el sufrimiento ni la muerte lo tocan ya". Nativo de Moldavia, registrado en la prisión de Pitesti bajo el nombre de Eugen Semonovici Turcanu, a la edad de dieciseis ha tomado parte brevemente en las Fraternidades de la Cruz, lo que le permite presentarse como un antiguo legionario, lo que es por lo menos abusivo. Desde que los legionarios son puestos fuera de la ley por Antonescu (*cf.* n. 3), rompe todo lazo con ellos (Ierunca p. 37). Cuando el viento cambia y se pone a soplar desde Moscú, adhiere al partido comunista rumano (PCR). Estudiante de derecho, propagandista e informante del partido, es destinado por éste en 1948 a Iassi, donde habría recibido una instrucción especial (*cf.* Goma, *Les chiens de la mort,* p. 280). Prosigue enseguida estudios en Bucarest para llegar a ser diplomático. En 1945, uno de sus antiguos camaradas de las Fraternidades de la Cruz, un tal Bogdanovici, lo había contactado, pero Turcanu no quería saber nada del pasado e intercambió su silencio contra el de Bogdanovici, que en todo caso

Ana Pauker

debía contar su encuentro con él, cuando fue arrestado y torturado por la Securitate en 1948. Turcanu fue entonces arrestado y encarcelado en Suceava, donde se benefició sin embargo de un tratamiento de favor (a continuación, él mismo debía torturar hasta la muerte a Bogdanovici en Pitesti). De Suceava, Turcanu fue llevado varios días a Bucarest, al Ministerio de Asuntos Extranjeros (MAI), donde se entrevistó con el general Nikolski (cf. *infra.* Ierunca p. 41), operación renovada en 1950 en la prisión de Pitesti; entre tanto, el general Nikolski había venido a Pitesti en 1949 y Turcanu había recibido entonces otra "instrucción especial", tal vez amenizada por torturas (Ierunca, p. 51 y 76).

De toda la jerarquía de culpables, sólo Turcanu debía ser juzgado después de la interrupción de la experiencia en 1952, en compañía de un grupo de prisioneros reeducados-reeducadores, seleccionados por sus lazos supuestos con el Movimiento Legionario. Aislados y torturados durante dos años, comparecieron en un proceso trucado (octubre de 1954). La tesis de la acusación era grotesca, hasta tal punto que se mantuvo en secreto y que muy poco de publicidad fue dada incluso a la versión oficial: se suponía que los acusados habían burlado la vigilancia de la administración penitenciaria y fomentado esas atrocidades para desacreditar ál régimen y alimentar la propaganda del Movimiento Legionario en el exilio... Una primera versión en la que habrían pensado las autoridades, consistente en poner todo a cuenta de Pauker (cf. *infra*) y de Luka, fue abandonada (cf. Ierunca p. 108-109), tal vez porque demasiado próxima de la verdad.

La tesis oficial es insostenible, entre muchas otras razones, porque no faltan los testimonios sobre la visita a Pitesti de los más altos responsables de la Securitate, entre otros el coronel Zeller y el general Nikolski, durante el período concerniente, así como a Gherla, y sobre el tratamiento indecible reservado a los dos detenidos que intentaron quejarse del tratamiento que se les infligía cuando las visitas de aquéllos a Gherla (cf. Bacu p. 170-172, 178-179). Además, la Securitate de Pitesti estaba perfectamente al corriente de lo que pasaba al interior de la prisión, como lo muesta el testimonio de "O.C."[4], reportado por Bacu (p. 145-147). Más fuerte aún: un detenido transferido a Jilava, que había dicho algunas palabras de lo que había soportado en Pitesti, fue pronto llevado allí para sufrir de nuevo todo el proceso. ¿Qué había pasado? Un soplón había hablado, la información había llegado al MAI y el desgraciado había sido puesto en las manos de Turcanu, debidamente prevenido (Bacu p. 180).

El escenario del proceso fue en todo caso perturbado. Eugen Magirescu y Gheorghe Calciu rehusaron avalar la versión oficial. La historia estremecedora del Padre Gheorghe Calciu merecería sin duda un estudio por sí sola. Especie de santo ortodoxo, fue metamorfoseado por la Experiencia en uno de los más feroces reeducadores (Bacu p. 224-225). Fue transferido de Gherla a Bucarest para el proceso de 1954 y, en la prisión del MAI, Bacu pudo descifrar una inscripción en morse que decía: "Gheorghe Calciu, estoy aquí para ser muerto; soy inocente". Él rehusó ser interrogado en ausencia del general Nikolski como testigo (Ierunca, p. 72-73). Así su caso fue separado y fue juzgado en 1957. Para estupefacción de los acusadores, denunció la verdad y los nombres de los verdaderos responsables. El proceso fue interrumpido para que la Securitate pudiera recurrir a la tortura (como en los procesos de brujería en la Edad Media), pero al día siguiente Calciu reiteró sus acusaciones (Bacu p. 239-240). Fue entonces encarcelado en la sección de exterminio de la prisión de Jilava, donde volvió a ser el personaje que había sido antes de su reeducación, y más místico aún, llegando hasta cortarse las venas, en el curso de una epidemia de disentería, para dar a beber su sangre a los enfermos (Ierunca p. 74).

Llegó a ser sacerdote a su salida de la prisión, revocado y perseguido en 1977, fue arrestado por orden de Ceausescu y enviado a la prisión de exterminio de Aiud en 1979. El régimen envió a su celda dos detenidos de derecho común para que lo asesinaran, lo que ellos no hicieron, participando por el contrario con él en los ritos ortodoxos que

4. Probablemente Ovidio Cotrus.

celebraba clandestinamente. Fue en esta ocasión que tuvo la experiencia de la "Luz increada". Fue finalmente expulsado a Estados Unidos. Después de la "revolución rumana" de 1989, volvió a predicar a Rumania, buscando llamar a la juventud a la vigilancia frente a la potencia de Satán. Ha muerto hace poco (estos hechos han sido reportados abundantemente en internet).

Pasemos ahora a los verdaderos responsables de Pitesti. El más directo parece haber sido el coronel Zeller. Se ignora su nombre de pila, pero no su fin (cf. *infra*). Miembro de la Dirección general de la penitenciaría, coronel de la Securitate, probablemente supervisaba los "desenmascaramientos" (Bacu p. 144), dividía a los detenidos de Pitesti en diferentes categorías (*ibid.* p. 149) y seleccionaba a aquellos que eran enviados a los trabajos del canal Danubio-Mar Negro (Ierunca p. 81). Estaba bajo las órdenes del general Nikolski, del que ya hemos hablado y que ahora nos va a interesar.

El general Nikolski o Nicolschi (Alexandru), de su verdadero nombre Boris Grünberg, nació en Chisinau en Bessarabia (actual Moldavia) el 2 de junio de 1915, hijo de Alexandru Grünberg, un molinero descendiente de una familia judía ortodoxa. En diciembre de 1940, luego de la invasión de Bessarabia por los soviéticos, llegó a ser oficial del NKVD. En 1946 estuvo a cargo de las negociaciones con los legionarios, a los que debía hacer matar a continuación. Uno de los primeros cuadros de la Securitate, ordenó, con Alexandru Draghici, la ola de arrestos de 1946, que involucró a 300.000 personas. Estuvo directamente implicado en el asesinato de opositores. Con el ministro del Interior Marin Jianu orquestó una ola de procesos en 1948. En agosto de ese año llegó a ser el N° 2 de la Securitate (probable N° 1 de hecho), compartiendo el título de Director adjunto con Vladimir Mazuru. Igualmente está en el origen del sistema penal y del aparato de terror del régimen en 1949-1950[5]. Reputado por su crueldad, incluso entre sus pares, fue según todos los testimonios uno de los peores torturadores de la época. Él y sus superiores, Tescovici y Ana Pauker, supervisaron la experiencia de Pitesti (cf. *supra,* así como Bacu p. 179 y Dimitrescu p. 252). Aunque miembro del equipo de Ana Pauker, permaneció en su puesto bajo Gheorghiu-Dej, hasta 1961, cuando fue pasado a retiro, pero conservó sus privilegios. Se quejaba, no obstante, que el régimen no reconocía suficientemente sus méritos. Lo reencontraremos *infra* en la sección V.

El ministro de Asuntos Interiores en funciones durante la Experiencia era Teohari Georgescu, alias "Teo", por su verdadero nombre Buraj Tescovici. Nacido en 1908, era ya un activo conspirador comunista desde 1929, considerado muy peligroso. Llegó a ser ministro en 1947 y era un cercano de Ana Pauker, cuya desgracia compartió en 1952.

En cuanto a Ana Pauker misma, hoy está olvidada, aunque el *Time Magazine* la haya consagrado "la mujer más poderosa del mundo" en 1948. Nacida Hannah Rabinsohn, o Ana Rabinovici, también era de Moldavia, salida de un familia de rabinos. Nació en 1893, se unió al partido socialista rumano en 1915, luego participó en la facción bolchevique que tomó el control del partido en 1921[6]. El partido se unió al Komintern poco después. Ana Rabinovici se casó con Marcel Paukert, que morirá en Moscú, ejecutado en las purgas estalinianas en 1938. La leyenda quiere que su mujer misma haya sido cómplice de su depuración. Detenida por su activismo en 1922, emigró a Suiza, luego a Francia, donde fue instructor del Komintern. Luego vuelve a Rumania, donde es detenida de nuevo en 1935. Será canjeada en 1941 por un rumano detenido por los soviéticos. Es entonces dirigente de la facción comunista rumana de Moscú, llamada "facción moscovita", de la que forman parte igualmente Luka y Tescovici (cf. *supra*). Esta facción moscovita, a continuación la más poderosa del partido, se albergaba en el hotel *Lux* de Moscú, de donde el sobrenombre que se les dio, "los del

Ana Pauker en el Time
20 septiembre de 1948

5. *Cf.* la versión inglesa de Wikipedia que cita las fuentes rumanas.
6. La mayor parte de las informaciones que aquí se dan se han tomado de la biografía de Anne Kling, disponible en Internet.

Gheorghe Calciu

hotel". Retornada en los bagajes del Ejército Rojo en 1944, declaró a un testigo citado por Dimitrescu (p. 58), "un día voy a retorcer el cuello de los rumanos", girando las manos como cuando se estruja un paño. Ministra de Asuntos Extranjeros y de Agricultura (ella organizó la desposesión brutal de los campesinos), era en el hecho, parece, la dueña de Rumania en el momento de la Experiencia, que ella habría supervisado personalmente (Dimitrescu p. 252). Los testimonios la presentan como una suerte de ogresa y de maniática sexual, visitando personalmente los campos de prisioneros donde se aprovisionaba de carne fresca (Dimitrescu p. 132). Finalmente, en 1952, la "fracción autóctona" de Gheorghiu-Dej se impuso sobre "los del hotel" (*cf.* Goma, *Dans le cercle,* Gallimard 1977, n. de la p. 344), con el apoyo de Stalin.

Más allá y por encima de Ana Pauker todo se pierde en la bruma y en la sombra de los Superiores desconocidos. Habría que estudiar el caso del general Dimitri Gheorghevici Fedecikin, "padre" de la Securitate, personaje misterioso, cuyo poder era tal que aconsejaba al Secretario General Gheorghiu-Dej, aunque haciéndolo vigilar por su jefe de gabinete y por el jefe de su guardia personal, dos agentes soviéticos infiltrados en el seno del PCR (cf. *Communisme* 91/92 p. 42).

III. La creación de un golem

Hemos aludido anterioremente al aspecto de *condicionamiento* de la Experiencia. Poco importa el contenido del condicionamiento (la vulgata marxista-leninista, en la que los dirigentes mismos no creían en absoluto); lo que aquí es esencial es la naturaleza de ese condicionamiento y sus efectos. La interiorización de la constricción, inducida por los reflejos condicionados, pavlovianos, transforma al sujeto en instrumento dócil en las manos de sus maestros, sabiendo perfectamente lo que debe hacer para evitar ser torturado –torturar él mismo, recitar la vulgata, ser un delator y un celador del partido... La transformación era tan radical que Ierunca (p. 76) ha podido escribir: "una mutación del psiquismo humano se había producido en Pitesti. Se había hecho nacer allí un nuevo tipo humano -si se le puede llamar así- que iba a devenir un enigma y un terror para los detenidos de las prisiones escogidas para la extensión de la experiencia". La palabra que viene más a menudo a la pluma de Dimitrescu es la de "robot" (*passim*); Bacu utiliza una vez la de *golem*. Bacu señala además que "(los comunistas) no buscaban a destruir los individuos, sino la especie humana misma, induciendo reflejos condicionados que transformaban a los hombres en criaturas tan obedientes como robots y tan feroces como tigres heridos, rabiosos de odio contra la humanidad".

La leyenda del golem es relatada a menudo por los escritores judíos de Europa central, como Gustav Meyrink, en su famosa novela homónima, de atmósfera hechizante y muy impregnada de esoterismo. Esta leyenda presenta ciertas analogías con la experiencia de Pitesti. Una estatua de arcilla es transformada en una suerte de robot doméstico por el poder de la magia. Meyrink (*Le golem,* p. 38-39 de la ed. Marabout, trad. del alemán por Denise Meunier): "El origen de la historia, se dice, se remonta al siglo XVII. Un rabbí de esta época habría creado un hombre según fórmulas de la Kábbala hoy perdidas para servirle de doméstico, tocar las campanas de la sinagoga y hacer los trabajos pesados. Pero no era un hombre verdadero y sólo lo animaba una vida vegetativa, semiconsciente. Ella no perduraba incluso sino día a día, mantenida por la potencia de un pergamino mágico colocado detrás de sus dientes y que atraía las fuerzas siderales libres del universo". Se ve en qué el pitestizado perfecciona el modelo del golem: si el hecho de partir de un material humano hace necesario el aspecto "descondicionamiento" de la Experiencia, permite también rendir al robot más adaptable y más sofisticado. Pero la distancia no es tan grande si se recuerda que el hombre mismo ha sido creado a partir de la arcilla, según el

Gheorghe Calciu detenido

versículo 7 del segundo capítulo del Génesis. El pitestizado aparecía a su vez como un golem nacido de la arcilla humana.

Esta creación de un robot humano pone en juego aspectos curiosos y mal conocidos del psiquismo humano, y sobre todo en nuestra época, en la que el psicoanálisis de supermercado impregna todos los rincones de la calle. Así, tal sujeto de la experiencia que había dado pruebas de una cierta (muy relativa) indocilidad, deviene *después,* cuando el peligro se ha apartado, un golem reeducador feroz (Bacu p. 84). La fase 3 de la experiencia inducía a menudo en aquél que era sujeto una histeria de autodegradación psíquica que se unía al deseo del reeducador (*ibid.* p. 110). Hemos visto, a la inversa, el caso del Padre Gheorghiu Calciu, que vuelto un reeducador feroz, se "devolvió" completamente de nuevo a continuación.

Uno de los efectos principales de esta creación de golemes fue la desconfianza y el odio que recayó sobre el conjunto de los estudiantes y de la juventud rumana, sobre todo después de que fueron enviados reeducadores a la obra del canal Danubio-Mar Negro, en medio de detenidos ordinarios que ignoraban todo del fenómeno, y que descubrieron de repente en sus co-detenidos los más feroces y los más crueles de los matones. Uno de los fines de la Experiencia, la desestructuración de una nación, se alcanzaba así (Dimitrescu p. 257-258).

IV. La invención de una espiritualidad al revés

La Experiencia de Pitesti, se ha notado a menudo, incluso más allá de la creación de un golem, toma la dimensión de una verdadera metafísica y metapolítica del Mal. Hay allí como la invención de una espiritualidad al revés.

En primer lugar, la Experiencia de Pitesti aparecía, a semejanza de la experiencia espiritual, como el lugar de un indecible: "Lo que ha pasado en Pitesti no puede ser descrito en términos simples (...). El lenguaje es inadecuado para expresar lo que nosotros tenemos que decir. Tenemos pues, a menudo, la impresión de que algo falta en esta historia" (Bacu p. 16). De la misma manera, en las primeras novelas de Paul Goma, la Experiencia es asociada a lo indecible: así, en *Ostinato,* el narrador tiene un diálogo imaginario con Dios, que le dice (p. 58): "Tú no tienes derecho a hablar de... Nadie tiene el derecho de hablar de lo que allí ha pasado.

Gheorghe Calciu

Salvo ellos, y ellos callan. Sobre Pitesti, uno se calla (...) – ¿Cómo Tú has permitido esto? ¿Porqué Tú lo has permitido? – Yo Me había dormido (...) Tú no sabes nada, no has estado allí. Yo, he ido... – Seguro, de otro modo esto no hubiera pasado – Cállate, te ruego. Te lo suplico... Un día, Yo te contaré (...) lo que ellos Me han hecho..." Este curioso diálogo remite al fin a la idea de la presencia de Dios en las misas negras que hemos evocado más arriba. En *Garde inverse* (Gallimard 1977), el narrador es un escritor que desea recoger testimonios para escribir un libro sobre Pitesti y choca con el rechazo de los sobrevivientes, concluyendo (p. 68): "mi libro no será sobre Pitesti, será el libro de la imposibilidad de escribir un libro sobre Pitesti". A continuación, en *Les chiens de la mort,* Paul Goma intentará "decir lo indecible".

El punto más pasmoso y más pavoroso, harto más que las misas negras que no son más que una inversión del rito cristiano, está ligado al aspecto de "descondicionamiento" de la Experiencia: el estado de los pitestizados presenta una perturbadora analogía con el de los grandes espirituales, diseñando el contorno de esta espiritualidad al revés que es el reflejo, necesariamente ilusorio e invertido, de la espiritualidad verdadera, al igual que el Infierno es el reflejo, necesariamente ilusorio e invertido, del Cielo, según la expresión de Barbey d'Aureville en *Les diaboliques:* "el infierno es el cielo vaciado", ampliamente desarrollada en la obra de René Guénon. El pitestizado, en esta experiencia de descondicionamiento, debía así despojarse de "su ego, con su vida íntima y sus ansiedades" (Bacu p. 86). La despersonalización es completa, como en la espiritualidad vedántica: a la salida de la tortura, víctimas y verdugos, incluídos en el mismo círculo del Infierno, se dan el espaldarazo, se perdonan; cf. *Communisme,* citando Bordeianu: "es en esto que consisten lo sublime y la comprensión total, que

nos provocamos los unos a los otros y que aceptamos con paciencia y comprensión, porque no eramos nosotros los que golpeábamos, sino el odio de Satán" (un testimonio oral del Padre Gheorghe Calciu va en el mismo sentido). Una lectura sinóptica de los testimonios de los pitestizados y de los grandes textos de la espiritualidad upanishádica reservaría tal vez hartas sorpresas.

V. ¿Saturno-Satán devora verdaderamente a sus hijos?

Es una cuestión interesante preguntarse si Saturno-Satán, como la Revolución que es su hija, devora verdaderamente a sus hijos. En el caso de la Experiencia de Pitesti la respuesta parece ambigua. Hemos visto que el brazo de la Experiencia, Turcanu, ciertamente ha sido devorado. En lo que concierne al responsable direto de su ejecución, el coronel Zeller, su fin fue muy edificante: en 1952, cuando la desgracia de Pauker y Tescovici y la suspensión de la Experiencia, Zeller se voló los sesos en un cementerio ortodoxo (Bacu p. 145).

El caso de Grünberg-Nikolski es mucho más complejo. Lo hemos dejado en 1961, cuando fue pasado a un retiro dorado y lamentaba la ingratitud del régimen a su respecto. Pasó días apacibles bajo Ceausescu y estaba todavía vivo cuando la pretendida "revolución rumana". En una entrevista televisada en 1991, negó todo con aplomo (Ierunca, p. 148-149). Finalmente, una asociación de familias de víctimas y la asociación de antiguos prisioneros políticos obtuvieron su citación como testigo ante un tribunal en abril de 1992; pero murió, oficialmente de una crisis cardíaca, la víspera de su comparecencia. ¿Confesión en forma de suicidio? ¿O bien, como piensan mis interlocutores de Europa oriental, ha sido suicidado? Y, en este caso, ¿por quién? ¿Por algún Superior Desconocido o por herederos deseosos de desembarazarse de este gran antepasado un poco incómodo?

No para Ana, en todo caso, que no era de este mundo desde hacía largo tiempo. Sin embargo, aunque caída en desgracia, había escapado al proceso, sin duda debido al asesinato de Stalin por Beria en 1953, y obtuvo un puesto de modesta traductora. Murió en 1960 en Bucarest. Se ignora si de muerte natural.

En fin, digamos algunas palabras sobre el capitán Dumitrescu, que era director de la prisión durante la Experiencia. Según Ierunca (p. 36), se habría señalado su presencia en la prisión de Vacaresti, uno o dos años después del proceso Turcanu. Habría gritado en su celda: "¡Sepan que todo se paga aquí abajo!". Después, se pierde su huella.

VI. Actualidad de la Experiencia de Pitesti

La experiencia de Pitesti no es una "curiosidad" histórica sin futuro. Ha servido de base al modelo social de la Rumania concentracionaria. Pero, harto más todavía, presenta analogías perturbadoras con los sistemas de control del ciudadano en el mundo actual - menos, por el momento, el recurso sistemático a la tortura. La interiorización de las normas estrictas de lo *políticamente correcto,* hasta el punto de que buen número de nuestros contemporáneos correrían el riesgo de morir antes que ser sospechosos de *incorrección;* el control potencial de todos por cada uno, el clima de incertidumbre y de miedo que resulta de ello, la supervigilancia constante de los individuos, los unos por los otros, que rinde totalmente obsoleta la estrucutura panóptica descrita por Michel Foucault en *Surveillir et punir*[7], todo esto parece derivar de la Experiencia. Para aquellos que piensan que el gobierno mundial -que se intenta hoy, a falta de poder todavía ocultarlo, trasvestir en gobernanza mundial- era una realidad efectiva bastante antes de la caída de la Cortina de hierro, la similitud no es necesariamente fruto del azar. La figura del golem sometido por el miedo tiene aún un gran porvenir por delante, y la experiencia de Pitesti aparece como la base de la ingeniería social del mundo de hoy.

BRUNO DIETSCH

París, Diciembre de 2009
60° aniversario del lanzamiento de la Experiencia de Pitesti

7. Cf. Jean-Marie Apostolidès, *Héroisme et victimisation. Une histoire de la sensibilité,* Exils 2003, p. 340.

JACK KEROUAC IN MEMORIAM

Jack Kerouac ha muerto hace exactamente cuarenta años, el 21 de octubre de 1969, en Florida, lejos de Lowell, en Massachussetts, donde ha nacido y ha pasado los últimos años de su vida, amargo, deprimido, minado por el alcoholismo y el *spleen*, con su madre, Gabrielle L'Evesque, otrora obrera, como la madre de Céline era pequeña comerciante. Este fin de existencia triste como un barrio de suburbio, fin de ninguna parte, frontera gris antes del gran salto en la luz tan deseada desde largo tiempo, ofrece a la memoria colectiva un Kerouac católico, conservador, *redneck* que alababa a los senadores de extrema derecha, antisemita y patriota. Ironía de los destinos personales... Pero la lasitud, la usura, el disgusto de una miseria bebida hasta colmar la sed... el cuerpo extenuado, a pesar de su constitución de atleta... Pero también el rechazo del compromiso, de la violencia radical, de la política... Es anticomunista, odia la postura contestataria, a los profesionales de la rebelión, él, que no concebía la rebelión más que en el vértigo de un nihilismo metafísico, más allá de las mundanidades ideológicas. La crítica de la sociedad, la indiferencia por la Segunda Guerra Mundial, por la sociedad de consumo, por el discurso cosmético del *american way of life,* sueño innoble que oculta una miseria abisal, no son sino ondulaciones ácidas de una inmersión trágica en el destino del hombre, como el *Viaje al Fin de la Noche* es la réplica devastadora de la sacudida telúrica de la civilización occidental. Como Céline, él ha estado siempre al margen, suscitando ilusiones y malentendidos, y más y más, a partir de 1957, fecha de su "regreso", al margen del margen del sistema oficial, lo que debía alejarlo definitivamente de la izquierda progresista norteamericana. En un último artículo, dice su odio por los Jerry Rubin, Timothy Leary, David Delliner, Allen Ginsberg, todos muy comprometidos, algunos demasiado arribistas para no doblar su alma un día ante la pasta (ver la carrera de un Jerry Rubin. *Do it!*) o el éxito de feria, bocones izquierdistas farsantes y gozadores. Su apoyo a la guerra de Vietnam, su respeto ostentoso por la bandera, son tantos signos provocadores, en los que hay que discernir lo que tienen de autenticidad y de carga agresiva contra la comedia al frente. En un escritor, la verdadera vida está en otra parte, entre los cuatro bordes de la página. ¿Quién es el verdadero Céline? Nada más explosivo ha sido escrito contra los extravíos de la raza blanca, bastante estúpida para autodestruirse y, en uno como en el otro, nada más eficaz ha sido vociferado contra el modelo norteamericano de apresamiento de la humanidad del hombre. El resto es pan duro para las gallinas...

Hipermediatizado, a causa de su leyenda sulfúrica, de su pinta de cabro bonito, de su carrera de futbolista, del gran deportista que fue a los veinte años, se pierde y farfulla, enrojece ante los micrófonos hipócritas y las trampas astutas de los entrevistadores patentados. Las críticas condescendientes de la gentedeletras, los gritos horrorizados de los pequeños burgueses confitados en sus certezas asépticas de lectores del Reader's Digest, lo descorazonan. Él es de otra parte. Su revolución, como proclama, es la revelación. El niño permanece, el inocente, el primitivo.

Su religiosidad sentimental lo liga a lo que siempre ha sido, un "místico en estado salvaje"; como el Rimbaud de Claudel. Su obra maestra, *On the Road,* es una búsqueda alucinada, a través del camino, *highway* que no lleva a ninguna parte, que no vale sino por el movimiento de la cual es el instrumento y el pretexto, la búsqueda de una Norteamérica jeroglífica, que desfila como un sueño detrás de las vidrieras ebrias de vehículos pasando como meteoritos, o vibrando detrás del viento loco de los trenes sobre los que se encaraman los perdedores en busca de pega, a la manera de los *feight-hopping,* los trabajadores itinerantes lanzados en la miseria por la Gran Depresión. De nuevo como Rimbaud, vagabundo del Absoluto, como el Céline del *Viaje* y de *Muerte a Crédito*, el Ferdinand de las vagancias apocalípticas en una Germania calcinada por las bombas, se hunde en el despojo voluntario, cultiva el desarreglo (menos) razonado de los sentidos, ávido de *kiks,* de emociones agudas, para alcanzar el sentimiento, el espacio de una eternidad, de una existencia estallando su plenitud en un gozo del que el *it* jazzístico es la punta. *Beat* es, en la jerga del jazz, el estado del que está perdido, pero también es *beato,* la antesala de la santidad. Un Bardamu yankee, que permanecería en la ciudad "levantada", en lugar de volver a ver las ciudades europeas acostadas a lo largo de los ríos... Una vida llevada por la corriente, de "mendigo celeste", la del *bhikkhu,* el monje budista harapiento, o de ciertos giróvagos medievales, cuyo gesto escruta signos en la esperanza de encontrar el Graal.

Porque Kerouac es hijo de bretón canadiense (y su madre era prima hermana del Primer Ministro quebequense y jefe del movimiento separatista, René Lévesque) y una vez, el 41, se ha llamado "Jean, Barón de Bretaña". En 1965 parte para Francia, en busca de sus raíces armoricanas, como va a Rivière-du-loup para encontrar un pasado quebequés. Prosiguiendo ansiósamente su búsqueda de identidad, une tradiciones célticas al Tao chino o al budismo, sincretismo propio de una sociedad desorientada que ha asesinado la civilización india y cree hallar en los grandes espacios, Far West empujado hasta el Océano (¡el Océano maléfico y benéfico de Melville!) raíces que su Historia ya no tiene. Kerouac es el hombre trágico de Norteamérica, su espejo más seductor y el más tenso hacia un sentido que se escapa siempre. Está profundamente impregnado de literatura europea, de Baudelaire, de Rimbaud, de Lautréamont, de Artaud, de Breton, de Genet, de Michaud, de Kafka, de Nietzsche, de Céline sobre todo, y en fin, de Spengler, cuya obra mayor, *La Decadencia de Occidente,* conforta su pesimismo y le ofrece al mismo tiempo una escapatoria antropológica, un modelo de existencia, entre los "grandes pueblos fellahs de la tierra", esas sociedades protohistóricas solidarias, fraternales, ancladas en lo sacro, la magia, ligadas orgánicamente a las fuerzas cósmicas, pueblos de campesinos groseros, antiintelectuales, profundamente humanos. Cree encontrar esos rasgos originales entre los indios mexicanos, o a veces entre los obreros, de los que capta el fraseo y la jerga, habiendo sido trabajador él mismo al mismo tiempo que escritor, o entre los negros que van a darle su música, la del Be-bop, de ese

jazz quemante, ronco, violento, tan tumultuoso como un torrente pedregoso bajando las pendientes de la desesperación y de la revuelta, que sigue el fraseo elegante de Lester Young, del soplo poderoso de Coleman Hawkins, el swing de Count Basie, el jazz de Thelonius Monk, de Gillespie, de Max Roach, de Bud Powell y, sobre todo, de Bird, de Charlie Parler el mago. Porque Kerouac ve en el negro norteamericano esa llamada de los instintos, el rechazo existencial del modelo judeo-cristiano, ese lenguaje transparente del cuerpo y del afecto, fundamento existencial de un Céline libertario. La improvisación sobre motivos como la droga, el alcohol, la velocidad (vagabundeo iniciático en el cual el Orfeo es Neal Cassady, alias Dean Moriarty, como ese fantasma Bardamu persiguiendo el espectro Robinson, como Louis Ferdinand Destouches en los campos de batalla, en África, en América, en suburbio parisiense, habiendo tocado la droga en Londres, habiéndose lanzado en todas las voluptuosidades sensuales, habiendo descifrado desesperadamente el alma humana por los tormentos de una escritura sismográfica...), y, a la manera de los solos de saxo, las frases interminables como las de un Proust que declama entre dos orgías (pero él tenía a veces pudores de niño de coro, que fue), la pérdida en un ritmo furioso, ronco, en ráfagas, agresivo y tierno a la vez, fuliginoso o claro como las albas, mezclan y separan la conciencia del cuerpo, abren el mundo como el territorio de un bacante poseído por el soplo del dios ebrio, cuyo instrumento es su máquina de escribir, con la cual él devana, del 50 al 57, doce libros, y un rollo de teletipo de 33 m. de largo para el solo *On the Road,* tan alucinado como Céline machucando los manuscritos del *Viaje.* Si uno no pone su vida sobre la mesa, afirma Céline, no es escritor. "Escribo este libro porque todos vamos a morir", afirma a su vez Kerouac. Su libro es su vida, es el registro de una anamnesis revivida en el trance, el vómito jaculatorio de las palabras trasbordadas de Nueva York a San Francisco y hasta México, en una mochila que frecuenta las cámaras sórdidas, los lugares mugrientos en los que en todo caso hay que tratar de dormir, o por lo menos caer en el sueño agitado de los ebrios y de los pichicateados. Kerouac es el *vates* (el poeta inspirado, no el artífice, el hacedor de versos) perdido de la era atómica. La irrupción del lenguaje hablado, en us obra, es más verdadera que la de un Miller que se prueba desesperadamente en la farsantería verbal, que no ha dejado todavía sus oropeles de literato.

Sutil malentendido. Céline también verá claro en el peleón de las frases rimbombantes. En Kerouac, quien reventó de ello, el sufrimiento, los gritos, el delirio de una sociedad gravitan locamente alrededor de un eje vacío, los días alternan entre la pura voluptuosidad y *féerie pour une autre fois,* distorsión dolorosa donde se amplía su conciencia, la de un hijo de una Norteamérica que no tiene vergüenza de ser herido, de un "norteamericano exiliado en América del Norte".

*CLAUDE BOURRINET**

* Escritor francés. Publicado en www.voxnr.com (**NdlR.**)

Carta de Kerouac a propósito de Céline (publicada en *Paris Review* en 1964)

Louis Ferdinand Céline era médico generalista en los barrios pobres de París. Era también de una sensibilidad excepcional y de hecho un doctor muy bueno, si me fío a mi instinto al leer sus relatos del sufrimiento insensato de buena parte de su clientela. El adorable muchachito que tose hasta la muerte... la bella niña que sangra hasta la muerte... los viejos propietarios muertos hace largo tiempo. Para mí, leer el *Viaje al fondo de la noche,* era ver el film francés más grande jamás realizado, un *Muelle de las Brumas* supra celeste mil veces más triste que la jeta amarga de Jean Gabin o la lubricidad lúgubre de Michel Simon o la feria donde los amantes lloran...

Me parece que en el hecho Céline ha sido en su tiempo el escritor francés más dotado de compasión. Ha dicho él mismo (en 1950, en una entrevista en un diario parisiense) que no había sino dos escritores verdaderos en Francia en la época, él y Genet (...). Y la prosa de Genet era en todo tan angélica, viniendo de la calle, como la de Proust en los estratos superiores. Yo digo que Céline tenía razón a propósito de Genet.

Pero Céline, sus fuentes venían de mucho más lejos, en la literatura francesa: descendía de Rabelais, había pasado a través del viril Hugo. Siempre me ha parecido que el Robinson del *Viaje* era perseguido por el fantomático Javert, y que Javert era Céline en persona, tanto que *Viaje* es la historia del sudario del yo de Céline en persecución del sudario del no-yo de Céline, Robinson.

No veo como la gente habría podido reprochar a Céline una maldad extrema si hubiese leído el capítulo sobre la joven puta de Detroit o sobre el cura atormentado que se sube a la ventana en *Muerte a crédito,* o sobre el maravilloso inventor en la misma novela.

Afirmo que era un escritor de una inteligencia y de un encanto inmenso, supremo, y que nadie se le compara. Tiene una influencia mue importante sobre la escritura de Henry Miller, sea dicho al pasar, ese tono moderno y flameante que envía de paseo al rencor del horror, ese dolor sincero, ese encogerse de hombros y esa risa de redención. Ha hecho reir y llorar hasta a Trotski. La crisis política de nuestro tiempo no es más importante que la crisis turca de 1822, en la época en que William Blake escribía sus líneas sobre el Cordero. Camus haría cambiar la literatura en smple propaganda con sus discursos sobre el "compromiso". Yo no recuerdo más que a Robinson... Yo no recuerdo más que al Doctor en plena micción a orillas del Sena...

Yo mismo no soy más que un exmarino, no hago política, no voto. Adios, pobre sufriente, mi doctor.

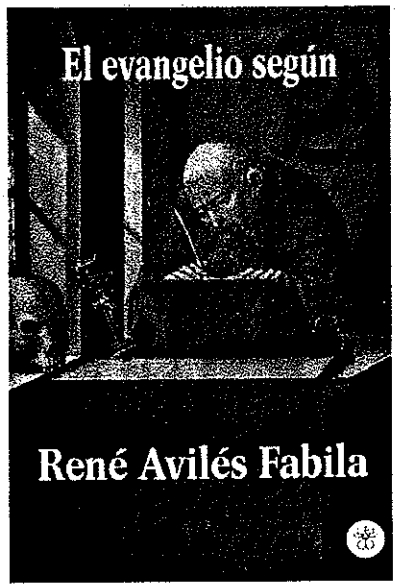
HISTORIA DE LA SOMBRA

"Un día el verdadero guerrero debe matar a su propia sombra"

Hagakure, Yoshio Yamamoto

La sombra de René Avilés Fabila* se desperezó con grandes bostezos que contrastaban con la exquisita delicadeza del escritor dormido que musitaba oraciones de una novela aún no escrita con la rítmica envolvente de un mantra o quizá de su lejana niñez católica en que repetía con unción las hermosas letanías del rosario, su voz se acoplaba a esos estados de trance creativo que suelen acompañarlo muy de mañana, cuando los hombres ordinarios roncan sometidos al destino meticuloso que los ha hecho insignificantes, la aurora vestida de púrpura envolvía la recámara, antes de la hora en que acostumbraba levantarse para hacer ejercicio por el bosque de Tlalpan, su silueta desprendida, levantisca e insumisa, pasó de prisa al baño y trajo consigo una tijeras con las que inmisericorde recortó un pijama de seda de tipo mandarín que le había sido otorgada por el Tong del Dragón, en uno de sus viajes, que sólo pueden imaginar sus malquerientes que generalmente no conocen más que los alrededores de Chalco. Enseguida y con una sonrisa proditoria, pasó al estudio, donde el escritor desprevenido había dejado el original de su novela *Réquiem por un suicida*, una de sus obras más lograda, antes de que tuviera tiempo de depositarla en la bóveda subterránea en que se alojan sus libros en el laberinto de grutas que existe en un subterráneo construido por un ingeniero alemán de sospechosa ideología nazi en la sede de la Fundación que lleva su nombre. La riña entre René y su sombra se había producido cuando ésta se propuso no dar golpe de tecla en la vida y el escritor tuvo que sofocarla entre sus manos en un acto de violencia estética que no tuvo mayor repercusión que la imposibilidad de ser fotografiado bajo la luz del meridiano, ficción vampírica con que la sombra proditoria huyó destemplada y sedienta de venganza. Los signos pasaron a ocupar con preeminencia la triste y derrengada sombra que solía copiar sus actos de vigilia, incluso intentó vanamente tomarse unos tequilas y flirtear con unas ninfetas de cerebro estrecho y falda corta, ello no hizo más que sumergir a la sombra en su penumbra, donde era

* **René Avilés Fabila** (nacido en Ciudad de México el 15 de noviembre de 1940) es un escritor y periodista mexicano, autor principalmente de novelas.



naturalmente invisible y ello fue provocando un afán de vindicta que consumió sus noches en desvelos que le permitieran preparar el crimen perfecto. Siendo una sombra desertora del ser no podría ser ubicada en ninguna parte, carecía de huellas dactilares y su dentadura era una mala copia del cerco de los dientes del autor, de tal manera que urdió un plan maligno superior en sus excesos a la ira que produce el propio talento de René entre los pobres de René entre los pobres de espíritu y los envidiosos que abundan en el mundo literario. La confabulación de la sombra no consistía en la liquidación del René de carne y hueso, se trataba de un tipo de Némesis que atentara contra el yo profundo del escritor y eliminara su alma creadora, la sombra retorcida por los celos trataba de arrancar la verdad íntima e intransferible de su espíritu, inutilizándolo así a manera de la erosión de la memoria de su propia escritura, una forma de Alzheimer exponencial que devorara cada letra de su obra y lo desvaneciera en una inerte montaña de papeles sin vida. Había preparado meticulosamente su atrocidad pues algo tenía de su inteligencia mas le faltaba su instinto. Garabateó sobre varios capítulos de *Réquiem por un suicida* algunas interrogaciones y subrayó frases de urgente corrección con el propósito de que al despertarse fuera perdiendo el dominio escritural de su obra, tarea en sí gigantesca y demencial. El escritor logró ver por un momento cuando se levantaba una huellas de lodo en la alfombra, ya que la sombra tenía la costumbre de suplantar al autor dando caminatas furtivas por la casa, dejando en ocasiones pisadas con limo del jardín, en un intento desesperado por imitarlo, René no dudó, alcanzó una escuadra 9 mm. Beretta que guardaba en el buró y disparó con pulso firme sobre una silueta que corría. La sombra se dobló sobre el manuscrito. René revisó con calma la casa, nada al parecer había ocurrido. Sólo quedaba un montón de polvo en el escritorio y la pluma Monblanc abierta con su punto de oro reluciente. Acostumbrado a lo inesperado en un México violento, guardó el casquillo, ese día en que depositó el manuscrito en la bóveda de la Fundación, pensó para sí -qué extraño ningún personaje se había comprometido tanto con mi obra-. Dado que *Réquiem para un suicida* es por algunos considerado un manual para la autosupresión a manera de los códigos samurais sobre el *sepukku* creyó que había encontrado en su creación un fiel seguidor hasta la muerte; su propia sombra caída sobre las páginas.

José Luis Ontiveros
joseluis.ontiverosm@gmail.com

La Nación como Herencia y como Proyecto

A menudo se opone la concepción alemana de la nación supuestamente «biológica» o «étnica» a la concepción francesa de la nación supuesta puramente «voluntarista». Esto reposa en muchos contrasentidos. La nación en sentido francés jamás ha sido un puro voluntarismo ni, por cierto, un puro derecho del suelo (*ius solis*) –lo que remite al primer término sin confundirse con él-, salvo desde hace unos cuarenta años, como secuela de cambios tanto en el derecho como en las costumbres. La concepción de la nación como herencia de luchas compartidas, y como herencia de un imaginario común, siempre ha sido defendida en Francia y es una definición harto más exigente que la pura «voluntad» (además de que es muy evidente que difícilmente se encontrarían sus manifestaciones actuales entre los franceses «de adopción») como criterio suficiente de pertenencia a la nación.

Anatole France hacía este elogio del arraigo: «si la patria es el lugar donde se hereda de lo padres, concibo que pueda ser también el lugar donde se llega a ser padre, pero un derecho precedente preserva su ejercicio: tanto el aguila como la mariposa saben que no pueden poner donde ellas quieran». En efecto, no hay pertenencia a la patria por el simple hecho de "estar allí". Ernest Renan decía que la nación es «un plebiscito de todos los instantes» (*Qu'est-ce qu'une nation?*, 1882). Pero agregaba que esta nación requería «la posesión en común de un rico legado de recuerdos».

Escuchémoslo de nuevo: «Una nación es un alma, un principio espiritual. Dos cosas que, a decir verdad, no hacen más que una, constituyen esta alma, este principio espiritual. Una está en el pasado, la otra en el presente. Una es la posesión en común de un rico legado de recuerdos; la otra es el consentimiento actual, el deseo de vivir juntos, la voluntad de continuar valorizando la herencia que se ha recibido indivisa. El hombre, señores, no se improvisa. La nación, como el individuo, es el cumplimiento de un largo pasado de esfuerzos, de sacrificios y de devociones. El culto de los antepasados es, de todos, el más legítimo: los antepasados nos han hecho lo que somos. Un pasado heroico, grandes hombres, gloria (la verdadera, yo entiendo): he ahí el capital social sobre el cual se asienta una idea nacional. Tener glorias comunes en el pasado, una voluntad común en el presente; haber hecho grandes cosas juntos, querer hacerlas todavía, he ahí las condiciones esenciales para ser un pueblo. Se ama en proporción de los sacrificios que se ha consentido, de los males que se ha sufrido. Se ama la casa que se ha construído y que se trasmite. El canto espartiata: "nosotros somos lo que vosotros fuísteis - nosotros seremos lo que vosotros sois" es en su simplicidad el himno resumido de toda patria». Yo no veo pertenencia colectiva, sea provincial, o nacional, o imperial europea –y será muy necesario que lo sea- fuera de esto.

NOËL RIVIÈRE[*]

[*] Escritor francés. www.europemaxima.com

Las Meditaciones de las Cumbres

Vittorio di Girolamo me regaló hace unos años un libro que atesoro: *Meditaciones de las Cumbres.*

No son muchos los artículos de Julius Evola (1898-1974) que atienden a la montaña: sus cavilaciones sobre el argumento ocupan en realidad un espacio exiguo de su obra literaria.

Sin embargo, traducen su ligazón con el mundo alpino y sus experiencias de "hombre de alta montaña" fueron indelebles en su formación interior. De esto hace fe su última voluntad: quiso que sus cenizas fuesen esparcidas en el glaciar del monte Rosa.

Hablando de alpinismo, del "contacto con una naturaleza vertical, áspera, repulsiva", Evola vislumbró la posibilidad también de favorecer "roturas de nivel", causando "verdaderas crisis de la percepción ordinaria y de la conciencia de la realidad". Aquí toda su visión está en la óptica de una "elevación superior", accesible a hombres expertos y orientados desde la juventud a las prácticas esotéricas. De este último aspecto, Evola escribió con una cierta parsimonia, siendo un aspecto límite, peligroso, y por ciertos versos, referido sólo a sus propias experiencias.

Más extendidamente escribe del modo en que se debería aproximar a la montaña. Para Evola el paisaje montañés exige silencio, concentración, sagrado respeto. En la total ausencia de vanidad, de egoísmo, pero además de esteticismos románticos y de concesiones emotivas, el hombre se representa en su acción fundamental: la elevación espiritual para vencer los obstáculos interiores y alcanzar la iluminación; en otras palabras, el ascenso a través un mundo vertical para alcanzar la cumbre.

Según Evola, el alpinismo requiere de quien lo practica no sólo la conciencia de esta perfecta correspondencia, sino también la necesidad de favorecerla, intentando lo más posible no ceder a una especie de letargo espiritual.

Definido "gurú" o "maestro espiritual del neofascismo", Evola es todavía hoy un hombre de conocimiento incomprendido en muchos aspectos. Este buscador no pretendió ser considerado un pensador original o un filósofo que indaga en la realidad para luego enunciar una visión del mundo y de las cosas. Quizás se mostró como indagador, un explorador de la verdad que trajo a las luces tesoros ocultos: fue un "maestro de la tradición", donde por tradición se entiende "las raíces comunes a todas las formulaciones sapienciales y religiosas del mundo, y que parten no del pensamiento humano, más de revelaciones divinas y de su transmisión simbólica".

Esta "revelación de la verdad" presupone un contacto, un eje entre lo divino y lo humano, una vía que se puede recorrer para alcanzar a la conciencia plena de la "verdad".

En este recorrido de conocimiento y conciencia que es la elevación espiritual, hay muchas maneras de proceder. Pero donde algunos sienten más propia la vía contemplativa, Evola prefirió la vía activa, siendo un hombre llevado por la acción, un "guerrero" más que un "sacerdote". Para alcanzar la verdad escaló también montañas

Mauricio Purto

Montañista chileno. Publicado en *El Mercurio,* Santiago, Sábado 09 de Enero de 2010

LIBROS Y REVISTAS

Silvano Panunzio:
Metafisica del Vangelo Eterno.
X° Libro della "Dottrina dello Spirito", Metapolitica. Nuovi Cieli e Nuova Terra, Roma, 2007.

Al comenzar esta reflexión, deseamos hacer una declaración sincera y contundente: fue verdaderamente providencial –usamos, por cierto, la expresión de manera intencionada, no azarosa- recibir la presente obra. En efecto, cuando el ambiente intelectual de la hora presente carece de voces de real peso, contundentes y preclaras, y cuando lo poco interesante que al menos inicialmente se presenta a nuestra curiosidad no es más que una mera repetición de autores notables, un gentil amigo de Italia nos ha remitido una obra que consideramos valiosa en muchos aspectos, lo que nos ha llevado a plasmar una reseña que sirva de viva recomendación para su lectura a quienes les interese conocer a uno de los grandes pensadores vivos del medio tradicional, junto a Jean Borella, Jean Hani y Seyyed Hossein Nasr.

El escrito que comentamos no es un texto aislado –aun cuando pudiera leerse separadamente sin problema-, pues pertenece a una *opus* única en su género: la "Dottrina dello Spirito", conjunto de libros (doce en total) del profesor Panunzio que busca mostrar profundas meditaciones acerca de cuestiones tales como el simbolismo, el exoterismo religioso, la Tradición Universal, la metapolítica, la historia y la literatura, todo ello desde una perspectiva católica tradicional.

Para quienes desconocen los escritos de Silvano Panunzio, digamos algo acerca del autor. Nacido en Ferrara, Italia, su vida y obra han estado ligadas a la enseñanza de la filosofía. Fiel lector de los Evangelios, los cuales empezó a leer a temprana edad y que incluso llegó a memorizar, su viaje espiritual siempre ha estado ligado al Cristianismo, pero uno metafísico; es decir, guiado por claves hermenéuticas tradicionales. De allí que no sea extraño que nuestro autor recurra a la cita de autores como Platón, René Guénon, los padres de la Iglesia Oriental, Fulcanelli, o a la sabiduría que habita en el Vedanta, el Taoísmo o el Qur´an. Su mirada es por tanto una amplia, rica en horizontes, que indaga en el simbolismo universal y en el legado eterno del Verbo, el cual posee diferentes manifestaciones de acuerdo a las diversas tradiciones particulares que se han desplegado en el ciclo cósmico que vivimos. Varios textos de quien aquí nos ocupa han sido traducidos a otros idiomas, lo cual es prueba de la universalidad de la obra panunziana. Cabe recordar que son, entre otros, legado de Panunzio escritos como "Contemplazione e simbolo", "Metapolitica", "Canti Lirici", y su traducción anotada del libro de René Guenón sobre San Bernardo. Su pensamiento ha sido reconocido como uno relevante y lúcido, tanto por personalidades del mundo católico (incluso por algunos Papas), como por una juventud inconformista que lo sigue fervientemernte. Su consecuencia en el camino escogido y la agudeza con que plasma su visión son cualidades que nos permiten reconocer en él no solo un escritor de interés, sino uno que debe ser oído por todos –más allá de su confesión religiosa.

Vamos ahora al texto que nos preocupa. *Metafisica del Vangelo Eterno* se compone de cuatro partes, en las que en un estilo que posee un ritmo poético y que está lejos de los a veces tediosos escritos eruditos, se expresan dimensiones de la Revelación cristiana desde una óptica que considera e incluye a las demás tradiciones. Aun cuando todo el texto posee elementos propiamente metafísicos y por tanto esotéricos, podemos apreciar que en la Primera Parte se trata de una afirmación cristiana que incluye visiones metafísicas y teológicas acerca de algunos misterios del Cristianismo; en la Segunda Parte se analiza especialmente cierta simbología en relación a la Rosa+Cruz y la tradición hiperbórea; en la Tercera Parte, entre otras temáticas, algunas cuestiones de hermenéutica cristiana; y en la Cuarta Parte, se hace patente una comunicación o puente entre el Cielo y la Tierra.

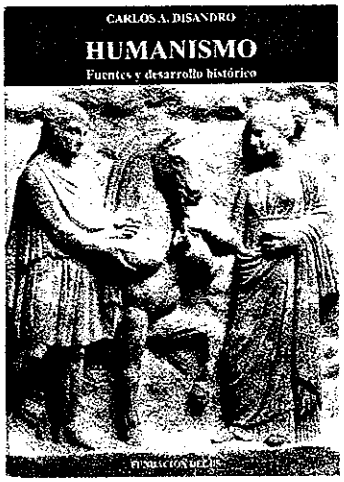
Nos ha parecido objeto de interés lo referido a la "catástrofe en curso" (páginas 100 y 101) del mundo católico, es decir el alejamiento de algunos fieles por una incomprensión de lo que sería el verdadero Cristianismo. Ello, según el autor, se debería a un predominio de la "estructura burocrática del barroco católico" en perjuicio del rescate y defensa de los caracteres escatólogicos y

proféticos. También el notable capítulo 9 (página 131 y siguientes), titulado bellamente: "Il mistero del Centro originario e il profumo della Rosa crucifera" (L'Iniziazione polare nella fioritura evangelica). Estas páginas poseen una riqueza doctrinal y documental impresionante, y en nuestro juicio es el mejor resumen de la filosofía rosa+cruz que se ha escrito en siglos. Quien desee aprender qué es la verdadera Rosa+Cruz deberá necesariamente remitirse a las palabras lúcidas y esclarecedoras de Panunzio. Quien piense que exageramos lo invitamos a que lea la definición dada acerca de esta fraternidad en página 137 y lo retamos a que dé una mejor. Aquel que sea capaz de observar atentamente este capítulo se nutrirá de una comprensión privilegiada, pues Panunzio ha entregado caritativamente una conceptualización valiosísima de la Rosa+Cruz y dado elementos fundamentales para acercarse a la Alquimia. El capítulo 10 es otra muestra del gran manejo técnico espiritual que posee el autor. Aquí se trata de geografía sagrada, tema de suyo complejo y en el cual pocos pueden hablar con cierta propiedad. Pensamos que Panunzio nuevamente tiene mucho que aportar. El capítulo 17 trata sobre el irlandés Johannes Scotus Eriugena. Se trata de una reflexión oportuna sobre un gran pensador católico, cuyas bases filosóficas se pueden hallar en Platón y Orígenes.

Pero que no se piense que los capítulos referidos son excluyentes de los demás... ¡Nada más lejos de nuestra intención! Pues todos fueron escritos con gran trabajo, y los mencionados son solo una predilección personal, ya que sabemos que el texto en sí es fecundo en revelaciones y debe ser leído en su integridad.

Para finalizar, deseamos sinceramente que nuestros lectores puedan descubrir al gran pensador que es Panunzio y así beber de una de las más cualificadas fuentes tradicionales vivas.

SERGIO FRITZ ROA



Carlos Disandro:
Humanismo. Fuentes y desarrollo histórico.
Fundación Decus, La Plata (Argentina), 2004, 408 pp.

Este libro es la primera edición de una obra que es señalada como una de las tres más importantes que nos legó este helenista cristiano argentino (1919-1994). Corresponde a la recopilación de tres cursos sobre el humanismo que dio en los años 1958, 1962 y 1970.

El autor parte señalando que el único humanismo pleno es el humanismo cristiano que necesariamente debe ser pensado desde la perspectiva griega. Y para tener éxito en esta tentativa necesitamos de la filología que es la "ciencia de interpretación de los textos antiguos, que nos permite no sólo volver a las fuentes, sino entenderlas en su contexto histórico" (p. 22).

A lo largo de la historia de Occidente se van desplegando los diversos modelos de hombre y Disandro, en un alarde de erudición y sabiduría sin igual en Sudamérica, se atreve a hacernos una formidable síntesis. Parte con la Antigüedad y en primer lugar caracteriza al hombre contemplativo (*homo theoreticus*) que corresponde al hombre griego. En este hombre se podrían distinguir dos líneas: la línea del *mythos* que corresponde al pensamiento mítico y se expresa a través de los poetas; y la línea del *logos* que corresponde al pensamiento racional y se expresa a través de los filósofos.

Continúa con el hombre fundacional (*homo conditor*) que corresponde al hombre romano. Éste se caracteriza por sacralizar la fundación y conservación de las ciudades teniendo como centro sagrado por excelencia a la ciudad de Roma.

Sigue con el hombre peregrino (*homo viator*) que corresponde al hombre hebreo. Éste tiene que experimentar la presencia de Dios en el mundo a través de una serie de acontecimientos que son figura de una realidad transhistórica. Según D. esta religión está hoy muerta y ve como signo de esta muerte la existencia del actual Estado de Israel. Y también aquí aclara que "Jesucristo no es judío por la simple razón de que carece de padre humano" (p. 116).

A continuación nos habla del hombre de la transfiguración (*homo transfigurationis*) que corresponde al que aparece en el Nuevo Testamento. Se caracteriza por señalar la importancia que tiene la dimensión corporal y cósmica en la beatitud integral del hombre.

Finalmente la plenitud de la imagen del hombre antiguo llega con el hombre mediador (*homo mediator*) que corresponde al hombre medieval o gótico. Es mediador porque conecta lo invisible con lo visible. Por eso también se le puede llamar hombre simbólico (*homo symbolicus*).

La Modernidad modifica radicalmente la visión de la Antigüedad. Ésta se inicia con el hombre renacentista que se caracteriza por su activismo y su promoción de la dignidad del hombre en un sentido individualista y naturalista (de aquí nace el concepto de genio).

Esta visión se acentúa con el hombre postrenacentista que tiene entre sus teóricos característicos a Descartes, Spinoza, Hegel, David Strauss y Ludwig Feuerbach. El punto culminante de la Modernidad corresponde al

hombre marxista que se caracteriza por su materialismo histórico, su idolatría del Estado y su antipersonalismo comunista.

D. nos señala que en el siglo XX, basándose en autores tales como Werner Jaeger y Hölderlin, está surgiendo un nuevo humanismo que se propone una nueva inteligencia del Misterio Cristiano, es lo que el autor llama Religión Crística en contraposición al cristianismo, que ha caducado porque se ha judaizado.

En resumen debemos decir que esta obra es fundamental para entender el devenir de Occidente y conocer las fuentes de la verdadera cultura de Occidente. Lo más admirable del libro es su hermenéutica de las fuentes clásicas –es un verdadero gozo leer el análisis del mito de la caverna de Platón- y tal vez lo más débil es cuando analiza la obra de filósofos modernos. También lamentamos la ausencia, entre los diversos hombres analizados, del hombre liberal..., lamentablemente el más vigente de todos los hombres. Concluimos diciendo que esta obra es muy recomendable para todos aquellos preocupados por el destino de nuestra América Románica y que desean atisbar posibles alternativas espirituales y culturales al actual sistema.

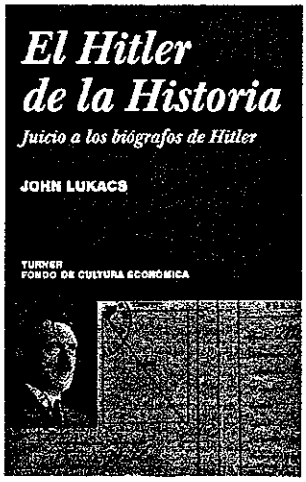
JORGE FUENTES

John Lukacs
El Hitler de la Historia. Juicio a los biógrafos de Hitler.
The Hitler of History. New York, 1997. 1ª. ed. en cast., Turner Publ. / Fondo de Cultura Económica, Madrid / México, 2003, 293 pp.

Que Adolf Hitler sigue siendo un tema de actualidad, apenas necesita ser demostrado. Al evidente interés popular se suma el constante interés de los historiadores. "Aún estamos lejos de acabar con Hitler", decían algunos historiadores alemanes, citados en la presente obra, ya en la década de 1980. Lo mismo sigue siendo válido hoy. Por ello es necesaria una mirada hacia atrás, una reconsideración histórica de lo que ha sido el tratamiento de Hitler por sus biógrafos e historiadores a lo largo de más de medio siglo. Una "historia de la historia" de Hitler: eso es lo que intenta JL, autor inglés de origen húngaro y formación católica, y ése es el valor de esta obra.

El Hitler de la Historia no es, desde luego, una apología de Hitler o un intento de reivindicación de su figura y obra. Tampoco un "juicio a sus biógrafos": el subtítulo que así lo sugiere existe sólo en la edición en español. Querría sin duda contribuir a "historizar" a Hitler, en lugar de "demonizarlo", conforme pedía, hace ya un veintenio, el historiador alemán Martin Broszat. La cuestión es si se ha logrado. Por ejemplo, que Nerón sea un objeto plenamente *histórico* significa que el historiador se puede aproximar a él, si no en forma neutra, sí libre, sabiendo que no fue en todo caso el Anticristo (como creían los primeros cristianos) y que probablemente fue *algo más* que perseguidor de los cristianos y asesino de su propia madre. Esta libertad no siempre es posible en el caso de Hitler; hay que tenerlo presente, aunque JL soslaya el punto.

Pero se plantea así la cuestión del revisionismo y de sus límites. Siempre la historia es revisionista, recuerda el autor, en cuanto ella supone "un replanteamiento sin fin del pasado, revisarlo y volver a visitarlo". La investigación histórica no se agota, como creía posible la historiografía del s. XIX; si hay cien biografías sobre Hitler (como parece que hay), nada asegura que la ciento uno no vaya a aportar algo nuevo: "la *cantidad* acumulada de investigaciones... tiene menor importancia que la *calidad* de las revisiones" (cursivas del autor). Sin embargo, previene también JL, la búsqueda de la verdad es inseparable de los propósitos de los investigadores: lo cual, en términos generales, es cierto (no hay investigación sin un interés, una pregunta, un problema que se plantea el investigador); mas una premisa semejante podría llevar a calificar las (ocultas) intenciones del historiador. A JL le sirve para tomar distancia de los revisionistas como David Irving y otros, a los que



considera apologistas y rehabilitadores de Hitler.

El primer capítulo de la obra procede, pues, a la revisión bibliográfica (la "historia de la historia"); de especial interés para nosotros, puesto que no toda esa bibliografía está disponible en español. JL da comienzo a su historia tan temprano como 1935, con la publicación en Suiza de la obra de Konrad Heiden, un refugiado alemán. Pasando rápidamente por la obra de H. Trevor-Roper, JL se detiene, como "primera biografía relevante" en la posguerra, en la de Allan Bullock (*A Study on Tiranny,* 1952). Sin embargo, el retrato que en ella se hace de Hitler –opina- era "demasiado simple"; contenía además errores de hecho y en las valoraciones. La "primera biografía alemana seria" es la de w. Görlitz y H.A. Quint (*Eine Biographie,* 1952. Ambos nombres eran pseudónimos); obra que adolece de algunas imprecisiones pero contiene observaciones penetrantes, estima JL. Los dos estudios sobre Hitler de Percy E. Schramm, de 1961 y 1962, fueron publicados como introducción a la edición Picker de las "Conversaciones de sobremesa" (*Anatomía de un dictador,* 1965). JL saluda con entusiasmo en él a un historiador magistral y a un "patricio tradicionalista", apreciando en especial su "sofisticado refinamiento y la calidad moral de su juicio". Además, Schramm, a diferencia de la mayoría de los biógrafos, se centró en el Hitler de la época de la guerra

más que en el del ascenso al poder. De Werner Maser (*Adolf Hitler: Legende, Mythos, Wirklichkeit,* 1971) afirma nuestro autor que su principal logro fue el "descubrimiento de grandes cantidades de datos a través de una investigación incansable". También la obra de Andreas Hillgruber (*Hitlers Strategie: Politik und Kriegsführung 1940-1941,* 1961) se centra en el Hitler hombre de Estado y líder militar; mas JL cuestiona que el "instrumental de la erudición académica tradicional" –del que la obra de Hillgruber está "abarrotada"- y la pretensión de "objetividad profesional" sean garantías suficientes "cuando se trata de temáticas como la de Hitler". Vienen a continuación Friedrich Heer (*Der Glaube des Adolf Hitler*, 1968), Eberhard Jäckel (*Hitlers Weltanschauung,* 1969, 1981), y Ernst Deuerlein (*Hitler: Eine politische Biographie,* 1969); ésta, "la mejor biografía corta de Hitler". Se llega al fin a la obra de Joachim Fest (*Adolf Hitler,* 1973; nueva ed., 1995), a la que nuestro autor saluda como la mejor de las grandes biografías. La obra de Fest contiene la aseveración de que si Hitler hubiera muerto en 1938, pocos alemanes hubieran dudado en señalarlo como "uno de los más grandes hombres de Estado de Alemania"; aseveración que, sin embargo –como advierte JL-, no tiene ninguna intención rehabilitadora. En 1977 se publicó la biografía del norteamericano John Toland, cuyo "rasgo novedoso" era el empleo de materiales que otros historiadores habían descuidado. Aparte de algunas cuestiones metodológicas, JL objeta que, junto a algunas afirmaciones condenatorias cliché, "podían detectarse indicaciones de su admiración por Hitler". El mismo año vio la luz la más conocida obra de David Irving, *Hitler's War.* Como Irving es la *bête noire* de tantos historiadores "profesionales" (pero no de todos, como JL reconoce), es notable que aquí se lo considere seria, aunque polémicamente, y aun se le cite. Algunos de sus "descubrimientos" –admite JL, poniendo la palabra entre comillas (p. 117)- no pueden ser desatendidos.

Aparte de decir que es un "admirador impenitente" de Hitler, la crítica del autor apunta a que Irving no es siempre riguroso para indicar el origen de sus documentos y que muchas de sus referencias son inexactas (o, por lo menos, no interpreta los documentos en el mismo sentido que JL). Luego se menciona uno de los estudios "más brillantes" sobre Hitler, el de Sebastian Haffner (*The Meaning of Hitler,* 1979), y, para los años 80, los primeros libros de Ian Kershaw, antes de su gran biografía (1998-2000) que, obviamente, JL no pudo incluir en este panorama. Por entonces se habían producido dos debates diferentes: el primero, entre "funcionalistas" (Hitler como "dictador débil") e "intencionalistas" (sus decisiones fueron aplicación de sus convicciones ideológicas). El otro fue llamado, en Alemania, "Controversia de Historiadores": en 1986, Ernst Nolte sostuvo la tesis que iba a desarrollar en su *Guerra Civil Europea 1917-1945*: que el nacional-socialismo alemán había sido una reacción a los horrores del bolchevismo ruso; el mismo año, Hillgruber valorizaba la resistencia alemana, incluyendo a los oficiales nacionalsocialistas y a la Waffen SS, contra el avance de los ejércitos soviéticos en 1944-45. Esto gatilló, o puso de relieve, una división política e ideológica entre los historiadores alemanes. La objeción de JL es que la obra de Nolte "sugería una exoneración parcial" de Hitler, que la de Hillgruber suponía la rehabilitación de "una parte" de los esfuerzos de las fuerzas armadas alemanas. Para terminar: las obras de Rainer Zitelmann (*Adolf Hitler. Selbsvertändnis eines revolutionärs,* 1987; *Eine politische Biographie,* 1989), que supusieron "contribuciones innegables", entre ellas destacar el carácter revolucionario y "moderno" de Hitler; la de Wolfgang Wippermann (*Der konsequente Wahn,* 1989), quien abogaba por una "confrontación" con Hitler y con una época que "sólo en apariencia pertenece al pasado", y la primera biografía importante en francés (Marlis Steinert, *Hitler,* 1991).

A continuación, la obra de JL se ocupa de algunas de las grandes cuestiones historiográficas. El capítulo II: ¿dónde "cristalizó" la visión del mundo del que habría de ser el Führer, en Viena o en Munich? En contra de las afirmaciones del propio Hitler, a quien han seguido la mayoría de los historiadores, JL se inclina a creer que fue en la ciudad bávara en 1919. Advierte también una inflexión en 1938, cuando Hitler empezó a preocuparse por su salud y a creer que no viviría mucho más. ¿Reaccionario y/o revolucionario? (cap. III). El problema para muchos historiadores es la connotación positiva de que ha gozado el término "revolución" –ellos no querrían prestar esa connotación a Hitler. De la discusión de JL resulta que Hitler fue un radical y un revolucionario; que en cierto momento adoptó una retórica conservadora para atraer a sus aliados (y no al revés, que usara una retórica revolucionaria para fines reaccionarios). "Un nuevo tipo de revolucionario, un populista en una época democrática", resume JL: con lo que quiere decir un líder que se basa en el pueblo, que es aceptado por el pueblo –en su gran mayoría- y que es, a su modo, un demócrata.

La categoría de "totalitarismo", cara a tantos autores, no es apropiada para dar cuenta del régimen nacional-socialista –sostiene JL. Tampoco es adecuado llamarlo "fascismo". Se puede dudar que fuera intención de Hitler establecer un control *total* sobre los habitantes de Alemania, afirma el autor. En la Alemania nacional-socialista había mayor libertad individual y política que en la Rusia comunista; mayor variedad de publicaciones en las ciencias y las artes y más oportunidades para la iniciativa individual. La categoría clave en el pensamiento de Hitler era "pueblo", no "Estado"; lo que no significa que, siendo realista como era, no tomara en cuenta los intereses del Estado. Hitler era más populista y nacionalista que racista; nunca definió qué se entendía por "raza" ni el significado del concepto "ario"; no compartía el "primitivismo biológico" de Himmler y rechazó su "misticismo racista". Sus obsesiones determinantes no eran

biológicas, sostiene aun JL. En todo este tema, el autor parte de la base de la distinción entre patriotismo, que puede ser tradicional y conservador, y nacionalismo, que es esencialmente moderno (cap. IV). Nuevamente, "modernidad" parece ser una categoría fundamental para entender el nacional-socialismo.

Las cualidades de Hitler como conductor político y militar son materia de otro capítulo (V). No se puede olvidar que, durante los seis primeros años de su gobierno, cosechó éxitos en el exterior y en el interior; y, aunque su primer fracaso fue iniciar la guerra en 1939, cuando no era necesario en opinión de JL, aún estuvo a punto de vencer en 1940-41. Es demasiado simple pensar que se atuvo a objetivos diseñados de una vez por todas en *Mein Kampf*: sus objetivos en cuanto a los judíos fueron variando con el tiempo y la conquista de Rusia nunca fue para él un objetivo en sí mismo; no era cuestión de *Lebensraum,* sino de eliminar un aliado (potencial, después efectivo) de los británicos y así forzar a éstos a la paz. Aun despúes, sus decisiones militares no fueron irrazonables. En el último tiempo de la guerra, es sabido que se basó en una estrategia "federiciana": esperar una división de la coalición enemiga (como la que salvó a Federico el Grande). Tampoco del todo irreal: entre febrero y abril de 1945 hubo conversaciones en Suiza entre el general SS Karl Wolff y –por el lado norteamericano- Allen Dulles; también hubo tanteos con Stalin.

"Los judíos: tragedia y misterio" (cap. VI): obviamente, una de las cuestiones cruciales, por lo menos para el entendimiento contemporáneo de Hitler. Por un lado, están sus concepciones personales: "judeofobia", más que antisemitismo; el origen de estas concepciones (¿en esto radica el "misterio"?); las excepciones que se permitió, como sobre el "noble judío", el Dr. Bloch, médico de su madre. Por otro lado, los problemas históricos acerca del Holocausto, respecto de los cuales, como se comprenderá, JL comparte las tendencias historiográficas dominantes. No obstante, en una obra anterior, había asentado que "no hay un solo papel, ni siquiera el registro de una orden oral" que relacione a Hitler con la decisión de llevar a cabo el exterminio (p. 150). Naturalmente, nuestro historiador piensa que eso no basta para atenuar la responsabilidad del Führer. A partir de la misma comprobación –la ausencia de pruebas documentales-, Irving llegó a conclusiones diferentes; sólo que en este caso no valen, por los propósitos "rehabilitadores" de este autor –viene a decirnos JL-, y a pesar de que historiadores como Zitelmann, Broszat y H. Mommsen consideraban que Irving había "tocado un nervio" en el debate historiográfico. Admitido que al comienzo Hitler planteaba sólo la expulsión de los judíos de Alemania y –una vez iniciada la guerra- de Europa, la discusión *–en cuanto a Hitler-* versa sobre el alcance que deba darse a sus expresiones o a otros testimonios, a partir de 1941. Por ejemplo, el autor señala (en nota, p. 260): "debemos considerar que sólo de manera retrospectiva –y principalmente por el uso de este término en la Conferencia de Wansee- asimilamos 'Solución Final' con exterminio"; reconociendo una fundamental calificación en la expresión "solución final *territorial*" (*ibid.*).

Si Hitler es un episodio anómalo de la historia alemana o un capítulo de pleno derecho de ella, es otro tema (cap. VII). O, dicho de otro modo, si Hitler se explica como culminación del *Sonderweg,* de la "vía especial" alemana, que no siguió los mismos tramos del Occidente liberal y democrático –que debería haber seguido, está aquí sobreentendido. Lo que es claro es que "*sin* Hitler los alemanes no podrían haber logrado lo que hicieron, y Hitler no podría haber logrado lo que hizo *sin* el pueblo alemán" (p. 167). A esta conclusión siguen interesantes consideraciones sobre "opinión popular" y "pública".

Los "Admiradores y defensores, declarados y ocultos" (cap. VIII): se incluye aquí los testimonios de personas que conocieron a Hitler o estuvieron cerca de él y, en especial, los que escribieron con la intención explícita de rehabilitarlo, como su arquitecto Hermann Giesler (*Ein andere Hitler,* 1977). Habitualmente los libros de estas personas han sido publicados por editoriales pequeñas y sin mucho prestigio, apunta JL. No se pregunta por qué es así. Pasando por Irving, "historiador aficionado" al que se hacen las críticas que ya sabemos, y por Toland, cuya admiración por Hitler se filtra a través de muchas de sus páginas, volvemos a la "Controversia de Historiadores" y a los que se puede llamar rehabilitadores por inadvertencia –en todo caso, historiadores a los que JL no negaría el calificativo de "serios"-: son, básicamente, Nolte, Hillgruber y Zitelmann. Contra ellos, JL rebate el argumento de la defensa de Alemania y Europa contra el bolchevismo, en la guerra en el Este (la "guerra dual" de Hillgruber). No es todo: Nolte ha sostenido en 1994 que la Segunda Guerra Mundial fue, por parte de Alemania, "una guerra de unificación europea" y Hillgruber ha valorizado también la "concepción europea" de la (Waffen)SS. A JL preocupa aún más la "reticencia" de Hillgruber para elogiar el patriotismo de los conspiradores de julio de 1944 (p. 191). Cuando estos historiadores se han quejado de que la universidad y la profesión historiográfica alemana están dominadas por una intelectualidad izquierdista y antinacionalista que se dedica a denigrar a sus oponentes y, "al menos de modo indirecto, a la historia de su país", nuestro autor no puede menos de advertir en estas quejas las huellas de una teoría de la conspiración (p. 194).

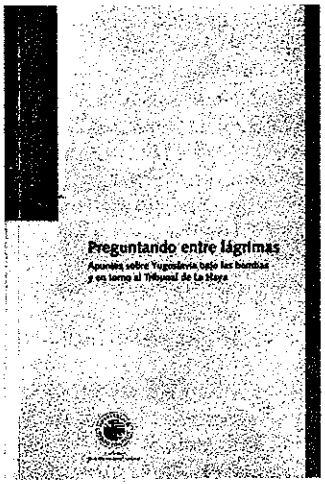
El capítulo final trata del *problema histórico* de Hitler. Primero está la cuestión –comparación con Napoleón de por medio- de si Hitler puede ser llamado "grande". Fest es reticente a hacerlo, Schramm habla de "perversa grandeza". JL se atreve a afirmar que fue el revolucionario más grande del s. XX, aunque previene: "grande" no es siempre un adjetivo aprobatorio. Hitler advirtió la fuerza del nacionalismo populista, superior, según JL, a la del comunismo y del capitalismo. En el "triángulo de

fuerzas" que llena los años cruciales del s. XX, Hitler y el Tercer Reich fueron tan poderosos que se necesitó la "alianza ilógica" de las otras dos fuerzas para acabar con ellos. Interesante la ubicación del nacional-socialismo en un "idealismo determinista" que tiene sus raíces en el idealismo romántico, como reacción contra el materialismo y el racionalismo de la Ilustración. Por último, "cultura y civilización", términos de una vieja oposición, que se encuentra desde luego en Oswald Spengler. Hitler fue un hombre que protegió y fomentó el arte y la cultura, pero fue enemigo de la "civilización". JL aclara: se trata de lo que llamamos civilización moderna y que deberíamos llamar más bien civilización burguesa. Quizás cuando "nuevos bárbaros" (¿los musulmanes, tal vez?) dominen, Hitler sea admirado de nuevo, como el Diocleciano del último orden imperial. Pero ésta es una profecía que JL, como historiador, no quiere hacer.

Como comentario general, lo primero que llama la atención en esta obra es su (relativa) ecuanimidad. Al lector informado por la vulgata periodística sorprenderán algunas afirmaciones: Hitler no estaba loco ni era sádico, Dios lo dotó con numerosos talentos y fuerzas (aunque los empleó de modo incorrecto), ridiculizarlo es una redomada estupidez, numerosas personalidades (entre ellas, Jules Romains, André Gide –¡en 1940!- y Wyndham-Lewis) lo consideraron un genio... Tenemos que ver con un autor con un manejo sobresaliente de las fuentes, de notable agudeza y que, por otra parte, no vacila en desdeñar la historiografía marxista (son los hombres, sostiene con énfasis, no las condiciones sociales y económicas, los que hacen la historia) o modas más recientes, como la psicohistoria, y que se atreve a poner en su lugar a una Hannah Arendt, estimada desmedidamente por ciertos intelectuales contemporáneos (*The Origins of Totalitarianism*: "deshonesto", "ahistórico", "de verbosidad estridente"; nota, p. 238). Pero su tratamiento del tema no satisface del todo. JL no pretende ser "objetivo": la cuestión de la subjetividad y objetividad es historiográficamente anticuada, "cartesiana", advierte. Es cierto: el historiador construye siempre *su* interpretación; los "hechos" no existen por sí mismos en el mundo material. El problema es que las meras preferencias o juicios de valor difícilmente prueban un punto en discusión: si, por ej., los recuerdos de Albert Speer son declarados "inmensamente más valiosos" que los de su colega Giesler (p. 187), ¿es porque tenemos al primero por mejor escritor, o por testigo más informado, o simplemente porque se manifestó arrepentido respecto de su pasado? Afirma JL (p. 207) que el "idealismo determinista" (de Hitler) demostró ser "más inhumano" que el "materialismo determinista" (evidentemente, de Stalin). Tal vez; pero, a la hora de las pruebas, reconociendo nuestro autor que había razones válidas para preferir a Hitler antes que Stalin, pone término a la discusión decretando: "sobran todas estas comparaciones: carecen de esencia moral" (p. 180). Esto suena arbitrario. Asimismo, indagar las *intenciones* de los historiadores para calificar su trabajo es bastante extraño; agregar: "tanto si... se dan cuenta de sus propósitos como si no" (p. 183), nos recuerda la teoría marxista del agente "objetivo". Lamentablemente, aquí estamos de lleno en la *political correctness*.

JL se pone de buena gana en el terreno moral y, más que moral, teológico: los deseos, pensamientos, afirmaciones y decisiones de Hitler estaban llenos de maldad, sus pecados eran de pensamiento, sus rasgos malvados eran espirituales, podemos ver en él elementos que recuerdan lo que San Juan predijo del Anticristo (nota, pp. 280-81)... Decididamente, preferiríamos aquí un enfoque más *cartesiano*. Estamos, por lo visto, aún lejos de historizar a Hitler.

E.J.A.



Peter Handke
Preguntando entre lágrimas. Apuntes sobre Yugoeslavia bajo las bombas y en torno al Tribunal de La Haya.
Trad. y prólogo de Cecilia Dreymüller. Edic. Universidad Diego Portales, Santiago, 2010, 226 pp.

En los momentos en que las fuerzas del Eje del Bien hablan abiertamente de la posibilidad de un ataque militar contra Irán, conviene recordar el ataque de las mismas fuerzas (aliados menos, aliados más) contra la entonces República Federal de Yugoslavia, de marzo a junio de 1999. Con el pretexto del fracaso de las negociaciones de Rambouillet entre el gobierno serbio-yugeslavo y el partido separatista albano-kosovar –porque el primero no aceptó la intervención de tropas extranjeras en la región autónoma de Kosovo-, la OTAN desencadenó la guerra aérea y missilística sobre Serbia. El escritor austríaco Peter Handke, hijo de madre eslovena y conocedor del mundo sudeslavo y balcánico, presenta aquí sus testimonios sobre esta guerra, guerra no declarada de la Alianza atlántica en el corazón de Europa. Especial valor tienen los comentarios de sus dos visitas a Yugoslavia bajo las bombas, en marzo y abril de ese año. Presenta también sus reflexiones en torno al "gran Tribunal" -el Tribunal Penal Internacional para la Antigua Yugoslavia (*former Yugoslavia*)- y sus procedimientos (2003), y un "informe" como testigo que *no fue* en el juicio contra Slobodan

Milosevic (2006). Cierra el libro una llamada a dejar atrás la percepción unilateral de la "guerra de Kosovo", publicada en el *Süddeutsche Zeitung* (2006).

La guerra es vista por Handke desde la perspectiva del pueblo llano de Serbia, que no hace política y que no necesariamente sigue a su líder Milosevic ("los ruiseñores y los bombarderos que por la noche vuelan hacia el sur"). Su crítica se dirige esencialmente contra la hipocresía y unilateralidad de la prensa occidental, que, como obedeciendo a una voz de orden, toma masivamente partido por los albano-kosovares e ignora los sufrimientos de la otra parte ("Lo que yo he vivido en Yugoslavia, en Palic, en Belgrado, en Porodin, junto al Morava, en Fruska Gora, junto a Novi Sad, apenas tiene interés para los medios occidentales, por supuesto". "*El País*: érase una vez un periódico..."). El belicismo súbito de la *intelligentsia* europea a lo J. Habermas, pacifistas y humanitarios que justifican el "golpe de fuerza" contra una nación pobre. Los políticos europeos, antiguos revolucionarios de Mayo del 68 muchos, "los asesinos que ahora, vestidos de verde, convertidos en hombres y mujeres de estado, y en nombre de los derechos humanos y de la ética, vuelan los puentes, las refinerías, las escuelas (por equivocación), las zonas residenciales (muertos accidentales, víctimas colaterales)..." La pretendida justicia internacional ("los jueces internacionales son parte interesada del conflicto, pues están a sueldo de la 'comunidad mundial', y nunca van a ejercer su oficio contra la Comunidad Europea, la OTAN, Estados Unidos, etcétera, sino exclusivamente contra el resto del mundo").

Al parecer, la oposición de Handke a la cruzada de la OTAN le significó algunos costos. Informa su traductora que en 2006 la municipalidad de Düsseldorf le retiró el premio Heinrich Heine que le había otorgado un jurado. No es que el autor se aparte siempre de la corrección política; así, en el texto final, se disculpa por la siguiente afirmación en TV: "los serbios son todavía más víctimas que los judíos". *Lapsus*, como se comprende, intolerable.

En suma, un testimonio agudo, irónico y amargo, sobre un episodio de la historia reciente que se tiende a olvidar, pero precedente posible de otras guerras *humanitarias* y *preventivas*.

GUILLERMO ANDRADE

Alvaro Bisama
Cien libros chilenos.
Ediciones B-Dulce Patria, Santiago de Chile, 2008, 313 pp.

Desde *La Araucana* de Alonso de Ercilla (1568) hasta *Ygdrasil* de Jorge Baradit (2005), ésta obra de Alvaro Bisama se vende como una suerte de **novela de las novelas chilenas** pues el autor se pasea por la historia de Chile dialogando con los respectivos autores de cien publicaciones chilenas seleccionadas a su arbitrio.

Al respecto, esa pretensión no pasa de ser una ayuda-memoria para que alguien en el futuro escriba realmente esa soñada **novela de las novelas chilenas:** es solamente un **téngase presente** de cien publicaciones escritas en Chile o por chilenos a lo largo de 440 años de vida colectiva de este país. Cien libros que no son todos novelas, cuentos y poemarios, pues se incluyen también algunos ensayos historiográficos y sociológicos y antologías de comics.

No podemos dejar de reconocer que el libro de Bisama se lee con agrado, pues no cae en la pesadez libresca que hubiera sido posible de temer dado su mismo tema; un agrado que sobrevive a sus dispersas y extemporáneas interjecciones ideológicas antipinochetistas que incluye en algunos de sus comentarios librescos. También se debe reconocer que AB hace gala, en *Cien libros chilenos*, de sus vastos conocimientos en literatura chilena, los cuales le han permitido navegar a sus anchas en las aguas de la prosa y la poesía del Chile entero, más allá del "Bicentenario", aquel Chile que va desde su fundación pedrovaldiviana hasta su actual agonía pinochetiano-concertacionista.

Si, AB sabe navegar en esas aguas propiamente literarias, pero no las otras escrituras, en las de no-ficción, en donde son más las omisiones que las menciones. Si es por destacar libros bien escritos que han marcado la "inteligencia nacional, ¿cómo no incluir, por ejemplo, obras como la *Historia de Chile* de Francisco Antonio Encina o *El Mal de Chile* de Jorge González von Marées o *La Fronda Aristocrática* de Alberto Edwards o la *Fisonomía histórica de Chile* de Jaime Eyzaguirre o *El Carácter de Chile* de Hernán Godoy o el *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile, siglos XIX y XX*, de Mario Góngora o tantos otros que a nosotros mismos ahora se nos escapan?

Las anteriores exclusiones pueden ser excusables en un literato como AB, pero lo que por ningún motivo lo es –llegando al punto de ser aberrante- viene a ser la exclusión de ésta crónica mayor de la literatura chilena de quien es considerado por muchos como el más grande escritor literario chileno: **Miguel Serrano Fernández**.

AB excluye absolutamente a Miguel Serrano, no lo menciona ni una sola vez, no solo no se le crítica ni se le ataca sino que ni siquiera se hace alguna velada alusión a él, como si nunca hubiese escrito nada, como si sus obras no se hubiesen traducido a una infinidad de idiomas, como si no hubiese influído a nadie,

como si no hubiese desarrollado un supra-género proso-poético, como si ni siquiera hubiese existido.

Estamos en presencia aquí de algo muy curioso que dá pábulo para sospeçhar que está en curso de acción una maniobra de desinformación que recuerda demasiado las operaciones stalinianas tendientes a hacer desaparecer de la conciencia colectiva a todas las personas que eran objeto de purgas: borrando toda mención de ellas de todos los textos disponibles, retirando de circulación los libros en que eran citados y reeditándolos como si nunca hubiesen sido mencionados alguna vez.

Para bien o para mal, AB solo tiene el poder de hacer desaparece a MS de su libro y no de la conciencia de los chilenos despiertos. Aún así, este libro suyo puede ser una voz de alerta de alguna operación político-cultural que habrá que desentrañar.

PETRAS BANAVICIUS

REVISTAS

Mars Ultor 2010. Der Taschenbuchplaner der Avantgarde. Verlag für Forschung und Studien der Indoeuropäischen Kultur und Thule-Seminar e.V. Ausführung: Dr. Pierre Krebs. Postfach 410347, D-34065 Kassel (Deutschland). Una muy bella agenda con referencias sobre el mundo espiritual, la historia y la crónica de la cultura alternativa (*der neue Kultur*), y sobre la metafísica, los ritos y las costumbres de los indoeuropeos. Calendario rúnico, céltico y griego.

Behemoth. Trimestrale di cultura política. Dir.: Teodoro Klitsche de la Grange. Sede: Via degli Scialoja, 6 - 00196 Roma, Italia. www.behemoth.it **N° 46, Luglio-Dic. 2009:** *Note su costituzione e interpretazione costituzionale, II parte* (T. Klitsche de la Grange). *La sinistra, anno zero* (Jesús Fueyo). *Significato attuale del liberalismo* (Salvatore Onufrio). *Carl Schmitt e il reincantamento del politico* (Xavier Pottier).

Devenir Europeo. Asociación cultural Devenir Europeo. Apdo. de correos 8231, 08080 Barcelona, España. .org **N° 11, otoño 2009**: *Templarios. La espada y la cruz, 1119-1312* (Juan Cardona). *La economía en la dirección política* (R. Bau). *Un falso problema* (J. Bochaca). *Adoctrinamiento infantil: educación para la ciudadanía y los derechos humanos.* Etc.

Elbruz. Editor: Juan Pablo Herrera Castro. Apartado Postal 1-31, Guadalajara 44101, México. N° 13 (3): *Homenaje a Miguel Serrano.*

Éléments pour la civilisation européenne. Réd. En chef: Michel Marmin. Siège social: 242 boulevard Voltaire, 75011 Paris, **N° 134 janvier-mars 2010:** *L'animale est-il une personne?* (Débat avec Yves Christen et Jean-François Gautier). *L'homme est plus qu'un animal* (Alain de Benoist). *Réponse a Alain de Benoist* (Yves Christen). *Ce que nous devons à Lévi-Strauss* (Eric Norden). *Les trois écoles de Mona Ozouf* (Fabrice Valclérieux). *L'imossibilité de rendre la droite intelligente* (Pierre Le Vigan). *Pour réapprendre à penser avec la Chine* (Paul Masquelier). *Repenser le monde avec Whitehead* (Pierre Le Vigan), etc.

Lectures Françaises. Revue de la politique française. Fond. en 1957 par Henry Coston. Dir.: Jean Auguy. B.P. 1, 86190 Chiré-en-Montreuil, France. **N° 632, Déc. 2009:** *Les choix culturels des Français* (Michel Leblanc et P.R.). *Les F:.M:. toujours d'actualité* (Jacques De Kremer). *Goldman Sachs au coeur du gouvernement américain* (Cl.V. et M.L.), etc. **N° 633, Janv. 2010:** *De l'obéissance à l'autorité en particulier, à la soumission au pouvoir en général. Un cas d'actualité: la grippe AH1N1* (Jacques Villemonais). *Faut-il envoyer les troupes en Suisse?* (Pierre Romain). *La nouvelle direction européenne* (Claude Vignon), etc.

Patria Argentina. Fund.: Federico M. Ibarguren y Elías Z. Rafiaa. Dir.: Santiago Roque Alonso. Sarmiento 1674, 4° N, 1042 Buenos Aires, Argentina. **N° 262, 16 dic. 2009:** *Perspectivas de la crisis sistémica financiera mundial para el 2010. Hugo Wast y dos visiones proféticas. El origen de la contracultura en la Argentina. La escuela de Frankfurt.* etc.

Razón Española. Fund.: Gonzalo Fernández de la Mora y Mon. Dir.: Gonzalo Fernández de la Mora y Varela. Red.: calle José Lázaro Galdiano 1, 28036 Madrid, España. **N° 159, enero-feb. 2010:** *Hacia una derecha de principios* (Oscar Rivas). *Realidad de Dios* (Mario Soria). *La revolución de la mano que da* (Peter Sloterdijk). *La identidad nacional y sus equívocos* (Miguel Ayuso). *Carrillo se autoinculpa de asesinatos de camaradas* (Samuel Ruiz Navarro), etc.

Rébellion. Dir.: O. Gnuti. Adresse: B.P. 62124, 31020 Toulouse, cedex 2, France. ebellion_larevue@yahoo.fr En los N° **38, Sept.-Oct. 2009** y **39, Nov.-Déc. 2009** aparece un "dossier": *Comunnautés locales - régions - Nation - Europe. Une unité harmonieuse dans une diversité enrichissante* (cuestión corsa, normanda, occitana, vasca, etc.). *Patrie et Socialisme. L'idée nationale à réinventer:* "Une rupture radicale doit être clairement faite... avece les conceptions réactionnaires et bourgeoises de l'idée nationale qu'avec les tenants d'une mondialisation «post nationale»".

Thule Italia. Associazione Culturale Thule Italia. Via Tancredi Cartella, 52, 00159 Roma, Italia. **Gennaio/febbr. 2010:** *Le tre R: Resistenza - Rivoluzione - Ricostruzione* (Marco Linguardo). *Nell'orma del lupo* (Barbara Spadini). *Le conseguenze economiche della caduta del Muro di Berlino* (Fabio del Giudice). *Volontari italiani nella Waffen SS* (Massimiliano Afiero). *Riflessioni sulla violenza* (Paolo Signorelli). *Mantova: cenni di storia dei secoli XVIII, XIX e XX* (B. Spadini). Etc.

Subscripción a

Ciudad de los Césares

Nombre .....

Dirección .....

Profesión ..... Teléfono/Correo elec. .....

Deseo subscribirme por un año/cuatro números a partir del N°.....

Deseo adquirir los siguientes números atrasados .....

(5 números como mínimo: $1.500-US$5.00 c/u. Asegúrese de disponibilidad)

Contribuiré con una suma mensual de ..... a partir de .....

Adjunto cheque o giro N°..... por la cantidad de .....

Fecha .....

Subscripción ordinaria: ..... $10.000.

Subscripción de Colaboración desde: ..... $11.000.

Extranjero: ..... *US$*35.00.

Giros o cheques a nombre de Erwin Robertson R.

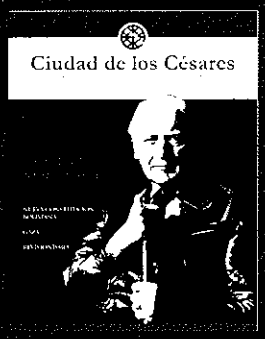
Casilla 16.480 -9, Santiago (Chile).

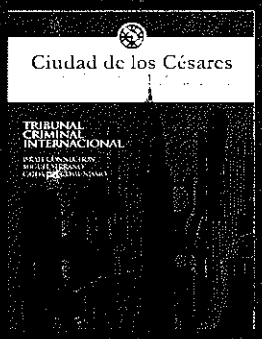
Correo electrónico: ciudad_de_los_cesares@yahoo.com

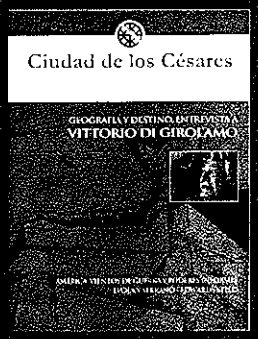
Renueve oportunamente su subscripción.

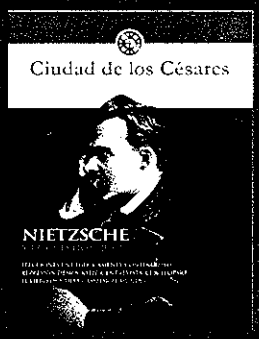
Informe a tiempo de sus cambios de domicilio.

NÚMEROS PUBLICADOS DE









1988: **1, Mayo,* "Entender a Mishima". **2, Julio,* "Ezra Pound". **3, Septiembre,* "La Masacre del Seguro Obrero". **4, Noviembre,* "Lawrence de Arabia".
1989: **5, Enero,* "América es un mundo que exige crear o perecer". **6, Marzo,* "Irán: la Revolución en la Vía de Dios". **7, Mayo,* "Revolución Francesa". **8, Septiembre,* "Post-modernidad". **9, Noviembre,* "Segunda Guerra Mundial".
1990: **10, Enero,* "América. En busca de la identidad perdida". **11, Marzo,* "Nietzsche y Jünger". *12, Mayo,* "Idea Orgánica". **13, Julio,* "Entrevista a Miguel Serrano". *14, Septiembre,* "La Milicia". *15, Noviembre,* "J.R.R.Tolkien".
1991: **16, Enero,* "Evola". *17, Marzo,* "Vittorio di Girolamo". **18, Mayo,* "La Ciudad de los Césares". *19, Julio,* "Revolución Mexicana". *20, Septiembre,* "Prometeo, de Goethe". *21, Noviembre,* "Esoterismo y Tradición".
1992: *22, Enero,* "Nacionalismo y América". *23, Marzo,* "Democracia y Oligarquía". *24, Mayo,* "Cuatro Años". **25, Julio,* "Budismo y Modernidad". *26, Septiembre,* "América". *27, Noviembre,* "Geopolítica americana".
1993: **28, Enero,* "¿El Che, ¿vive?. *29, Marzo,* "Global-Invasión". **30, Mayo,* "Cinco Años". *31, Julio,* "Jean Cau". *32, Noviembre,* "Huidobro y *Acción*".
1994: *33, Marzo,* "Irán". *34, Mayo,* "Seis Años". *35, Julio,* "Ex Yugoeslavia". *36, Septiembre,* "Laguna del Desierto".
1995: *37/38, Enero,* "Guerra en América". *39, Mayo,* "Siete Años". *40, Agosto,* "Geopolítica del Pacífico". *41, Noviembre,* "El Peronismo".
1996: *42, Otoño,* "Corrupción". *43, Invierno,* "América como remordimiento". *44, Primavera/Verano,* "Mercosur".
1997: *45, Otoño, "Crimen Atrox". 46, Invierno,* "El riesgo del pensar". **47, Diciembre:* "El mito de la Antártica".
1998: *48, Marzo,* "El Fascismo nace a la izquierda". *49, Junio,* "Cumbres y Congresos". *50, Septiembre,* "X Aniversario". *51, Diciembre,* "Los Indoeuropeos".
1999: *52, Marzo,* "Democracia y Soberanía". *53, Junio,* "Serbia contra el Nuevo Orden del Mundo". *54, Septiembre,* "El Graal. Los Cátaros". *55, Diciembre,* "¿Revolución o Conspiración conservadora?"
2000: *56, Marzo,* "¿Vive el Cambio?". *57, Junio,* "Nietzsche". *58, Septiembre,* "El nuevo pivote geopolítico de la Historia".
2001: *59, Marzo,* "Cien Años de *Ariel*". **60, Septiembre,* "Rusia. Sudamérica". *61, Diciembre,* "La Guerra de la Globalización".
2002: **62, Abril,* "Argentina. Rusia. Venezuela". *63, Agosto,* "Orfeo y el orfismo".
2003: *64, Marzo,* "Agresión Mundial". *65, Junio,* "La Cuarta Guerra Mundial". *66, Septiembre,* "De un Once a otro". *67, Diciembre,* "Global-Asociación y Nuevo Trato".
2004: *68, Marzo:* "Hay que hacer mucho para que Chile exista". *69, Junio:* "Leni Riefensthal". *70, Septiembre:* "Cien años de *Raza Chilena*". *71, Diciembre:* "Entrevista a Enrique Lafourcade".
2005: *72, Marzo:* "Un buscador de la Ciudad de los Césares". *73, Junio:* "La Resistencia en Irak". **74/75, Septiembre:* "Mario Góngora, a veinte años de su muerte".
2006: *76, Enero:* "El Poeta Miguel Serrano". *77, Junio:* "Mozart, Resonancias Hiperbóreas". *78, Diciembre:* "La Ciudad de los Césares en el Teatro".
2007: *79, Marzo - Mayo:* "Iran"
2008: *80, Marzo - Mayo:* "Idea para la Movilización Total". *81, Junio - Agosto:* "Individualismo y guerra colonial". *82, Septiembre - Noviembre:* "Veinte Años". *83, Diciembre - Febrero:* "Crisis del Orden global".
2009: *84, Marzo - Mayo:* "Miguel Serrano". *85, Junio - Agosto:* "Tribunal Criminal Internacional". *86, Septiembre - Noviembre:* "Geografía y destino, entrevista a Vittorio Di Girolamo". **2010:** *87, Enero - Marzo:* "Nietzsche y la cuestión judía".

*Números agotados.